

Acta de examen por tribunal

MONTEVIDEO

Materia: OSEMT SEMINARIO TIEMPO LIBRE Y OCIO

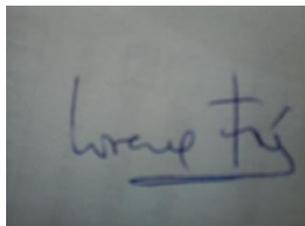
No admite examen aprobado sin nota

Fecha evaluación: 20/09/2021**Hora:** 14:00**Corrección de fecha:** 09 de noviembre de 2021**Tribunal:** PEREZ MONKAS GONZALO, FIGOLI DIAZ ANDRES, FERNANDEZ AMODIO LORENA MARIA**Tipo de inscripción:** CURRICULAR - ESTUDIANTES CON CURSO APROBADO

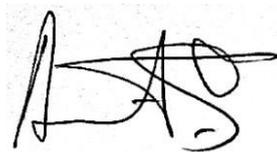
Estudiante Nombre	Curso	Nota	Literal	Fecha	
1 5228838 - 1 EASTMAN RUEGGER, PAULA	8 -	14/05/2021	12	Doce	09/11/21
2 4821226 - 5 MORANDI INVERNIZZI, MARIA LUCERO	8 -	14/05/2021	12	Doce	09/11/21

Tot. Gal.	Presentados	No presentados	Aprobados	No aprobados	Otros
2	2	0	2	0	

Reglamentados	No reglamentados	Libres
2	0	0



Lorena Fernández



Andrés Figoli



Gonzalo Pérez Monkas

Escala de notas:

Máximo: 12; **Umbral aprob.:** 5

Mínimo: 0;

(*) El estudiante está en más de un acta

**Universidad de la República
Instituto Superior de Educación Física
Licenciatura en Educación Física
Tesina de grado**

**Estudio de las playas montevidéanas (1920-1940):
Ideales de naturaleza y mujer dentro del proyecto
civilizatorio del Uruguay del 900**

**Autoras:
EASTMAN RUEGGER, Paula
MORANDI INVERNIZZI, Lucero**

**Profesor orientador:
PÉREZ MONKAS, Gonzalo**

Montevideo, setiembre, 2021.

ÍNDICE

Introducción	3
Problema de investigación	7
Objetivos	9
Marco teórico	9
Naturaleza, agua y playa	9
Naturaleza y sociedad	11
La popularización de la playa en Occidente	13
Contextualización histórico-política del Uruguay y la situación de la mujer a comienzos del siglo XX	14
Ambiente político y orden social	18
La mujer a comienzos de siglo XX	20
Mujeres en movimiento	21
Nuevas conquistas ¿mismos derechos?	22
Estructuración del tiempo - estructuración de prácticas	24
Educación del cuerpo, discurso científico y prácticas en la naturaleza en el Uruguay del 900	31
Educación del cuerpo y prácticas en la naturaleza	33
Una nueva estructuración de Montevideo: nuevo vínculo entre naturaleza, playa y sujetos sociales.	34
Reestructuración de los espacios - reestructuración de las prácticas	36
La playa: entre la política y lo político	37
Diseño metodológico	40
¿Desde dónde miramos?	40
Presentación de la fuente	43
Análisis de la fuente	45
<u>Mujer, naturaleza y biología</u>	<u>45</u>
<i>Estética y cultura física</i>	45
<i>Discursos sobre la mujer: entre la admiración y la cosificación</i>	48
<i>La mujer: entre lo inactivo y cosificado, hacia lo nuevo y rebelde</i>	51
<i>Mujeres y hombres: ¿iguales?</i>	53
<i>Naturaleza admirada - Admiración naturalizada</i>	56
<u>La playa del futuro: civilización, orden y progreso</u>	<u>61</u>
<i>El deporte como atractivo moderno</i>	62
<i>Uso y abuso de las playas</i>	65
<i>Las playas montevideanas, entre discursos evolucionistas y nacionalistas</i>	67
Reflexiones finales	69
Referencias bibliográficas	73

Anexos	77
Revista Rush n°29: 8	77
Revista Rush, n°29: 9	78
Revista Rush n°30: 4	79
Revista Rush, n°30: 5	80
Revista Rush, n°30: 12	81
Revista Rush, n°30: 13	82
Revista Rush n°31: 10	83
Revista Rush, n°31: 11	84
Revista Rush n°35: 6	85
Revista Rush, n°35: 8	86
Revista Rush, n°35: 9	87
Revista Rush n°38: 13	88
Revista Rush n°39: 12	89
Revista Rush n°40: 2	90

Introducción

El siguiente trabajo se enmarca dentro del seminario de tesis de grado denominado “Ciudad y juego” del trayecto Tiempo Libre y Ocio, de la Licenciatura en Educación Física perteneciente al Instituto Superior de Educación Física (ISEF) de la Universidad de la República (UdelaR). Temporalmente el trabajo se va a ubicar dentro del Uruguay de 1900, -específicamente contemplando las décadas del 20’ y 30’, -período de grandes movimientos y transformaciones que buscaron la consolidación de un país moderno y civilizado-. Entre éstos destacamos una serie de cambios a raíz del ferviente proceso industrial, el creciente urbanismo y la reorganización de los espacios, y la consolidación y auge del discurso científico-médico-higienista, que fue solidario con los intentos por un cambio de sensibilidad y de modernización que se buscó instaurar.

Consideramos que esta investigación abre una puerta poco explorada y buscará aportar insumos para visualizar y analizar el vínculo entre la mujer y la playa, procurando una aproximación a los movimientos ocurridos en relación al funcionamiento y ocupación de este espacio por parte de las mismas. A lo largo del trabajo nos estaremos preguntando: ¿qué vínculo se puede visualizar entre las mujeres, el tiempo libre y la naturaleza en las noticias sobre la playa?, ¿cómo se buscó educar a los cuerpos de las mujeres en este espacio/tiempo?, ¿qué permitió y qué censuró la sensibilidad civilizada en la playa para las mujeres?, y ¿cuál fue el ideal de mujer que se consolidó en las playas?

Cabe aclarar que en la búsqueda por respondernos estas cuestiones estaremos intentando no generar un cierre o llegar a conclusiones cerradas y evidentes, sino más bien gestar una apertura hacia nuevas discusiones y problemas de investigación en relación a esta temática que creemos poco abordada desde el campo de la Educación Física

En cuanto a los antecedentes de este trabajo de investigación, pudimos evidenciar que se trata de una temática poco explorada para el caso uruguayo, -al menos desde nuestro campo de investigación-, pero que igualmente se ve enriquecida por diversas investigaciones de otros países. Fue así que decidimos categorizar los siguientes antecedentes de acuerdo a si se trataban de producciones teóricas elaboradas en nuestro país o en países de la región, pero que aún así nos brindaban información interesante para el caso de nuestro trabajo.

Comenzando con los antecedentes a nivel local, encontramos el artículo denominado “Elegantes siluetas femeninas y las varoniles formas armoniosas” de Evelise Quitzau y Alberto Mallada (2020). Consideramos que es un escrito de suma relevancia para nuestra

investigación por diversos motivos; por un lado porque toma como una de sus fuentes de análisis a la Revista Deportiva Rush al igual que nosotras, -aunque no exactamente las mismas noticias-, y también realiza el mismo recorte histórico. Asimismo, porque tiene como objetivo un primer acercamiento histórico sobre las mujeres y la cultura física en Montevideo a principios del siglo XX, aunque cabe aclarar que se diferenciará de nuestro trabajo por la intención de enfocarse particularmente en los cuerpos femeninos.

Por otro lado, continuando con otro antecedente local nos resultó interesante la investigación realizada en 2020 por Rippa y Quitzau titulada “La bondad de las aguas: las termas, entra la salud pública y el esparcimiento”. Se trata de una problematización histórica de cómo las aguas termales de nuestro país comienzan a popularizarse y adquirir relevancia en el siglo XX para la prensa y distintos actores de la sociedad a través de una revalorización de las aguas, a partir de los discursos médico-higienistas imperantes. Las autoras toman fuentes como diarios locales, documentos oficiales y publicaciones periódicas de la facultad de medicina para evidenciar el control político-científico que va a instaurar una nueva relación entre la higiene, el cuerpo y el agua a través de la renovación de ciertos hábitos y prácticas en vías de una mejora en la salud de los sujetos y de su potencial productivo en tanto trabajadores. A su vez, proponen que la modificación en el paradigma en relación a las termas ocurre a partir de una alianza entre intereses gubernamentales e intereses médicos que buscaron orientar hacia una buena utilización del tiempo de vacaciones y una adecuada recuperación de la población fatigada por el trabajo y las condiciones de vida de los medios urbanos. Consideramos interesante de esta investigación los puntos en común que podemos trazar entre lo que ocurrió en las termas y la playa de nuestro país, al mismo tiempo que nos presenta un panorama quizás más amplio del territorio uruguayo como punto de partida a nuestro propio trabajo.

Por otra parte, nos pareció pertinente traer el trabajo de Joanna Schossler sobre “Aspectos da vida balneária nas revistas A Gaviota e Turismo en el Uruguay, 1930-1950”. Más allá de que la autora no sea uruguaya, consideramos que es un antecedente local ya que teoriza sobre nuestro país. Enmarcada en un período similar al mencionado en trabajos anteriores y bordeando la misma temática, Schossler (2019) profundiza en esta idea de lo natural como refugio del sujeto moderno quién busca con mayor desesperación espacios donde poder aquietar el frenético ritmo de la ciudad. En este contexto es que comienzan a aparecer nuevos lugares de descanso a orillas del mar, lugares de divertimento y desconexión donde reponerse de los males de la ciudad. Tomando como referencia dos revistas editadas de “A Gaviota e Turismo en Uruguay”, que focalizan en la vida en las playas del Atlántico Sur, se busca de alguna forma revelar el rol que cumplieron éstas y otras revistas en la difusión y circulación de ideas que motivaron la cultura del veraneo, acompañado por el crecimiento de

los balnearios en el litoral entre los años 1930 y 1950. Este antecedente nos permite contar con un primer panorama del proceso de urbanización cercano a las costas de Montevideo y balnearios en el litoral donde el estado cumplió un rol fundamental a través de la promoción de políticas públicas que fomentaron el turismo en el país, continuando así con la “cultura de veraneo” que comenzaba a instaurarse cada vez más en contraposición a las horas de trabajo, como un tiempo necesario de desconexión, relax y sanación.

Para cerrar la presentación de los antecedentes locales de nuestro trabajo creímos importante traer el trabajo de grado “Campamentos y Colonias públicas en Uruguay: su vínculo con lo educativo (1909 - 1961)” de Geymonat, Heguy y Rocha (2017). Este proyecto de investigación nos interesa porque busca estudiar prácticas relacionadas al campo de la Educación Física (los campamentos y las colonias de vacaciones) y analizarlas desde los discursos hegemónicos de la época, siendo ésta, a su vez, similar a la época que nosotras nos proponemos estudiar. Asimismo, este trabajo es interesante ya que metodológicamente busca posicionarse desde el concepto de arqueología del saber propuesto por Michel Foucault para comprender las realidades discursivas en torno a los campamentos, las colonias y el sistema educativo, y así poder analizar las condiciones de posibilidad que habilitaron el surgimiento de dichas prácticas. En nuestro caso no nos interesa analizar específicamente la realidad discursiva del sistema educativo pero sí intentar tejer lazos entre el surgimiento de un nuevo tiempo libre popular, nuevas prácticas corporales vinculadas a la popularización de la playa y los discursos modernos que predominaban.

En cuanto a los antecedentes regionales, “Cultura física y vida al aire libre” de Montenegro y Soares, es un estudio que investiga las transformaciones en las actividades de ocio, educación y salud del litoral brasileiro en las primeras décadas del XX. Lo que nos resulta interesante de esta investigación es que presenta la reinención o el cambio de significado que tiene la playa en la primera mitad de dicho siglo a partir de nuevas sensibilidades en relación al agua y la naturaleza. Las autoras evidencian a partir de diversas fuentes locales una nueva cultura física emergente a partir de la reinención de un espacio al aire libre. Aparece así un nuevo discurso sobre la costa y la playa basado en recetas médico-higienistas en alianza con discurso educativo y moral. Surge a partir de 1920 en la prensa un interés por inculcar un nuevo significado a la costa y la playa que vaya de la mano con los intereses modernos de la vida urbana, donde se admitan nuevas prácticas de esparcimiento y socialización.

También tomaremos el trabajo presentado por Carquijeiro de Medeiros y Soares titulado “Uma natureza que educa: as estâncias hidrominerais no estado de São Paulo (1930-1940)” que tomando como punto de partida la creciente popularización de las aguas termales en Brasil, específicamente Serra Negra y Águas de Lindóia (São Paulo) entre los años 1930 y

1940, busca vislumbrar y analizar la relevancia que adquiere el discurso médico a inicios del siglo XX en la educación del cuerpo. Es así que comienzan a instalarse progresivamente nuevas formas de diversión, conexión y sanación en ambientes naturales, lejos del ruido de la ciudad. Para dicho análisis fueron utilizadas como fuentes guías de viaje, revistas médicas y anales de congresos que tratan de las aguas termales. Consideramos dicho antecedente como relevante ya que nos posibilita un primer acercamiento al contexto dentro del cual nuevas sensibilidades comienzan a aflorar, especialmente en el vínculo hombre-naturaleza caracterizado por una fuerte presencia del discurso científico higienista. Por último, para culminar la presentación de nuestros antecedentes seleccionamos también otra investigación realizada por Medeiros pero esta vez acompañada por Quitzau: "Educação do corpo e natureza: prescrições da revista Educação Physica (Brasil, 1932-1945)". Este trabajo nos cuenta cómo tanto en Europa como en Brasil comienza a instalarse una nueva forma de vincularse con la naturaleza dejando así de lado otras visiones que la asociaban con lo salvaje y lo peligroso, y se comienza progresivamente destacar sus grandes beneficios para la salud. Este discurso se solidifica aún más con el correr de los años y se asocia en gran medida con corrientes médicas e higienistas. A través de la Revista Educação Physica, -periódico especializado en deportes y educación física que circuló entre los años 1932 y 1945-, las autoras buscan con su análisis esclarecer dichas relaciones asociando estos discursos con las prácticas en la naturaleza, los valores morales, físicos e higiénicos para el fortalecimiento del cuerpo que circulaban en aquel entonces. En este sentido consideramos importantes los aportes de este trabajo para poder pensar en qué medida influyó la búsqueda de un nuevo orden urbano en las prácticas del tiempo libre, especialmente en aquellas vinculadas a la naturaleza que en este período comienzan a cobrar un mayor protagonismo.

Problema de investigación

A partir del siglo XIX comienza a consolidarse en nuestro país un intenso y complejo proceso de industrialización que trajo consigo diversas implicancias a nivel social, entre ellas los altos niveles de hacinamiento y pobreza, el aumento de mortalidad en la población, la falta de saneamiento y una gran variedad de enfermedades. Fue así que siguiendo el objetivo de restablecer el orden y organizar la ciudad, comienzan a tener lugar en este período en Montevideo una serie de movimientos que sentaron los precedentes de una época. Los grandes aliados dentro de estos vientos de cambio fueron el liberalismo, el racionalismo y la medicina. En un país fuertemente marcado por sus alarmantes niveles de miseria la población pasó a constituirse como problema estatal; dentro de las medidas adoptadas se buscó instaurar y aplicar nuevos hábitos de salud básica que incluyeron la instalación de redes de saneamiento, el aumento de controles médicos y la promoción de la vida al aire libre y el contacto con la naturaleza. Fue así que el Estado se sirvió de la biología y la economía para organizar, regular y controlar a las masas eficazmente buscando estructurar sus tiempos y educar los cuerpos imponiendo ciertos comportamientos y prácticas (Kuhlsen, 2011). Es dentro de este contexto nacional de auge de las grandes reformas sociales y de un batllismo progresista y modernizador, donde el higienismo comienza a tomar cada vez mayor protagonismo y relevancia. En este sentido, nos interesa focalizar especialmente en el surgimiento del tiempo libre y su contraposición al tiempo de trabajo, buscando comprender y dimensionar el impacto tuvo este nuevo tiempo liberado en la oferta y demanda de actividades así como los saberes y discursos que allí circularon.

En el presente trabajo estaremos analizando noticias sobre las distintas playas de Montevideo en la revista deportiva uruguaya *Rush* que datan del período entre Enero de 1934 y Abril del mismo año. Buscaremos evidenciar en sus discursos ciertas tensiones, rupturas y continuidades que nos permitan presentar algunas discusiones en torno a naturaleza, tiempo libre y mujer, buscando trazar caminos y abrir espacios que permitan continuar con la problematización e investigación de esta temática dentro del campo de la Educación Física. Buscaremos sentar las bases de nuestro análisis tomando como referencia la noción arqueológica propuesta por Foucault, así como algunas de las ideas desarrolladas por Benjamin con el fin de pensar la historia desde otra perspectiva, intentando romper con la idea clásica y tradicional de hacer-pensar la historia. Tomando como punto de partida las diversas formas en que puede ser narrada la historia y siguiendo con una lectura benjaminiana de la misma, buscaremos romper con la lógica dominante que ha invadido occidente a través de los relatos triunfalistas de los vencedores. Es en este sentido que nos proponemos realizar un acercamiento distinto a los archivos de nuestra

fueron, buscando cuestionar y problematizar en ellos las condiciones de posibilidad que permitieron la aparición de sus discursos así como sus legitimaciones a nivel social. Consideramos clave mencionar que la mujer es la gran protagonista de nuestro trabajo ya que, como profundizaremos más adelante, creemos ha sido una de las grandes ausentes en la construcción de una historia que se pretendió única y universal. Siguiendo con estas ideas es que intentaremos profundizar en los estudios de la mujer en las playas montevideanas así como las repercusiones de una serie de cambios que experimentó el país en estos años a través de el análisis de sus prácticas, movimientos y comportamientos así como los lugares que ocupó -y se buscó que ocupara-. Nos preguntaremos qué y de qué forma se habló de ella así como cuáles fueron los ideales de mujer que se consolidaron y atravesaron esta época indagando sobre aquellos discursos y creencias que se encargaron de legitimarlos.

Como mencionamos entonces, tomaremos como punto de partida el Uruguay del 900 y sus grandes transformaciones a nivel social y nos proponemos problematizar a partir del binomio civilización-barbarie, -y la tensión que surge a partir del intento por confrontar estos dos términos-, ya que consideramos se tratan de la base desde la cual se construye este ideal de sociedad moderna que va a estar intentando promover -explícita o implícitamente- una determinada idea de naturaleza y de mujer. Para ahondar con mayor profundidad en el vínculo entre ser humano y naturaleza (específicamente en el binomio mujer-naturaleza) buscaremos analizar qué ocurre con y dentro de las playas de Montevideo en dicho período; en qué medida el proceso de industrialización, el urbanismo y el intento de modernización y civilización de las ciudades generó una (re)significación de este espacio. A su vez, nos propondremos investigar también la situación de la mujer en este momento histórico, -caracterizado por una serie de movilizaciones feministas que serán presentadas más adelante-, así como sus recurrentes vinculaciones en los discursos de la época a la esfera de lo biológico y lo natural, directamente asociado a una construcción de mujer impuesta por el discurso hegemónico dominante y atravesada por ideologías de carácter capitalista y patriarcal.

Nuestra investigación se preguntará entonces cuál fue el vínculo entre el tiempo libre, la naturaleza y la mujer en las playas de Montevideo sobre la primera mitad del siglo XX. Asimismo, las preguntas que guían nuestra problemática y que buscaremos responder en este trabajo son: ¿qué repercusiones emergen a partir del surgimiento del tiempo libre para las mujeres?, ¿cómo se materializaron éstas en la playa?, ¿cuál fue el ideal de mujer que se consolidó en este espacio?, ¿cómo y qué se buscó educar de los cuerpos de las mujeres en el mismo?, y ¿qué permitió y qué censuró la sensibilidad civilizada en la playa para las mujeres?

Objetivos

General

- Estudiar el vínculo entre tiempo libre, naturaleza y mujer a partir del análisis de discursos que circularon en las playas de Montevideo en la primera mitad del siglo XX.

Específicos

- Analizar las repercusiones que tuvo el surgimiento del tiempo libre para las mujeres y cómo se evidencia esto en las playas
- Estudiar los discursos que conformaron un ideal de mujer en las playas y cuáles eran sus características.

Marco teórico

1. Naturaleza, agua y playa

Sobre finales del siglo XVII la exploración de la orilla del mar se convirtió en una forma de experimentar la naturaleza que fue de la mano con el estilo de vida de una élite que buscaba renovarse y refrescarse. Alain Corbin (1994) vincula la instauración de este nuevo hábito con una naciente sensibilidad en Occidente que, a través de la teología natural, logró disipar imágenes y sentimientos a los que originariamente se asociaban al mar en la antigüedad¹. Más adelante, a mediados del siglo XVIII, el sistema de representación basado en la teología comenzó a extinguirse y las personas buscaron sumergirse en la escena de la playa para admirarla. Continuó siendo un lugar de trabajo para los pescadores pero su visita comenzó a configurarse regularmente como culminación ritual de paseo urbano: la belleza de la costa y el agua, la naturaleza y la arena atrajeron visitantes aventurados que comenzaron a concurrir a las costas con guías para disminuir riesgos e incertidumbre. Este autor sostiene que el despertar del deseo colectivo por la orilla en Occidente surge en el período de 1750 a 1840 cuando las costas del océano comienzan a aparecer ante los ojos de un naciente discurso científico como posible recurso contra los vicios y la vida rutinaria propia de la civilización, se entendía que este lugar era propicio para captar el nuevo sentido del tiempo que se proponía e impulsaba. Médicos e higienistas generaron y codificaron con sus discursos ciertas prácticas bajo un único argumento: el combate de la enfermedad, para

¹ Antiguamente la cosmogonía religiosa estableció ciertos arquetipos para entender al mar, en sus profundidades habitaban criaturas y monstruos marinos que incitaban al temor, se lo vinculó con la oscuridad, el desorden y la locura. Existieron sin embargo también otras versiones que lo asociaron con la purificación y evocaron la imagen del mar redentor. (Corbin, 1994)

ello era imprescindible el cuidado del cuerpo junto con terapias para el alma o la mente. Aparece una conexión directa entre el disgusto por la vida en la ciudad y el anhelo por la costa, asociado a un deseo de relajación y descanso. Corbin (1994) señala que a partir del siglo XVIII las grandes ciudades Europeas aguardan con ansias los efectos del mar en las ansiedades de la élite, buscando restablecer y promover la armonía entre cuerpo-alma, y el control de la pérdida de energía vital. A su vez, el mandato terapéutico de los baños de agua fría adquiere cierto tono moralizante: llega a enunciarse incluso que corrige algunos hábitos en ese entonces considerados depravados, situación que más adelante permitió justificar su inclusión en la educación de los jóvenes y amplió así su alcance a todos los estratos sociales. En consecuencia, poco después de mediados del siglo XVIII en Europa, la moda del baño de mar se desarrolló siguiendo principalmente fines terapéuticos y fueron los médicos los encargados de prescribir verdaderas curas inspiradas en las que ofrecían los incipientes balnearios donde se construyeron establecimientos municipales dejando a disposición los servicios necesarios para llevarlas adelante.² Ahora más que nunca, se esperaba que el mar enderezara y vigorizara a niños, niñas y mujeres, quienes en ese entonces fueron concebidos socialmente como seres débiles y vulnerables (Corbin, 1994) Vigarello (1991) en este sentido enuncia que desde finales del siglo XVIII se le concede al baño un nuevo valor, evidenciado en parte por el gran crecimiento de monografías médicas que lo tematizan. Surge un nuevo concepto de higiene y limpieza para aquellos privilegiados y la práctica de baño se comienza a instalar en la élite aunque de manera limitada aún. A principios del siglo XIX la higiene ocupa un lugar inédito a nivel social, destacándose sobre todo la función del agua templada -depuradora- y el papel respiratorio³ que contribuye al cuidado de la piel. Por otra parte, el autor evidencia que, junto a estos nuevos discursos relacionados a la higiene, aparecen nuevas proposiciones destinadas a dirigir y mantener la limpieza de los pobres. Se trata de una limpieza ciertamente impuesta, una estrategia de control sobre la pobreza que comienza a convertirse en una inquietud social amenazante para las nuevas industrias, lo que derivó en un cambio de la pedagogía destinada al pobre y un nuevo lugar de las prácticas de limpieza. Vigarello (1991) va a evidenciar la frecuente asociación que unió limpieza y moralidad como algunos de los valores imperantes de la época, dos conceptos que a través de su uso deliberado buscaron legitimar el nuevo y reciente orden social. (Vigarello, 1991)

² En cada balneario se construyó un establecimiento municipal. Se trataba de experiencias estrictamente reglamentadas donde se podía ajustar la temperatura del agua y poner a disposición los servicios necesarios para seguir las indicaciones médicas al pie de la letra. (Corbin, 1994)

³ Hay un desarrollo de la visión energética del organismo, un organismo fuerte era aquel que aprovechaba el oxígeno y lo transforma -inspirado en estudios de la termodinámica por Sadi Carnot-. La piel como instrumento que lleva a eficacia y lubricada por el baño lleva a salud. (Vigarello, 1991)

Sumado al desarrollo de estas ideas, Richard Sennett (1997) va a establecer que a partir del siglo XVII, los descubrimientos de Harvey en 1623 originaron una revolución científica en relación a la concepción del cuerpo⁴. Sennett afirmará que el surgimiento de estas nuevas ideas coincidieron con el nacimiento del capitalismo moderno y contribuyeron a la gran transformación social que denominamos individualismo. Se va a consolidar así una nueva ciencia que se centra en la salud corporal, un paradigma que va a buscar transformar la relación entre los cuerpos y la sociedad. Finalmente, volviendo a los planteos de Vigarello (2005) podemos inferir que esto implicó que en el siglo XIX el cuerpo y la limpieza se enmarcaran en nuevas representaciones donde los baños populares adquirieron un carácter funcional a la vez que ocurría un proceso de transformación total en el imaginario de las ciudades y los cuerpos.

Naturaleza y sociedad

Carmen Soares (2015) por su parte sostiene que ya desde el siglo XVII ciertos pedagogos cristianos destacan el papel preponderante de la naturaleza en el equilibrio moral y el desarrollo intelectual otorgando salud al alma. Más tarde, en el siglo XVIII, Rousseau (1972) se preocupó por crear un modelo de la “verdadera naturaleza humana” y a raíz de ello desarrolló teorías educativas como fue el caso del naturalismo pedagógico⁵. Ideas de este pensador, así como de sus contemporáneos en el siglo de las luces, sembraron las bases para que, un siglo después, los conceptos de naturaleza, educación y salud resurgieran en el interior del pensamiento médico científico con el interés de comprender ciertas enfermedades y curas a través de terapias vinculadas al sol, el aire y el agua. Varias de estas ideas sirvieron como insumo para algunas de las propuestas que fueron llevadas a cabo más adelante como fue el caso de los campamentos y las actividades al aire libre⁶. Se volvió a hacer uso de la naturaleza por sus propiedades sanadoras, regenerativas y educadoras que comienzan a contraponerse a la agotadora vida⁷ de la ciudad.

⁴ Los estudios de Harvey relacionaron a la salud con la circulación y el flujo de la sangre, la respiración y el aire, los baños y el agua, los espacios verdes y los pulmones, formando así un nuevo prototipo de cuerpo sano. (Sennett, 1997)

⁵ “La educación nos viene de la naturaleza de los hombres o de las cosas. El desenvolvimiento interno de nuestra facultades y órganos es la educación de la naturaleza; el uso que aprendemos a hacer de este desenvolvimiento o desarrollo por medio de sus enseñanzas, es la educación humana, y la adquirida por nuestra propia experiencia sobre los objetos que nos afectan, es la educación de las cosas” (Rousseau, 1972: 7)

⁶ En sus inicios la actividad fue recreativa, y el énfasis estaba en la exposición al aire libre, la recuperación del espíritu y las normas primitivas de vida, buscando reconectar de cierta forma con la libertad y la naturaleza. (Vigo, 1967)

⁷ Uno de los factores que llevó a la creación y desarrollo de los campamentos fue la creciente industrialización, urbanización y mecanización de la sociedad. Vigo (1967) plantea que en ese entonces el campamento ya era considerado como ‘antídoto o compensación saludable’ contra los efectos de la industrialización de nuestra cultura.

Es interesante analizar como por su parte Williams (1980) denuncia cómo en el siglo XVIII la naturaleza deja de percibirse como algo interior al individuo y comienza a concebirse cada vez más como algo externo que se encuentra fuera de él⁸. El pensador inglés va a plantear que esta separación entre el ser humano y la naturaleza se encuentra estrechamente vinculada con la industria moderna, el urbanismo y las formas de trabajo organizado.

Cuando la naturaleza es separada de las actividades del hombre, deja incluso de ser naturaleza en cualquier sentido pleno o útil. Los hombres llegan a proyectar en la naturaleza sus propias actividades ignoradas, y sus consecuencias (...) La real división está, quizá, en los hombres mismos: los hombres vistos, viéndose a sí mismos, como productores y consumidores. El consumidor quiere sólo el producto buscado, debe escapar, si puede, de todos los demás productos y derivados. Pero escapar es tratar la naturaleza sobrante con la misma actitud: es decir, que se trata de consumirla como escenificación, como paisaje, como imagen, como aire fresco (Williams, 1980: 106).

Volviendo con planteos de Soares (2015) y siguiendo con la línea temporal, desde fines del siglo XIX se consolida una verdadera adoración a la naturaleza, junto a una apropiación racional y científica de la misma. Esta visión justifica una serie de ejercicios físicos realizados al aire libre o en el agua, por sus beneficios para la salud o posible cura de ciertas dolencias o debilidades propias del trabajo degradante de las fábricas e industrias. Dentro de esta nueva ideología médico-pedagógica, que valoriza la vida al aire libre y las prácticas deportivas junto a la naturaleza, aparece el naturalismo pedagógico, una nueva educación que propone procedimientos de enseñanza, tiempos y espacios dentro de las instituciones escolares vinculados a la naturaleza.⁹ Fue dentro de este contexto que el campo de la Educación Física comenzó a apropiarse de ciertas ideas provenientes del naturalismo médico hasta llegar a conformarse, a partir de las ideas de Georges Hébert, una verdadera escuela naturista de Educación Física, en la que se buscó racionalizar y adaptar la naturaleza a las condiciones de vida social y urbana mediante propuestas educativas que encuentran en la misma los procedimientos, métodos y técnicas de enseñanza. (Soares, 2015)

Así fue que se comenzó a consolidar una nueva forma de preparar y/o curar el cuerpo individual y colectivo generando herramientas que estuvieran al alcance de todos -o al menos eso se pretendió-. Se instaura así una determinada forma de educar los cuerpos en relación a las prácticas en la naturaleza, vínculo en el que ahondaremos más adelante para el caso específico de nuestro país.

⁸ “Pero ahora la naturaleza estaba, y cada vez más ‘allí afuera’, y era natural cambiar su forma de acuerdo a una necesidad dominante, sin por eso detenerse a considerar de manera profunda qué es lo que esta re-configuración podría hacer a los hombres” (Williams, 1980: 104)

⁹ Fue así que parques, jardines urbanos, escuelas al aire libre, campamentos de vacaciones, balnearios termales y playas se consolidaron como los lugares privilegiados para entender a la naturaleza como regenerativa y curativa. (Soares, 2015)

La popularización de la playa en Occidente

Alain Corbin (1994) nos cuenta que el descubrimiento de las virtudes del agua de mar en Occidente sobre el siglo XVIII llevó a la invención de un modelo de playa entendida como un lugar de retorno a las inclinaciones inocentes, siguiendo ciertos objetivos moralizantes. Las playas se instauran como lugares para pasear y conversar; una extensión del circuito de excursiones propias de las costas. Se evidencia entonces ciertas diferencias entre mujeres, niños y niñas, quienes debían bañarse en presencia de otros bañistas en la orilla o en aguas poco profundas; mientras que los hombres tenían la libertad para enfrentarse a las olas, nadar y acceder al mar más profundo. En este sentido, nos parece un dato no menor destacar que desde un inicio en la playa “moderna” instaura un determinado modelo de baño masculino, muy distinto al permitido a las mujeres. Igualmente Corbin (1994) destaca que para las mujeres la playa se constituye como un espacio nuevo que simbolizó el acceso a una cierta libertad: el estar alejadas de su privacidad, poder exponerse y mostrar parte de su cuerpo en un lugar público era algo completamente novedoso, e incluso revoltoso.

Por otra parte, dicho autor va a evidenciar que el modelo de baño popular en las playas de finales del siglo XVIII y comienzos del siguiente siglo, respondió a objetivos totalmente distintos a aquellos estrictamente codificados, algunas veces confrontando incluso las rigurosas prácticas terapéuticas que tanto obedecieron a las clases dominantes. Generalmente ocurrían en el marco de actividades colectivas, festivas o lúdicas, permitiendo a miembros de ambos sexos mezclarse. Esto favoreció al desarrollo de una nueva forma de experimentar el propio cuerpo; los visitantes intentaron calmar su ansiedad, la contaminación e inmoralidad típica de la vida urbana. Como resultado de esto, se modificaron las formas de uso de la orilla y se dio lugar a una versión multifacética de la costa. (Corbin, 1994)

A partir de 1820 este autor evidencia un punto de quiebre que comenzó con la construcción de los primeros grandes establecimientos balnearios, generando una vida social específica desarrollada alrededor de los mismos. Estas prácticas inicialmente eran exclusivas para las familias reales o de la nobleza, ya que para la aristocracia los balnearios se establecieron como el nuevo desfile o el escenario social a través del deseo de ver, sentir y experimentar el mar. Sin embargo, en el siglo XIX la playa comienza a popularizarse para otros sectores sociales que buscaban escapar del calor y el caos de las grandes ciudades. Dicho autor anuncia que cuando la clase trabajadora de clase media adoptaron estas prácticas, por más que desearan imitar el modelo de la nobleza, trajeron consigo nuevos hábitos y costumbres. Ya en ese entonces, a principios del siglo XIX se distinguían por un lado lugares más asociados a placeres espontáneos, y por otro lado, instalaciones cuidadosamente planificadas en playas destinadas a un público más distinguido, donde las emociones eran

cuidadosamente guiadas y controladas dentro de un lujoso contexto. Asimismo, la división clásica en las playas por sexos se amplió para incluir una división por clase social. Por un lado los miembros de clases bajas, privados de vestuarios y sillas de baño, chapoteaban en las olas. Por otro lado, el segmento de playa reservado para la élite ofrecía camarotes para cambiarse, sillas de baño, entre otras cosas. La variedad de distracciones, placeres y obligaciones determinó una estructuración de tiempos y espacios en las playas, y una forma de vacacionar junto al mar, que marcó el nacimiento de una concepción moderna de la playa. (Corbin, 1994).

2. Contextualización histórico-política del Uruguay y la situación de la mujer a comienzos del siglo XX

Para comenzar consideramos de suma relevancia exponer que en la presente investigación nos proponemos abarcar un período de plena transformación social, económica, cultural y política, donde confluyeron diversos procesos y acontecimientos que marcaron una época de gran relevancia para la historia de nuestro país. A través de la siguiente contextualización buscaremos retratar de manera breve lo que sucedía en aquel Uruguay del 900, especialmente en relación a la situación de la mujer, no sólo porque consideramos fue una pieza fundamental dentro de las movilizaciones y estrategias políticas del momento, sino también porque consideramos es una de las grandes ausentes dentro de la narración de la historia universal. Este lente por el cual optamos mirar no busca llenar vacíos ni soldar grietas, creemos que esto no sería nunca posible, -al menos no en su totalidad-; sin embargo aspiramos, a través de nuestro trabajo poder contribuir a la problematización de la situación de la mujer como una temática actual y vigente, que nos atraviesa e interpela como mujeres.

La modernización del país y los nuevos valores civilizados

El Uruguay del 900 se caracterizó, entre otras cosas, por las grandes reformas lideradas por José Batlle y Ordoñez que tuvieron como objetivo principal la modernización del país. Como parte de las repercusiones de la reciente revolución industrial se gestaron no solo grandes reformas si no también grandes movilizaciones, donde la masa trabajadora, la cuestión social y la problemática femenina fueron tomando cada vez mayor relevancia. Barrán (1994) identifica en esta época el intento por producir un cambio de sensibilidad en la sociedad uruguaya, que mucho tuvo que ver con las grandes proyecciones que se comenzaban a realizar hacia un nuevo Uruguay moderno y triunfal, donde la idea de un nuevo orden civilizatorio comenzaba a expandirse. Uno de los cambios económicos que sentó las bases

del nuevo modo de producción capitalista fue la transición del estanciero caudillo al estanciero empresario que a su vez constituyó el surgimiento de la sociedad burguesa¹⁰. Continuando con Barrán (1994), el proceso civilizatorio fue marcado por violentas transformaciones impulsadas por una nueva sensibilidad civilizada, que buscaron imponer ciertas normas y valores al resto de la colectividad. Si bien encontró grandes resistencias al hacerlo, a las que categorizó como bárbaras, contó en gran medida con el apoyo de tres grandes actores socializadores: la Escuela, el Estado y la Iglesia.

Esa sensibilidad del Novecientos que hemos llamado 'civilizada' disciplinó a la sociedad: impuso la gravedad y el "empaque" al cuerpo, el puritanismo a la sexualidad, el trabajo al "excesivo" ocio antiguo, ocultó la muerte alejándola y embelleciéndola, se horrorizó ante el castigo de niños, delincuentes y clases trabajadoras y prefirió reprimir sus almas, a menudo inconsciente del nuevo método de dominación elegido y por fin, descubrió la intimidad transformando la 'vida privada', sobre todo de la familia burguesa, en un castillo inexpugnable tanto ante los asaltos de la curiosidad ajena como ante las tendencias 'bárbaras' del propio yo a exteriorizar sus sentimientos y hacerlos compartir con los demás (Barrán, 1994: 11)

Esta modernización sin embargo no se dio solo a nivel social o económico, sino que también modificó la forma en que hombres y mujeres se relacionaban con su entorno¹¹. Una de las preocupaciones del Uruguay del 900 fue la alarmante aglomeración de personas en condiciones de extrema pobreza, así como la alta mortalidad y los problemas de saneamiento. Existieron grandes movilizaciones al respecto; comenzaron a formarse sindicatos y organizaciones a nivel social que buscaron defender los derechos de los trabajadores como colectivo. Montevideo comenzaba a reorganizarse urbanísticamente y si bien se le dió gran importancia al componente estético de la ciudad, también existieron diversos intentos de mejorar la calidad de vida de los obreros a través de políticas estatales, como fue el caso de la Ley Serrato¹² y la creación del INVE (Instituto Nacional de Viviendas Económicas) más adelante en 1937.

Es importante resaltar los grandes avances legislativos que se dieron en el período batllista y que tiñen la cultura uruguaya hasta el día de hoy. Entre los que consideramos más relevantes están: la Ley de Asistencia Pública Nacional (1910) -sustituyendo la caridad religiosa-, la Ley de 8 horas (1915), la creación de feriados nacionales -y secularizados- (1919), la semana de carnaval (1933), la creación de los días de descanso (1920), los consejos de salarios (1930) y las vacaciones pagas (1941-1945). El estado asumió un rol

¹⁰ Villamil y Sapriza (1984) describen a principios de siglo una sociedad muy polarizada con una reducida clase alta y un gran porcentaje de población integrando los sectores populares que más adelante se convertirían en la clase media característica de nuestro país.

¹¹ La vida 'civilizada' convocaba al apaciguamiento de las antiguas sensualidades nacidas al calor de las sensaciones olfativas, auditivas y visuales, las apagaba por el aquietamiento de las incitaciones del exterior: la monotonía del color en la ciudad, el 'rumor industrial', los olores fríos y neutros provenientes de la obsesión por la 'higiene pública' (Barrán, 1994: 17 y 18)

¹² Buscó promover el acceso a la vivienda propia a amplios sectores de la clase media uruguaya

dinamizador y se encargó de defender y favorecer a aquellos considerados más débiles como fue el caso de la mujer, el obrero y las clases humildes, logrando como contrapartida, calmar ciertas agitaciones de la población en un momento donde comenzaban a emerger con más fuerza. Comenzó a aparecer en la agenda pública una creciente preocupación por la salud y la instauración de hábitos saludables dentro de la población. Siguiendo las ideas de Quirici (2019) batllismo e higienismo formaron una gran alianza a nivel cultural que buscó amparo en la ciencia estableciendo ciertas conductas como saludables, y sobre todo, moralmente correctas. El discurso médico se encargó de sentar las bases de un nuevo orden social y gozó por lo tanto, de gran poder y legitimidad. Reconocemos aquí, lo que Foucault (1992) categoriza como saberes eruditos, aquellos reconocidos y (auto)legitimados a nivel social. Se trata de discursos dominantes y hegemónicos, que imposibilitan el surgimiento de otros discursos, -lo que en términos foucaultianos podríamos decir saberes sometidos-, a través del ejercicio constante de decir *la verdad*, como si ésta fuese una sola indiscutible. Articulando esto con las ideas de Barrán (1994) podemos observar que los conceptos de orden y progreso, en gran medida reflejados en lo que el autor denomina *la nueva sensibilidad civilizada*,¹³ comienzan a entrelazarse cada vez más con los discursos médicos e higienistas de la época, conformando así aquello que recién llamamos los saberes eruditos.

Por otro lado, la Iglesia -que estaba ya hace tiempo en conflicto- comenzó a perder injerencia política en los asuntos públicos del país, que con la creciente estatización pasaron a ser articulados por el Estado. Tal fue el caso de la caridad y la salud, que históricamente habían sido áreas altamente feminizadas y religiosas. El batllismo laico y anticlerical se encargó de promover una nueva moral alternativa a la religiosa que, siguiendo las ideas de Scarlato (2018), se corporifica en los principios morales higiénicos producidos por el saber científico de médicos, psicólogos y pedagogos. Simbólicamente podríamos inferir que en esta época la figura del médico sustituyó a la del cura, al mismo tiempo que el gobierno -que se quería líder y vanguardista- buscó democratizar el acceso de las prácticas de salud a toda la población.

Siguiendo la perspectiva de Foucault (2009) el nacimiento de la población como problema implicó el despliegue de una serie de técnicas de control estatal que buscaron ejercer positivamente su poder sobre la vida, procurando regularla y administrarla minuciosamente. Como ejemplo de esto podemos encontrar que en 1911 se crea la Comisión Nacional de

¹³ Trabajo, ahorro, disciplina, puntualidad, orden y salud e higiene del cuerpo, fueron deificados a la vez que diabolizados el ocio, el lujo, el juego, la suciedad y la casi ingobernable sexualidad. Pero aquel Olimpo y aquel infierno, tenían tendencias monoteístas: los nuevos dioses tendieron a resumirse en uno solo: el trabajo, y los diablos casi siempre parecieron como máscaras que asumía la proteica sexualidad. (Barrán, 1990, p.34)

Educación Física (CNEF) que, junto con ASSE y la Comisión Nacional de Higiene, se encargaron de contribuir a la proliferación de medidas sanitarias y más específicamente en la impartición de un plan nacional de salud que abarcó tanto la instrucción primaria y secundaria, así como las Plazas Vecinales (1913) y los espacios públicos que comenzaban a confeccionarse como tal.

Ante todo, una certidumbre que la investigación sustenta: la "higiene" y la "limpieza", dos caras del mismo hecho cultural, la conservación de la "salud" del cuerpo, también integran el código de la moral predicada por médicos, maestros y aún curas. Y ello fue así porque la enfermedad y la suciedad se incluyeron en la esfera del "mal". (Barrán, 1990: 47)

Retomando con Foucault (2011), este autor se ha encargado de estudiar cómo ciertos mecanismos de normalización repercuten en las conductas de la población operando a través de las curvas de normalidad-anormalidad e interviniendo en las segundas para corregir aquellos desvíos que atenten contra la normativa oficial. Desde esta perspectiva el cuerpo se convierte en 'realidad biopolítica', deja de ser únicamente una metáfora jurídico-política y pasa a configurarse a su vez como realidad biológica a intervenir.

Vinculado a estas ideas encontramos el siguiente pasaje de González Sierra:

Por aquel entonces, los gobernantes, los médicos e higienistas, promovieron una disciplinarización social y de la vida urbana, dirigida sobre todo a los pobres quienes al ser 'vistos' como 'sucio, ignorantes, promiscuos y alcohólicos', debían ser objeto de profilaxis y controles médicos, ideológicos y políticos para evitar la propagación de enfermedades del cuerpo y de la sociedad. El uso del tiempo libre significaba decidir sobre la salud o la enfermedad, la sanidad o la insania, lo moral o lo inmoral, lo permitido o lo prohibido, lo socialmente conveniente o lo subversivo. (González Sierra, 2004: 202)

Por lo tanto, tomando como punto de partida la obra de Barrán (1994) podemos concluir que en el correr de los años se fueron dando una serie de continuidades y rupturas en los discursos sociales; tanto la sensibilidad bárbara como la civilizada encontraron distintas formas de manifestarse, y si bien por momentos se quisieron separadas e incluso opuestas, los límites entre una y otra fueron, -y continúan siendo-, al menos difusos. Lo que en ese entonces sí se consideró necesario y evidente fue la urgencia de modernización que invadió el país, así como sus grandes proyectos civilizatorios que buscaron eliminar ante la duda cualquier rastro o indicio de su pasado reciente, de su propia sensibilidad bárbara: "El juego, la risa impúdica y el desparpajo del cuerpo tenían los días contados; la gravedad de la vida se había apoderado al fin de los uruguayos" (Barrán, 1994: 14)

Ambiente político y orden social

Siguiendo con las ideas antes mencionadas, el batllismo se caracterizó por su impronta liberal y anticlerical¹⁴; siendo Batlle¹⁵, durante su presidencia, quien inició con el proceso de secularización que tendría un fuerte impacto en la sociedad uruguaya. En 1917 se hizo oficial la separación de la Iglesia y el Estado: fue determinante para los avances de la laicización, se removió la educación religiosa, se quitaron los crucifijos de los hospitales y el ejército dejó de rendir honores a la Iglesia. Este hecho permite visualizar un desplazamiento de los valores religiosos como principio ordenador a nivel social, lo que se enfrentó al desarrollo de las bases para una nueva forma de organización social. Nea Filguiera (1983) en uno de sus artículos publicados por GRECMU¹⁶ analiza este mismo período desde una perspectiva de género y sostiene que si bien la modernización del país prometía un mundo más justo e igualitario esto no fue necesariamente así; aquel orden y progreso del que tanto se hizo referencia terminó perpetuando y reproduciendo gran parte de las desigualdades que pretendía combatir, -siendo un claro ejemplo de esto la situación de las mujeres-. Es importante remarcar que no podemos negar que este cambio de paradigma modificó la forma en que se concebía el mundo, sin embargo, ciertos roles, conductas y valores continuaron funcionando bajo la misma lógica al establecerse como naturales, y por lo tanto incuestionables.

En los siguientes apartados buscaremos problematizar el lugar desde donde fueron concebidas varias de las políticas públicas e intervenciones llevadas a cabo en este período, entendiendo que las mismas no fueron ajenas a su propio contexto histórico y por ende terminaron, en la gran mayoría de los casos, perpetuando la misma lógica capitalista y patriarcal que atravesaba a la sociedad de esa época. A su vez, las medidas adoptadas buscaron defender a toda costa la familia heteronormativa como institución modelo, colocando a la mujer ya no sólo como reproductora biológica sino que ahora también como reproductora social, y reforzando aún más un ideal de mujer misógino que buscó retenerla bajo las paredes de su hogar (dentro del ámbito privado, donde se creyó que pertenecía). Cabe resaltar que la mayoría de estas ideas buscaron afirmarse en justificaciones biológicas que parecían determinar qué podían y qué no podían hacer los cuerpos femeninos. Fue así

¹⁴ El liberalismo permite separar la cuestión religiosa de la filosófica, se centra en una acción negativa de lucha contra la iglesia en el terreno político y social, y mantiene esta fórmula de lucha religiosa durante todo el primer cuarto del siglo XX. (Ardao, 1962)

¹⁵ Períodos de gobiernos: 1903-1907 y 1911-1915

¹⁶ GRECMU (Grupos de Estudios sobre la condición de la mujer en el Uruguay) fue creado en 1979 con el patrocinio de CIESU (Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay) y de CINVE (Centro de Investigaciones). Allí se realizaron diversos estudios sobre la situación de la mujer en la cual intervinieron historiadores, sociólogos y demógrafos, buscando esclarecer la imagen y papel femeninos en nuestra sociedad desde una perspectiva económico-social y cultural. Nosotras haremos uso específicamente del libro 'La mujer en el Uruguay: ayer y hoy' (1983)

que la nueva moral científica se encargó de transmitir y promover, -con la ayuda de las fuerza estatales¹⁷-, los valores civilizados que la sociedad uruguaya tanto pareció necesitar. Barrán (1994) sostiene que dentro de la disputa por el poder político, tanto la ciencia como la religión se vieron atravesadas y a su vez apelaron al discurso higienista de la época para fundamentar sus propios discursos y posicionamientos, por ejemplo, la sexualidad -principalmente femenina- fue públicamente condenada convirtiéndose oficialmente en fuente originaria de toda enfermedad y pecado. En este sentido los mandatos patriarcales exigieron a las mujeres pudor, recato y represión de sus más profundos deseos¹⁸ y anhelos.

El burgués construyó una imagen de la mujer ideal y procuró que las mujeres la internalizasen.(...) La mujer debía ser sumisa al padre primero y al marido después, esposa y madre '*abnegada*'; '*económica*', ordenada y trabajadora en el manejo de la casa; y modesta, virtuosa y púdica con su cuerpo (Barrán, 1994: 162-163)

La buena mujer debía ser pasiva, casta y abnegada; en otras palabras, debía ser dominable y dominada. Se pueden observar en varios discursos de la época la idea de hogar como un lugar que le correspondía por naturaleza así como las tareas domésticas y la crianza de los niños, era allí donde debía encontrarse su verdadero deseo. Filgueira (1983) plantea que las desigualdades de género en este período se evidencian a partir de la concepción de actividades exclusivamente masculinas o femeninas, sin contemplarlas como constructos psicosociales que cambian de acuerdo al lugar y el tiempo. La división sexual del trabajo y de las esferas de participación se presenta como resultado de una racionalización de las supuestas determinaciones biológicas justificando y perpetuando así las desigualdades sociales¹⁹ que comienzan a tornarse auto evidentes y a legitimarse a través de los órdenes sociales existentes, que se encuentran a su vez interconectados. Tal vez lo más peligroso de ello es la internalización de determinados funcionamientos institucionales que luego permiten interpretar y normativizar colectivamente una realidad social como dada, es decir, las cosas no sólo son como son, sino que a su vez hay razones para que así sea: se auto legitiman²⁰. Villamil y Sapriza (1984) por su parte van a enunciar que si bien en este período

¹⁷ La Comisión Nacional de Higiene, ASSE y la Comisión Nacional de Educación Física entre otros fueron los encargados de promover y vehiculizar las nuevas medidas adoptadas para una población sana

¹⁸ "Una sociedad transida por el problema del Poder, como era esta nueva sociedad uruguaya que aflora a fines del siglo XIX, ya estructurada en clases, no pudo menos que hacer de la dominación una de sus claves. Y el deseo podía conducir a la violación peligrosa del nuevo orden" (Barrán, 1994: 67)

¹⁹ "No son las diferencias fisiológicas en sí las que explican las jerarquías sexuales, sino el uso y significado social que a ellas son atribuidas... El hecho radica en si cierta segregación de los roles llena funciones complementarias para beneficio de la comunidad o si ella es un instrumento para perpetuar desigualdades sociales" (Stolke, 1981, en Filgueira, 1983: 68)

²⁰ Filgueira (1983) sostiene que durante mucho tiempo la subordinación y la dominación fueron consideradas como originadas en la 'naturaleza de las cosas' lo que facilita su aceptación como algo natural, dado o pre establecido.

existió una tendencia a tratar la temática femenina, -vinculado también al panorama internacional y las diversas movilizaciones sociales (no solo femeninas)-, la forma en la que fueron abordadas las problemáticas respondió a una lógica capitalista y patriarcal²¹. Antes de detenernos en los programas y proyectos impulsados creemos pertinente comenzar por retratar cuál era la situación de la mujer a inicios del siglo XX.

La mujer a comienzos de siglo XX

De acuerdo con los planteos de Villamil y Sapriza (1984) la mujer en ese entonces no era considerada ciudadana²². Desde el punto de vista jurídico su condición se asemejaba a la de los 'incapaces' y menores de edad, ya que debía estar siempre bajo la tutela de su padre o esposo. No se concibieron para ella otros roles²³ que no fueran los de esposa o madre, su lugar estaba *naturalmente* dentro del hogar, vinculado a las tareas domésticas y la crianza de los hijos e hijas. Eran pocas las mujeres que trabajaban²⁴ y pocos los trabajos admitidos para ellas. Generalmente quienes lo hacían pertenecían a los estratos más bajos de la sociedad, viéndose en la mayoría de los casos forzadas a asumir posiciones consideradas como 'no calificadas', en tanto requerían actividades 'típicamente femeninas' y recibiendo a su vez sueldos inferiores a los de los hombres con la justificación de que su ingreso se trataba más bien de un 'suplemento' del ingreso familiar, aunque muchas de ellas fueran Jefas de Hogar (Villamil y Sapriza, 1984). Estas autoras analizan la estructura ocupacional de la población activa y concluyen que existió una marcada división sexual del trabajo, donde las mujeres se ocuparon principalmente del servicio doméstico, las tareas de lavanderas y planchadoras. En segundo lugar se encargaron de actividades de tipo industrial y artesanal, concentradas en la industria de vestido, confección y calzado. Por último y en menor grado, se encargaron de la fabricación de cigarrillos y fósforos, comestibles y bebidas. Las autoras sostienen que existió una tipificación de la mujer como ejército de reserva ya que funcionaba como una fuerza de trabajo que podía ser absorbida o expulsada de acuerdo a las necesidades del mercado. En lo que respecta al ámbito educativo se encontraba excluida de la enseñanza media y superior, y el peso de los prejuicios y las

²¹ Villamil y Sapriza (1984) coinciden en que tanto capitalismo como patriarcado han funcionado en gran parte como ejes explicativos de la subordinación de la mujer, pero en los siglos XIX y XX ocurre la particularidad que ambos 'aparecen unidos y reforzándose mutuamente'.

²² En 1916 se concedió el voto masculino universal, las mujeres debieron esperar 16 años más para que esto ocurriera y fue ejercido recién en 1942 una vez finalizado el terrismo.

²³ "(..) a la mujer se la define, no en tanto persona en sí, por sus actividades o intereses (ya sea como trabajadora, profesional, etc.) sino por su rol en función de los demás (esposa, madre hija..." (Villamil y Sapriza, 1984: 11)

²⁴ Para ilustrar con mayor detalle las escenas de la época nos pareció interesante traer la siguiente cita: "Era preferible violar otras normas morales -vivir de los pedidos a los amigos, como lo había hecho el padre- , a quebrantar el tabú 'civilizado' y burgués: la mujer debía permanecer en su casa dedicada a los 'quehaceres domésticos'" (Barrán, 1994: 168)

costumbres era más efectivo que cualquier ley que prohibiera su acceso. Sus derechos civiles estaban muy restringidos; como ya fue mencionado no entraba dentro de la categoría de ciudadana, se debía a la tutela de su padre, hermano o esposo y sus bienes debían ser siempre administrados por alguna de estas figuras masculinas. Tampoco contaba con la patria potestad de sus hijos y existía una doble moral ya que ante la ley se juzgaba a hombres y mujeres de manera diferente, siendo un claro ejemplo de esto último el adulterio²⁵ En otras palabras, la concepción de una sociedad predominantemente patriarcal buscó reducir a la mujer a la esfera de lo doméstico y lo biológico sin contemplar que pudieran existir para ella otro tipo de posibilidades. Sin embargo, algunas mujeres comienzan en este período a pronunciarse, generando una serie de movilizaciones feministas, tanto a nivel global como regional, que comenzaron a luchar por los derechos de la mujer, no sin encontrar -como en toda lucha social-, grandes resistencias.

Mujeres en movimiento

Siguiendo con las ideas desarrolladas por Villamil y Sapriza (1984), si bien existió una tendencia general a tratar la temática femenina, esto se debió principalmente a la propia situación objetiva de la mujer en la sociedad uruguaya, que respondió a una realidad social que se hacía ya insostenible. Las autoras identifican dos niveles de respuesta, por un lado los movimientos reivindicativos múltiples y diversos, y por el otro, aquellos sectores políticos que formaron una alianza ideológica y se encargaron de impulsar programas de acción concretos.

Más allá de que los orígenes sociales de las diversas luchas protagonizadas por las mujeres fueron cultural y socialmente distintos, e incluso en varios casos se disputaron sentidos y prioridades, inicialmente se mantuvieron unidas bajo un mismo objetivo: el sufragio femenino²⁶. Tanto las organizaciones de trabajadoras gremiales como los movimientos impulsados por mujeres de educación 'superior' (maestras y universitarias) formaron parte del Consejo Nacional de mujeres creado en 1916 bajo iniciativa de Paulina Luisi²⁷, lo que significó un gran avance a nivel organizativo que logró reunir y movilizar a varias asociaciones federadas. Villamil y Sapriza (1984) sostienen que debido a que la mayoría de sus integrantes pertenecían a las clases medias y altas de la sociedad, los principios reivindicadores tuvieron una tónica general de tipo liberal, en donde, sin desconocer la

²⁵ El marido que sorprendiera a su esposa con otro hombre estaba exento de responsabilidad penal en caso de hierirla o incluso matarla, a la vez que ella -si sobrevivía- perdía automáticamente todo sus bienes gananciales. No ocurría lo mismo en caso inverso.

²⁶ Esto sin embargo explica, sostienen las autoras, la breve perduración del feminismo como movimiento independiente ya que sus objetivos tendieron a 'agotarse' una vez conquistado un mayor terreno legislativo y el derecho al voto (Vilamil y Sapriza, 1984)

²⁷ Primera mujer universitaria en nuestro país tras recibirse de médica.

situación de la mujer obrera, se puso un mayor énfasis en la educación y la igualdad cívico-política²⁸ pues se creía que la consecución de esta última implicaría posteriormente una igualdad en los otros ámbitos restantes. Sin desconocer las resistencias que existieron, principalmente de los sectores más religiosos y conservadores, en este período se permitió una mayor difusión de los testimonios de mujeres²⁹ y la cuestión femenina en la prensa, así como la mayor parte de estos postulados (que eran defendidos en ese entonces por el feminismo internacional), fueron fácilmente “absorbidos” en el Uruguay por el partido de gobierno, que se quería progresista y moderno. (Villamil y Sapriza, 1984)

Nuevas conquistas ¿mismos derechos?

Podemos observar que una de las grandes contradicciones³⁰ que ocurrieron dentro de este período histórico fue que si bien por un lado se buscó promover la participación de la mujer en la esfera pública, la reproducción de ciertos discursos no fue cuestionada y se continuó responsabilizando a la mujer de las tareas domésticas, dando a entender una y otra vez que este era, *por naturaleza*, el lugar que le correspondía. Respecto a esto Barrán (1994) va a marcar el pasaje de los sexos separados a los sexos enfrentados, -idea que retomaremos más adelante al analizar nuestra fuente-. Creemos que esta concepción es clave para entender gran parte de los movimientos que ocurrieron en el momento; la ideología de la domesticidad fue -y sigue siendo- uno de los principales modos de dominación que sostuvo la sociedad uruguaya, burguesa y patriarcal.

Podemos concluir entonces que gran parte de valores civilizados que fueron difundidos en el Uruguay del 900 asentaron sus bases en la sistemáticamente negación de la autonomía femenina, su placer y su deseo.³¹ En este sentido, es importante resaltar que aquellos programas de acción implementados por el Estado que buscaron proteger a las mujeres trabajadoras, parecieron más bien apuntar a la preservación y fijación de ciertos roles a nivel social, donde ante todo se priorizaron sus funciones reproductivas y consideradas naturales. Siguiendo las ideas de Villamil y Sapriza (1984), estos discursos hegemónicos sacralizaron

²⁸ Esta excesiva confianza en la vía legal o jurídica dejó por fuera ciertos cuestionamientos sobre la sociedad existente (Vilamil y Sapriza, 1984)

²⁹ También existieron otro tipo de respuestas más desorganizadas y rebeliones de carácter individual como fue el caso de la acción poética. (Vilamil y Sapriza, 1984)

³⁰ “La contradicción entre la glorificación burguesa de la familia y de la mujer como madre y ama de casas por una parte, y la necesidad del capital de mantener a las mujeres como fuerza de trabajo fácilmente explotable, barata y manipulable no se resolvería ni incorporándolas plenamente y en igualdad de condiciones a la fuerza de trabajo ni tampoco transformándolas totalmente en amas de casa no remuneradas y dependientes del trabajo masculina”. (Sapriza y Villamil, 1984: 18)

³¹ “El burgués negó la necesidad femenina del placer porque, en primer lugar, temía al placer femenino y lo juzgaba como potencialmente devorador, según ya hemos visto; y en segundo lugar, porque la pasividad, de ser interiorizada por la mujer, la volvería más sumisa, casta y fiel como esposa. Fueron así convocados todos los miedos, el del macho a ser sobrepasado por la hembra y el del esposo a ser engañado por su consorte.” (Barrán, 1994: 170 -171)

la maternidad femenina colocando a la mujer no sólo como reproductora biológica sino que ahora también como reproductora de la sociedad³², encargada del mantenimiento intergeneracional de la fuerza de trabajo así como de la reproducción de sus propias pautas ideológicas. Este último dato no es menor ya que evidencia el lugar fundamental que ocupó la mujer en la reproducción del orden social vigente, y por consiguiente, de su propia (¿y aún vigente?) dominación. Cabe aclarar que si bien creemos que muchos de estos movimientos estuvieron estrechamente vinculados con estrategias políticas del momento, y no por una verdadera sensibilización de la situación de inferioridad de las mujeres, es importante mencionar que se lograron grandes avances en materia de derechos. Las autoras describen este período teñido de impulsos humanitarios como un momento donde “se unían los problemas del proletariado y los femeninos en un mismo enfoque asistencial” (Villamil y Sapriza, 1984: 44).

En este sentido, la extensión de la educación fue uno de los logros más significativos que, continuando con la reforma Vareliana del 76', y con la ayuda de un creciente proceso de secularización, permitió por primera vez el acceso de las mujeres a la enseñanza³³ secundaria y superior. Por otra parte, el acceso a la educación comienza a ser necesario ya que, siguiendo las visiones de la época, solo las mujeres ilustradas podrían hacer buen uso de su voto. Dicha postura fue apoyada por el partido de gobierno batllista, aunque varios de los sectores más religiosos y conservadores consideraron que este cambio produciría caos en la familia y anarquía social. Como fue mencionado anteriormente, en materia de derecho laboral se buscó priorizar la protección de la maternidad con medidas de seguridad y previsión social; tal fue el caso de las asignaciones familiares, las licencias y la construcción del código del niño. Tras varias insistencias se logró también modificar el Código Civil, aunque los cambios parecieron dirigirse, -como en la mayoría de los casos-, a la regulación y el fortalecimiento de los núcleos familiares³⁴: se creó la Ley de Derechos Civiles de la mujer (1946) así como la Ley de Divorcio (1913) tras sufrir en años anteriores una serie de modificaciones (Villamil y Sapriza, 1984). Estas transformaciones colocaron cada vez más a la familia y el hogar como eje central de las políticas públicas, y reforzaron una tras otra vez la figura de la mujer abnegada, dedicada pura y exclusivamente a las tareas del hogar³⁵. Las autoras sostienen que el Estado adoptó un rol paternalista, “protegiendo” a las mujeres y

³² En estos años se populariza la idea de maestra como segunda madre encargada de desempeñar la tarea de educadora de las nuevas generaciones, un ‘trabajo invisible’ que ya estaba acostumbrada a realizar dentro de la esfera privada del hogar. (Villamil y Sapriza, 1984)

³³ En 1912 la primera Universidad de Mujeres para el alumnado femenino

³⁴ Pasan a formar parte del ámbito civil y no al religioso.

³⁵ Cuando la mujer ocupa el hogar no se la contabiliza como ‘desocupada’ reafirmando aún más la idea de que las mujeres no debían salir a trabajar. (Villamil y Sapriza, 1984)

ocupando lugares que antes habían sido terreno exclusivo de padres o esposos, por lo que es importante preguntarnos hasta qué punto estas políticas respondieron a una creciente demanda de abajo hacía arriba o todo lo contrario, formando parte del juego político que buscaba reafirmar la autonomía del propio Estado.

En suma lo que observamos en la ideología reformista: un conjunto de principios igualitarios y una práctica intervencionista y protectora que privilegió para la mujer el rol doméstico como parte de las políticas tendientes al mejoramiento de las condiciones de vida en la población, en el marco de un naciente Estado de Bienestar. (Villamil y Sapriza 1984: 50)

Vale la pena destacar dos aspectos fundamentales dentro de este período de transformación, el primero de ellos tiene que ver con la frecuencia con la que se recurrió a la idea de deberes y funciones de 'naturaleza' femenina para fundamentar una serie de discursos y posturas; mientras que el segundo hace alusión a la prevalencia de la ideología patriarcal en las prácticas y mentalidades de la vida cotidiana. La participación de la mujer en las zonas rurales fue muy reducida y las desigualdades en los trabajos femeninos persistieron debido a que las medidas aplicadas no fueron destinadas a su regulación, sino que a la regulación de la mujer como madre. Por otra parte, la participación política de las mujeres fue mínima, no llegando nunca a ocupar un porcentaje mayor al 4% de los representantes en años posteriores, y como fue mencionado anteriormente, las autoras señalan que el logro del voto femenino "tuvo en efecto desmovilizador sobre los grupos feministas, ya que se creyó que el principal objetivo se había logrado:

En conclusión si bien el Estado levantó las restricciones legales a la participación femenina, subsistieron aquellas impuestas por la propia sociedad por vía de la ideología patriarcal predominante. No fue tampoco un tema que preocupase demasiado al oficialismo ni a los partidos el lograr la efectiva incorporación de las mujeres a la política. Y de hecho todos aquellos puestos que implican poder o liderazgo siguieron monopolizados por los hombres. (Villamil y Sapriza, 1984: 71)

3. Estructuración del tiempo - estructuración de prácticas

¿Tiempo Libre?

Como ya expusimos anteriormente, a principios del siglo XX en Uruguay nos encontramos frente a grandes cambios a nivel estructural que venían hace años desarrollándose y encuentran su apogeo en el auge del proceso industrial, trayendo consigo diversos avances en materia legislativa dentro del ámbito laboral y productivo. Tal fue el caso de la Ley de 8 horas laborales, que implicó la creación de nuevo tiempo liberado del tiempo de trabajo, -un tiempo libre-. Siguiendo las palabras de Gerlero (2004) es a fines del siglo XIX que comienza un reclamo a nivel mundial por un verdadero tiempo libre, aquel diferenciado del

tiempo de descanso. Aparece así una nueva preocupación por el uso de este *nuevo tiempo*, que comienza a verse influenciado no sólo por el Estado sino también por partidos políticos, la Iglesia y los medios masivos de comunicación -que al igual que sus respectivos dueños- comenzaban a ganar cada vez mayor protagonismo y difusión. Rodolfo Porrini (2019) analiza las prácticas y manifestaciones que comenzaron a desarrollarse en este novedoso tiempo libre dando lugar a nuevas formas culturales de vida para las clases trabajadoras, así como nuevas conexiones y tensiones:

Fuerza de trabajo y consumidora para unos, sujeto central de la reforma o la revolución para otros, la nueva clase trabajadora en formación estaba modificando, al calor de las transformaciones socioeconómicas y culturales, sus prácticas, gustos y apetencias, el empleo de su tiempo libre. Es probable que también la nueva clase incidiera en unos y otros, en el mercado cultural, en las opciones recreativas, burlando normas y aceptando otras, imponiendo gustos o reinterpretando algunos si podía. (Porrini, 2019: 23)

Este autor señala cómo la clase trabajadora se fue constituyendo como una parte significativa del mercado de consumidores de bienes materiales y culturales, cuya producción crecía cada vez más con la introducción de nuevos productos al mercado, tanto discos, diarios y revistas como programas de radio y cine que comenzaron a surgir y masificarse rápidamente. A su vez, ciertos eventos sociales cobraron mayor protagonismo, principalmente el fútbol -con su rápida popularización- y el carnaval. Además, Porrini (2019) identifica un animado interés por parte de la izquierda de nuestro país que comienza a organizarse en círculos, agrupaciones, centros socialistas y comunistas, sociedades de resistencia y sindicatos, produciendo y editando su propio material en la prensa, folletos y libros entre otras cosas.

Es importante mencionar que estas nuevas formas de sociabilidad y relacionamiento comenzaron a surgir bajo una serie de normas, reglas e influencias originadas en las relaciones económicas de producción que se encargaron de determinar, dentro de la diversificada oferta, el tipo de acceso y consumo posible para cada individuo dentro de su tiempo libre. En relación a esto nos parece interesante traer algunas de las ideas desarrolladas por Adorno (1993) quién siendo testigo de este vertiginoso cambio en el modo de producción capitalista sostuvo que sus repercusiones a nivel social tuvieron una incidencia negativa en la voluntad de las personas quienes, seducidos por la industria cultural, rápidamente se amoldaron a sus requerimientos. Este autor va a desarrollar la idea de industria cultural aludiendo justamente a la producción industrial de subjetividades que caracterizó a este período en donde, a través de los novedosos medios de comunicación, comienzan a impartirse hábitos, modelos e ideales construidos por un mismo discurso hegemónico y monopolizante. Adorno (1993) sostiene que este tiempo libre: “tiende a lo contrario de su propio concepto, a transformarse en parodia de sí mismo ya que en él se

prolonga una esclavitud, que, para la mayoría de los hombres esclavizados, es tan inconsciente como la propia esclavitud que ellos padecen” (Adorno, 1993: 55).

Volviendo con Porrini (2019), éste señala que la aparición del tiempo libre en el Uruguay del 900 despertó el interés de varios agentes socializadores, como fue el caso de la Escuela, el Estado y la Iglesia, que buscaron influir, -sobre todo ideológicamente-, en las prácticas y actividades que en este tiempo realizaban. Fue así que la creciente preocupación social por este tiempo, sumada a la consolidación del capitalismo, desarrolló e impulsó una gran variedad de tecnologías de uso doméstico que afectaron directamente la esfera del tiempo libre ejerciendo una cierta hegemonía de sus usos. Tal fue el caso de la radio, la televisión o el cine entre otros, que si bien generaron grandes transformaciones con sus modernas innovaciones, rápidamente se adaptaron al sistema económico y el mercado buscando convertir el tiempo libre en tiempo de consumo.

Lema y Machado (2009) dirán que varios de estos discursos sobre el tiempo libre comienzan a construirse en oposición al tiempo de trabajo, entendiendo al primero como un espacio potencialmente apto para el desarrollo del ocio propiamente dicho, como la vivencia subjetiva que lleva a la realización del ser y que, a diferencia del tiempo de trabajo, se trata de un tiempo no condicionado socialmente. No obstante, Adorno (2003) desde una perspectiva marxista va a sostener que no es posible oponer el tiempo libre al tiempo de trabajo si en ambos opera una misma lógica de continuidad. Este autor entiende al tiempo libre también como un tiempo alienado, en la medida en que se encuentra inmerso en un sistema económico de producción capitalista. En otras palabras, el tiempo libre no sólo es funcional al trabajo, -ya que su utilización implica una recarga de energía por parte de los trabajadores para luego volver a vender nuevamente su fuerza de trabajo en el mercado-, sino que en la sociedades modernas se ha convertido a su vez en tiempo de consumo que prolonga y perpetúa nuestra esclavitud inconsciente. Adorno y Horkheimer (2009) plantean que la propia necesidad humana de libertad es tomada, reproducida y satisfecha por el negocio en la esfera del tiempo libre: los sujetos pasan a ser meros consumidores y la lógica del ocio, que en el discurso se instaura como un punto de escape a la lógica del trabajo industrial capitalista, termina siendo sustento y garante de la misma.

Por otra parte Elisa Pastoriza (2002) dirá que en el siglo XX el ocio pasa a entenderse como el conjunto de deseos de la sociedad moderna que da origen a una industria y cultura popular de la diversión cada vez de más fácil acceso para las multitudes. Esto marca un cambio radical en la forma de concebir el ocio: se pasa de un modelo aristocrático a un ocio de masas más abierto y uniforme. En este sentido, tanto la industrialización como la burocratización de la sociedad de masas favorecieron a uniformizar y homogeneizar en cierto sentido el ocio. Sin embargo, este proceso de igualación se acompañó

inevitablemente por una necesidad de diferenciación por una parte de la sociedad, buscando mantener distinción y distancia a nivel social. Es interesante la forma en que esta autora actualiza y contextualiza el paradigma marxista descrito anteriormente presentando la tensión entre dos enfoques que coexisten: el ocio como placer en sí mismo o el ocio entendido como una forma de disciplinar las clases inferiores. (Pastoriza, 2002).

Tomando algunos de los planteamientos de Yáñez Andrade (2019) podríamos decir que a finales del siglo XIX se buscó promover una cultura del tiempo libre conformando una sociedad de consumo que comenzó a expandirse ofreciendo a su público mayores y más variadas opciones a consumir, que en algunos casos se trató de la fusión de costumbres locales con la industria cultural donde, reiteramos, los medios masivos de comunicación jugaron un rol fundamental. Las prácticas recreativas, y también las deportivas, pasaron a formar parte de una válvula de escape a las tensiones propias de la vida urbana como una instancia de integración social, constituyéndose al mismo tiempo para los empresarios capitalistas, como un posible mercado a explorar. Continuando con las ideas de este autor el tiempo libre ayudó a configurar un nuevo sujeto social que se fue apropiando de los espacios y paisajes naturales resignificándolos en un contexto de creciente democratización donde también se comienza a permitir paulatinamente el acceso de las mujeres a los mismos. Concluyendo este apartado podemos decir que nos encontramos frente a un período de doble acontecimiento: si bien aparecen nuevas conquistas en el terreno del tiempo libre, con ellas aparecen también nuevas estrategias de control y regulación poblacional.

Uruguay industrializado

Durante el siglo XIX se dio lugar a un conjunto de clases sociales, donde Porrini (2019) señala la influencia de los procesos de industrialización y el comercio como clave dentro de estas transformaciones sociales. El autor sugiere que gran parte de los movimientos migratorios del país estuvieron directamente relacionados con estos fenómenos ya que se necesitó de gran cantidad de mano de obra dispuesta a trabajar en las fábricas. Fue así que se acercaron trabajadores del interior urbano y rural, así como de otros países vecinos y europeos. A partir de este momento la clase obrera se convirtió en una preocupación social de la época y la «cuestión social» en el 900 comenzó a cobrar relevancia política. Dicho autor marca a su vez en este período el nacimiento de expresiones diversas, con poder y culturas propias; tal fue el caso de las corrientes de izquierda, los movimientos obreros, estudiantiles y de mujeres así como círculos culturales de clase media y popular que iban procesando los cambios y el uso en del tiempo libre en la sociedad urbana uruguaya.

Siguiendo con las ideas de este autor, en plena modernización económica y política del país nacieron y crecieron los medios de comunicación que intentaron captar el tiempo libre de las personas: publicaciones, radios, teatro, cine, deporte y carnaval. Varios emprendedores dieron rienda suelta a sus proyectos culturales de diversa índole, propietarios de pequeños cafés o cantinas fueron creando así espacios para la sociabilidad y el consumo, los que el autor va a diferenciar de los dueños de diarios, editoriales, radios y distribuidores de cine a los que denomina empresarios -propiamente dicho- por las cantidades de dinero que comienzan a administrar. Esta serie de cambios modificó también algunas prácticas que ya estaban instauradas como fue el caso del carnaval y el fútbol que en estos años se profesionalizó con el surgimiento de dirigentes, dueños y empresarios industriales paternalistas que construyeron y promovieron también la creación de espacios educativos, recreativos y culturales para sus empleados y obreros. Se puede observar la recurrente intención de convertir las actividades en negocio rentables; la inversión cultural parece comenzar a interesarse en la transmisión de una determinada ideología que continúe garantizando sus ganancias. Porrini (2019) plantea que si bien en un inicio la actividad estuvo bajo orientación estatal luego se produjo una liberación manteniendo igualmente una atenta supervisión de los valores morales y la salud, dos aspectos que funcionaron como control y vigilancia de las clases populares.

La voluntad, la elección y el gusto por consumir productos o practicar actividades, que supone cierta subjetividad, cultura educación o destrezas- el saber leer y escribir, por ejemplo- se combinan con las opciones presentes de bienes disponibles, a nivel de ingreso salarial, la distancia o el tiempo para realizarlas. En una sociedad con mayor poder adquisitivo y un mercado de consumidores que se estaba fortaleciendo también entre los trabajadores, es posible pensar la publicidad como una forma de incentivar el consumo. La producción de consumo implicaba también el incentivo al consumo material a través de publicidad en los distintos medios de comunicación, de la venta a crédito y las formas de venta callejeras. (Porrini, 2019: 61)

Entre los eventos más concurridos estaba el fútbol, que pasó de ser un deporte reducido y practicado únicamente por los ingleses responsables de su introducción en el país, a ampliarse rápidamente hacia otros sectores de la población donde se *criollizó*, masificó y popularizó. En estos años también se creó la AUF³⁶ y la cantidad de equipos comenzó a aumentar: se crearon nuevos espacios y eventos sociales que comenzaron a ser difundidos y narrados en crónicas y periódicos, como es el caso de nuestra fuente de análisis. De acuerdo a Porrini (2019), la creación de la Selección Uruguay de Fútbol generó una mayor cohesión a nivel social y contribuyó a crear un sentimiento identitario que se vio a su vez reforzado con el triunfo del equipo en los campeonatos internacionales de 1924 y 1928.

³⁶ El fútbol masculino fue profesionalizado en 1932 presionado por Argentina que lo había hecho en 1931 (Porrini, 2019)

Estos cambios no solo generaron movimientos dentro las clases obreras y trabajadoras, también las clases más adineradas generaron sus propias respuestas buscando nuevos deportes de distinción, como fue el caso del tenis y las regatas. También los cambios estructurales fueron significativos en este período: a medida que se fueron construyendo los estadios³⁷ se permitió aumentar la capacidad del público-espectador, que junto a la masificación de los medios de comunicación, favoreció a una llegada mucho mayor del deporte a nivel social. Es importante resaltar entonces que en este período la práctica deportiva, solidaria al proceso civilizatorio que se buscó establecer, se abrió hacia nuevos ámbitos y se intentó masificar y democratizar su acceso; aunque particularmente nos interesará analizar más adelante cuál fue el acceso que se posibilitó a la mujer en este campo y por qué.

Otro de los eventos importantes en el Uruguay del 900 fue el carnaval, en el que Porrini (2019) señala una serie de ajustes y modificaciones con el fin de volverse “más civilizado”, pero que mantuvo igualmente su compromiso militante contra las formas represivas de la época. Se quiso un carnaval disciplinado y congruente con el nuevo orden modernizador que insistió una y otra vez en separar lo serio y lo alegre, el juego y el trabajo. Nos parece importante traer estas ideas ya que muestran cómo, a pesar de los diversos intentos de imposición de *una* hegemonía en términos culturales, (co)existieron en esa época otras formas de manifestación y resistencia colectiva.

Volviendo a lo expuesto anteriormente, la llegada de los medios de comunicación al país modificó drásticamente y constitutivamente el desarrollo del tiempo libre en el Uruguay. El estado en su rol modernizador se encargó de impulsar organismos vinculados a la cultura artística y humanística entendiendo igualmente el afán democratizador de la cultura buscando garantizar su libre acceso.

Estos cambios marcan la transformación en la cultura popular, el uso y consumo de nuevos medios y la formación de públicos y audiencias muy extendidas. El impacto y aceptación de estos nuevos medios llevó a la formación de una industria cultural y de un público masivo (Porrini, 2019: 62)

Modernidad y experiencia

En este período de grandes cambios y transformaciones que dan lugar a modernidad nos pareció relevante traer algunas ideas centrales de Benjamin que problematizan y desarrollan Vaz, Richter y Bassani (2013) en su análisis estableciendo relaciones entre los conceptos: modernidad, cuerpo, educación, experiencia y técnica como componentes claves dentro de una nueva forma de subjetividad que comenzaba en ese momento gestarse. Estos autores

³⁷ El Parque Central fue el primero en 1911, luego el Centenario con una capacidad de setenta mil personas que fue inaugurado durante el primer campeonato mundial 1930. (Porrini, 2019).

abordan algunas de las tesis centrales de la obra de Benjamin: el empobrecimiento de la experiencia y su capacidad narrativa. En una época muy marcada por los avances de la técnica, la llegada del cine y el furor de los medios de comunicación se abren grandes cuestionamientos sobre la posibilidad y calidad de la experiencia. Evocando alguna de las ideas de Adorno (1994), de la mano de estas innovaciones tecnológicas aparecieron también nuevas lógicas de producción capitalista que se caracterizaron por una producción serializada y masificada, fuertemente difundida e influenciada por los medios de comunicación. El autor describe así un mundo dirigido por el filtro de la industria cultural, donde la diversión y el consumo se encargan de atrofiar la imaginación, la espontaneidad y el pensamiento crítico generando a la vez mecanismos de expulsión social donde quién no se adapta queda automáticamente excluido. Citando las palabras del autor: “El amo ya no dice: ‘Pensad como yo o moriréis’. Dice: ‘Sois libres de pensar como yo’.” (Adorno, 1994: 178). Dicho autor delata la existencia de una cultura unitaria³⁸ restrictiva que funciona como sistema único y produce en un sentido democrático productos culturales. En otras palabras, en esta época la cultura pasa a ser un medio para un fin y no un fin en sí mismo lo que da lugar a unos de los fenómenos característicos de la modernidad: la cultura de masas. Los empresarios -cada vez más poderosos- comienzan a anticipar las decisiones de los consumidores³⁹ clasificando, esquematizando y seleccionando por ellos, creando distinciones y diferenciaciones artificiales donde “Cada uno debe comportarse, por así decirlo, espontáneamente de acuerdo con su «nivel», que le ha sido asignado previamente sobre la base de índices estadísticos, y echar mano de la categoría de productos de masa que ha sido fabricada para su tipo” (Adorno, 1994: 168). Volviendo a las ideas de Vaz, Richter y Bassani (2013) los autores reflexionan sobre la calidad de la experiencia dentro de esta lógica de consumo, defendiendo al mismo tiempo la necesaria existencia de un espacio sus correspondientes procesos de reflexión que parecen ser cada vez más incompatibles con la esfera de producción de las grandes metrópolis y el ritmo de vida en la ciudad. Comienzan a aparecer paralelismos y similitudes entre lo que sucede dentro de las fábricas y fuera de ellas, en ambos casos los individuos responden con movimientos automatizados y preestablecidos. Vaz, Richter y Bassani (2013) desde una perspectiva marxista resaltan cómo la supresión de los conocimientos del trabajador en el modo de producción capitalista, en otras palabras, su propia praxis, ha concluido en una creciente supresión de los trazos individuales de la multitud ya no sólo dentro de las fábricas, sino también fuera de ellas. Así

³⁸ “A ello se añade el acuerdo, o al menos la común determinación de los poderosos ejecutivos, de no producir o permitir nada que no se asemeje a sus gráficas, a su concepto de consumidores y, sobre todo, a ellos mismo” (Adorno, 1994: 167)

³⁹ “La constitución del público, que en teoría y de hecho favorece al sistema de la industria cultural, es una parte del sistema, no su disculpa” (Adorno, 1994: 167).

como en la esfera de producción busca generar automatismos lo mismo sucede con la industria cultural, se busca borrar todo rastro de singularidad, cualquier indicio creativo es rápidamente absorbidos y estandarizados por el sistema transformando a los productos en anestesia para los sentidos⁴⁰. En este sentido Adorno (1994) critica duramente estas transformaciones: “La radio, democrática, convierte a todos en oyentes para entregarlo autoritariamente a los programas, entre sí iguales, de las diversas emisoras.” (p. 167).

4. Educación del cuerpo, discurso científico y prácticas en la naturaleza en el Uruguay del 900

Como ya fue mencionado en los apartados anteriores, en el correr del siglo XIX el discurso biomédico comenzó a adquirir cada vez mayor peso y poder. Dentro de este contexto, como posible estrategia de control y regulación de los organismos, diversos autores rastrean los inicios de una educación de los cuerpos de carácter sumamente biologicista e higienista. Se trató por lo tanto de una época donde se vivía por y para la salud, y la preocupación por la salvación del alma fue sustituida por la preservación del cuerpo.⁴¹ A su vez, se comienza a pensar a la población en términos médicos y científicos, lo que implicó entender también a las prácticas de ocio partiendo de estos mismos parámetros.

Inés Scarlatto (2018) sostiene que en nuestro país a principios del siglo XX el Estado buscó hacer llegar a todos los ciudadanos uruguayos determinados hábitos saludables que serían impartidos por la Comisión Nacional de Educación Física (CNEF), creada en 1911 con el afán de promover el cuidado del cuerpo como política estatal. Citando uno de los apartados de Scarlato (2018):

La Educación Física se presenta como la “ciencia” que va a reunir todos aquellos “conocimientos” tendientes a “perfeccionar las cualidades psíquicas-físicas del hombre”, y su propósito: además de “vigorizar y embellecer el cuerpo”, es “elevar la capacidad moral e intelectual” para la posesión de las “virtudes” que pueden “adornar un espíritu sublime”. Respecto a “Cultura Física”, es definida como la “acción” que tiende a “cultivar de modo completo el organismo humano” de modo “armónico, racional y científico”, de acuerdo a las “prescripciones dictadas por la Educación Física” (Smith, citado en Scarlatto, 2018: 71).

Dogliotti (2012) dirá que la creación de la CNEF tuvo la finalidad de formar a la población uruguaya: sus gestos, sus cuerpos, sus pasiones y deseos; a partir de la imposición de una naturaleza civilizada y una moral deportiva. Barrán (1994) por su parte va a marcar cómo la

⁴⁰ Se puede siempre captar de inmediato en una película como terminará, quién será recompensado, castigado u olvidado; y, desde luego, en la música ligera el oído ya preparado puede adivinar, desde los primeros compases del motivos, la continuación de éste y sentirte feliz cuando sucede así efectivamente. (Adorno, 1994: 170)

⁴¹ “La salud demostró ser, en efecto, un Dios tan exigente de sacrificios del deseo como el Dios cristiano” (Barrán, 1994: 16).

presencia de estos discursos normativos y moralizantes condenaron lo anormal, lo criminal, lo marginal y lo enfermo con gran frialdad científica. Asimismo, la sexualidad se vivió con culpa, la enfermedad fue producto de estigma, y la vida mesurada, larga y próspera, pasó a ser ley divina y el objeto de la vida misma.

Siguiendo este vínculo entre ciencia y educación nos interesa traer, como enuncia Soares (2006), cómo la materialidad del cuerpo concentra y expone códigos, prácticas, instrumentos, represiones y libertades. El cuerpo está siempre sujeto a reglas y discursos engendrados por el orden social, y a códigos y normas que buscan normalizarlo a través de una educación del cuerpo⁴². Gobernar el cuerpo, es decir, civilizarlo, hacerlo útil e higiénico, es -y ha sido- una condición necesaria para gobernar la sociedad. La autora afirma que el control del cuerpo fue por lo tanto inseparable del ámbito político. Siguiendo esta línea, el cuerpo no se trata únicamente del lugar de inscripción de la cultura, sino también de un objeto de intervención, que a su vez, está en tránsito ininterrumpido con el espacio urbano, donde el discurso científico buscó definir un alfabeto gestual como el único válido. Esta noción de cuerpo está estrechamente vinculada a la idea foucaultiana que lo concibe inmerso dentro de un campo político en donde las relaciones de poder y dominación operan sobre él, lo marcan, lo someten y exigen de éste unos signos. Su fuerza de trabajo solamente es posible si se halla dentro de un sistema de sujeción, es decir cuando es a la vez cuerpo productivo y sometido. (Foucault, 2002).

Gonzalez Sierra (2004) se mantiene por esta misma línea al sugerir que en el siglo XIX y XX se buscó dominar el espacio público sosteniéndose en ideas del discurso científico, instalando y sistematizando nuevas prácticas consideradas como apropiadas y necesarias para la salud de la población. Sin embargo, como ya fue presentado anteriormente, el discurso científico más allá de reconocerse como predominante, no era el único que operaba y proyectaba una educación sobre los cuerpos. Por ejemplo, Malán (2013) evidencia un estrecho vínculo entre las prácticas corporales y la enseñanza de la moral cristiana como parte de una misma educación del cuerpo, específicamente dentro de las colonias valdenses en la primera mitad del siglo XX. Vemos entonces cómo el saber científico no fue el único presente en la educación de los cuerpos, si no que el saber religioso también mantuvo cierta influencia, principalmente en determinados grupos sociales, conformando un ethos solidario al proceso de institucionalización del deporte y la gimnasia. Las actividades físicas organizadas acontecen allí entre la reflexión sobre la moral y las enseñanzas religiosas. Siguiendo con esto, Cabrera, et al. (2013) destacan la influencia de la Asociación Cristiana de Jóvenes en los discursos y el proceso de institucionalización de la

⁴² “La Iglesia dice: El cuerpo es una culpa. La ciencia dice: El cuerpo es una máquina. La publicidad dice: El cuerpo es un negocio. El cuerpo dice: Yo soy una fiesta” (Galeano, 1996, s/d)

Educación Física en nuestro país. Se trata de una formación de carácter protestante y profesional, donde los discursos dominantes eran por un lado normalistas, -vinculados a la educación en aspectos cristianos, normas de higienismo y juicio moral-, y por otro lado, tecnicistas, ya que entendían a la figura de director físico como administrador u organizador.

Educación del cuerpo y prácticas en la naturaleza

En el primer apartado de este marco teórico trajimos algunas ideas de Soares (2015) sobre la aparición del naturalismo pedagógico y la apropiación de estas ideas por parte del campo de la Educación Física a principio del siglo XX, buscando adaptar sus métodos y técnicas de enseñanza a esta ideología médico-pedagógica. A continuación profundizaremos sobre este vínculo entre educación, naturaleza y prácticas al aire libre atendiendo el caso particular de nuestro país.

Dalben (2014) sostiene que el ideal de educación al aire libre comienza a hacerse presente desde 1877, con la Ley de Educación Común impulsada por Varela; período en que se buscó un proceso pedagógico de domesticación de los sentidos a través de una naturaleza civilizada. Este autor dirá que en 1913 se inauguró la primera Escuela al aire libre, que contó con un plan de estudios centrado en contenido científico e instaló a su vez a la gimnasia sueca como hegemónica. Más adelante, a partir de la década del 20' se expanden las escuelas al aire libre a través de las grandes inversiones en higiene escolar, donde se pretendía articular todos los beneficios de la naturaleza con sus usos médicos y pedagógicos. Por otra parte, Dalben (2014) enuncia que la educación corporal al aire libre en nuestro país tuvo lugar a partir de dos matrices históricas. Por un lado, los movimientos europeos de escuelas al aire libre, donde se notaba la participación de profesores y médicos; mientras que por el otro, estaba la corriente angloamericana, que tomó gran fuerza en la primera mitad del siglo, y fue representada principalmente por la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ), promoviendo los deportes, juegos y campamentos en la naturaleza.⁴³

En 1922 con la creación del Instituto Técnico de la Federación Sudamericana de ACJ, Dalben (2014) dirá que los campamentos de verano, -también llamadas colonias de vacaciones⁴⁴-, comienzan a tener una importancia mayor en este ideal de educación en la naturaleza. Con los campamentos, las prácticas corporales al aire libre ganarían nuevas

⁴³ Esto provocó dos proyectos distintos relacionados a la vida al aire libre. Por una parte, el Cuerpo Médico Escolar, liderado por Américo Mola, seguía una tradición normalista-médica y promovía la instauración de escuelas al aire libre cercanas a Montevideo. Por otra parte, la Comisión Nacional de Educación Física, en conjunto con la Asociación Cristiana de Jóvenes, impulsaron la creación de las plazas de deportes influenciadas por el modelo inglés, y donde la Educación Física se consolidaba como un campo autónomo de la educación escolar. (Dalben, 2014)

⁴⁴ Los conceptos "campamento escolar", "campamento de verano" y "colonia de vacaciones" eran muchas veces utilizados sin marcar grandes diferencias, sino más bien como confluencia de diferentes iniciativas al aire libre. (Dalben, 2014)

formas que no se limitan únicamente a los juegos y los deportes de las plazas deportivas. Permitieron un proceso civilizador llevado adelante no por restricciones sino por estímulos, a través nuevas formas de aventuras que condujeran a nuevos hábitos y conductas. A esto, el autor agrega que las colonias o los campamentos reubicaron al imperialismo como diversión, y demostraron la riqueza del cuerpo sano, entrenado y civilizado.

De esta manera, Dalben (2014) observa que las colonias y campamentos no se limitaron a ser una medida de salud pública, sino que brindaron nuevas posibilidades educativas orientada a aquellos niños cuyos derechos -salud, educación y juego- habían sido negados. La naturaleza también comienza a concebirse como derecho, estableciendo así que todo niño y niña debe contar con acceso a este poderoso factor de bienestar físico, moral y mental. Es así que las colonias y campamentos adquieren carácter casi nacional siguiendo un doble objetivo: suplantando hábitos bárbaros con comportamientos civilizados, y democratizar ciertas prácticas e instituciones.

A continuación, en el último apartado de este marco teórico intentaremos enfocarnos en las prácticas en la naturaleza vinculadas a la playa y el espacio costero, la educación de los cuerpos en estos lugares, y las características específicas de estos espacios.

5. Una nueva estructuración de Montevideo: nuevo vínculo entre naturaleza, playa y sujetos sociales.

Como fue mencionado anteriormente a finales del siglo XVIII, primero la aristocracia y luego la burguesía, viven un proceso de apropiación del espacio costero para el disfrute y el placer social. Para ello la sociedad tuvo que vencer ciertos miedos antiguos al mar y su entorno, lo cual fue viable fundamentalmente por la Ilustración, el Romanticismo, el auge de las ciencias y su discurso científico.

Trayendo las ideas de Nelly Da Cunha (2001) sobre 1900 se evidencian ciertos cambios en la fisonomía de la ciudad de Montevideo, transformándose en un centro turístico a través de la construcción de un espacio costero y amplios espacios verdes. Se da la creación y expansión de nuevos espacios urbanos a medida que la ciudad se va expandiendo, la mayoría de ellos dedicados al ocio y el trabajo⁴⁵. En el siglo XX la consolidación de este nuevo escenario social implicó nuevas pautas de consumo y acceso social a ciertos servicios y bienes en el marco del tiempo libre de las personas. A su vez, Da Cunha (2001) agrega

⁴⁵ “[...] la nueva Montevideo debía confirmar la centralidad de la política, expresar y a la vez habilitar un civismo activo y participativo, integrar el hábitat de los ciudadanos desde el protagonismo y la simbolización protectora del Estado. Al mismo tiempo, debía traducir del modo más concluyente la noción genérica de predominio de lo público sobre lo privado y del Estado sobre el mercado, “monumentalizando” valores y virtudes cívicas, todo lo que debía encarnarse en grandes ‘templos laicos’ propios de una ‘religión civil’ que dominara en el espacio público”. (Caetano 2011: 25)

que a medida que la sociedad se iba estratificando el entorno también se fue transformando con la especialización de los barrios, lo que repercutirá en qué población luego ocupó qué playas.

Porrini (2019) va a enunciar que esta nueva estructuración de la ciudad de Montevideo buscó seguir el modelo de las ciudades europeas, integrando espacios verdes y naturales, y llevando la ciudad hacia las costas⁴⁶. Se conforma un nuevo paisaje, donde las ramblas tuvieron un importante peso como paseos y, junto al acondicionamiento de balnearios, se posibilitó el uso social de las playas. Sumado a esto, Da Cunha (2001) agrega que en el caso de Montevideo se observó la expansión del turismo en la ciudad, enfocándose en su población flotante, pero, al mismo tiempo también en el acondicionamiento de espacios recreativos y el uso de la costa para el habitante de la ciudad, -su población permanente-. En este sentido Montevideo debía cumplir dos objetivos: el recreativo para la clase trabajadora y el turístico para los argentinos principalmente. Según Caetano (2011) este embellecimiento urbano logró confluir los proyectos de ciudad verde e integrada, ciudad balnearia y ciudad capital.

Retomando las ideas de Porrini (2019), el historiador uruguayo sostiene que estos cambios sociodemográficos y culturales que vivió la población uruguaya en la primera mitad del XX evidencian una transformación urbana hacia una ciudad más turística y recreativa, que a su vez contó con una nueva infraestructura de ramblas, playas y parques, una serie de lugares de esparcimiento nuevos que permitieron generar nuevas prácticas y comportamientos. Un ejemplo de lo mencionado por este autor serán las playas (también denominados balnearios⁴⁷), que pasarán de ser utilizadas libremente a ocuparse y acondicionarse específicamente para el turismo y la recreación, dejando por fuera otras formas posibles de ocupar este espacio. También aportará a estas ideas Soares (2015) al decir que el entendimiento moderno de la naturaleza en tanto generosa y llena de virtudes dispuestas a sanar y educar a las personas surge a partir de las contradicciones propias de la vida urbana e impone una redefinición de los lugares y entretenimientos, entre ellos las playas, junto a una educación específica del cuerpo en dicho espacio.

Dentro de este contexto evidenciamos que la playa cobra un nuevo sentido y significado.. No es menor, ni casual, lo que expresa Montenegro (2020): la re-invenición de la playa estuvo acompañada por un develamiento de las virtudes del agua de mar, -presentadas en el inicio del marco teórico-. El aparato científico, médico e higienista de fines del XIX se apropió del

⁴⁶ El modelo turístico a seguir no solo será el que se estaba desarrollando a nivel mundial, sino sobre todo, a nivel regional en Mar del Plata y Río de Janeiro, ya que se veía con gran entusiasmo la idea de constituir una capital ostentosa con cierto valor instrumental. (Da Cunha, 2001)

⁴⁷ La palabra "balneario" viene del latín balnearius y significa "establecimiento en el que se ofrecen baños medicinales". Sus componentes léxicos son: balneum (baño), más el sufijo -ario (lugar).

espacio costero, sistematizando y controlando así las prácticas que se llevarían adelante en las playas. Asimismo, Montenegro (2020) afirma que a partir de 1920 fueron varios los motivos de reconocimiento de los baños de mar: sus capacidades terapéuticas y de higiene, por diversión o el placer de exhibir el cuerpo. Además, su legitimidad también se expresó intensamente en el comercio, que astutamente reconoció y respaldó la popularización de estas prácticas costeras. La playa se instauró como lugar de socialización que respondió a unos determinados códigos y a unas determinadas formas de habitarlo que a su vez lo fueron configuraron como espacio dinámico que posibilitó varias actividades corporales. (Montenegro, 2020). Resumiendo hasta aquí, Porrini (2019) va a afirmar que en Uruguay, y más específicamente en la capital, los cambios sociodemográficos y culturales sobre la primera mitad del 1900 que fueron detallados anteriormente llevaron hacia la consolidación de una ciudad más turística y recreativa, donde los espacios al aire libre y las playas tuvieron un rol fundamental en la instauración de hábitos saludable e higiénicos para el tiempo libre.

Reestructuración de los espacios - reestructuración de las prácticas

Lema, Ruiz y Scarlatto (2011) van a proponer que el espacio público se abre de esta manera en un abanico diverso de posibilidades para los sujetos como espacio multifuncional, de participación, recreación y encuentro, entre otros. Estas autoras dirán que el espacio moderno adquiere una cualidad metafórica como lugar de poder- saber, constructor de memoria, de lo político y lo poético. Siguiendo esta línea, Da Cunha (2012) afirma que las playas, entendidas como un espacio ideal de veraneo, incluían la expresión de prácticas propias de una vida saludable estrechamente vinculada al deporte, especialmente al yachting, que procuró quitarle su tono elitista mostrándolo como una práctica al alcance de todos. Fue así que comenzaron a surgir un sinnúmero de actividades lúdicas en torno a la playa: desde el juego de pelota, de paletas y ejercicio físico, hasta concursos de construcción de castillos de arena. Pero además de representar un lugar típico de recreación, disfrute y práctica deportiva se constituyó como un lugar propicio para la sociabilidad, condición que se acentuaba con la presencia de la rambla. El uso social de este espacio fue sumamente dinámico, particularmente alrededor de 1930 con el naciente culto por el bronceado, donde se comenzó a disfrutar del sol y se dejó de asistir a la playa exclusivamente por los baños de mar.

Dentro de estas diversas formas de ocupar y significar los espacios públicos nos interesa preguntarnos ¿por qué primaron en la playa unas prácticas sobre otras?, ¿eran las mismas para hombres y mujeres?, ¿qué sucedió con las prácticas de los sujetos que la ocuparon previo a su auge moderno? En base a esto nos interesa traer lo que enuncia Cachorro (2016): las prácticas son sitios claves de interpretación de la cultura, son el sitio de

concreción de ideas o matrices de pensamiento, mientras que los escenarios son las condiciones específicas de realización cultural, son espacios contenedores de acuerdos, pactos y arreglos entre los participantes. Dentro de estos escenarios el sujeto es productor de sentido, movido por necesidades sociales pero sujeto por determinados márgenes de libertad para desplegarse.

La playa: entre la política y lo político

Si seguimos lo propuesto por Lema, Ruiz y Scarlatto (2011) el espacio público se entiende como un espacio de todos y de nadie al mismo tiempo; un espacio que habilita el uso por parte de todos, asignándole un valor agregado en su carácter de democrático. Sin embargo, Porrini (2019) evidencia que el paseo por las ramblas de Montevideo se consolidó desde sus inicios como un espacio privilegiado para la exhibición de personas de clases sociales altas. Se estableció como un lugar de reunión que no tenía otra función que su propia concurrencia, donde se debía vestir formal y elegante. Sin embargo, en estos espacios no sólo circulaban personas de clases sociales altas, también lo hacían trabajadores y pequeños comerciantes. Por otra parte se establecieron espacios diferenciados para hombres y mujeres, a los que les correspondía actividades distintas. En este sentido no es un detalle menor lo que expresa el escritor uruguayo: acceder a la arena y el agua, por el costo de los trajes, suponía ya una primera barrera para los sectores populares. A su vez, la concurrencia a determinadas playas, como fue el caso de la Playa Carrasco, implicaba contar con tiempo y dinero para el traslado. (Porrini, 2019)

En cuanto a las normativas y el estricto control social y moral dentro de las playas, Da Cunha (2001) menciona que recién a mediados del siglo XX se liberalizan algunos controles y se instaura una ordenanza más flexible. Esto se debió, en gran parte, a que las instalaciones buscaron adaptarse y adecuarse al proceso de modernización que venía aconteciendo en los comportamientos sociales. Aún así, Porrini (2019) observa que alrededor de 1940 dejó de controlarse el largo del traje de baño masculino y se les permitió a los hombres pasear sin camiseta; sin embargo no se establecieron cambios en la vestimenta femenina lo que consideramos fue consecuencia directa del control social, moral y religioso aún vigente sobre las mujeres. Asimismo, al control de la vestimenta le siguió el control moral, entre otras cosas se establecieron fronteras entre los sexos para el baño de mar, aunque lo novedoso fue el reconocimiento del baño mixto de uso familiar.

Según Montenegro (2020) los baños de mar legitimaron una mayor exposición de los cuerpos a nivel general concediéndole a la mujer un nuevo espacio que impactó fuertemente con el conservadurismo católico de la época. Esta idea en particular nos hace cuestionarnos acerca del vínculo entre la mujer y su cuerpo, entre lo ético y lo estético. ¿Quiénes y de qué

hablaban los cuerpos de las mujeres?, ¿tenían las mismas demandas los cuerpos masculinos? Nelly Da Cunha (2012) dirá que la figura de la mujer formó parte de los atributos del paisaje, contribuyendo a representar y describir así la belleza de los balnearios. Se puede observar en las publicaciones de la época gran cantidad de imágenes femeninas promocionando diferentes prácticas deportivas y recreativas, con el fin de realizar un paralelismo de su figura con las curvas de la costa, poniendo en constante evidencia el rol estético que se le adjudicó a la figura femenina.

Continuando con la autora uruguaya, la misma da cuenta de una serie de políticas de Estado dirigidas a niñas y niños de bajos recursos facilitando su acceso a la playa y enfatizando así en su carácter democratizador. Por otra parte, en el marco de la dictadura de Terra, -en los primeros años de la década del 30'-, se apeló a una política asistencialista sosteniendo que la playa sería la encargada de llevar alegría tanto a los niños y niñas de los asilos como a los hijos e hijas de padres ricos. Es un hecho que las playas de Montevideo siempre fueron totalmente gratuitas, de allí que se haya sostenido su condición "democrática" y su verdadero uso popular. Sin embargo, a medida que la práctica del veraneo fue extendiéndose a toda la población, las preferencias sociales fueron -y quisieron- marcar sus diferencias. La idea de balneario era más que un mero recurso natural, las playas incorporaban innumerables prácticas que funcionaron como factores diferenciadores y respondieron a su vez a motivaciones de orden social. Por ejemplo: Ramírez, Pocitos y Buceo en el 30' eran calificadas como playas populares mientras que en el otro extremo -geográfico y social- la playa Carrasco se destacaba por su exclusiva selectividad. La playa Ramírez era la más céntrica y comenzaba a su vez la cadena de balnearios. Su cercanía a las zonas más pobladas de la ciudad, junto con su gran popularidad, permitía que ya desde las primeras horas del día la gente de la ciudad comenzara a reunirse, mientras por otra parte, en la noche, reinaba el bullicio y la diversión que el Parque Rodó tenía para ofrecer. La playa Pocitos, también conocida como el decano de los balnearios uruguayos, era la preferida por el público por su ubicación en el corazón de la ciudad, era de fácil acceso y contaba con buenas comunicaciones, su amplitud y belleza admitía la realización de varias actividades en ella: deporte, disfrute familiar, juego de niños entre otras. Se trataba de un paisaje cómodo y pintoresco que sobre mediados de siglo se había constituido como zona residencial, por lo que seguía concitando un gran interés en la prensa. La playa del Buceo estaba cargada de una connotación bohemia, propia de la combinación entre los ranchos de pesca y el tango, generando un perfil un tanto contradictorio, entre lo popular y el refinamiento social. Por un lado, ante al avance residencial en torno al Yacht club y el puerto deportivo se ostentó un barrio exclusivo, mientras que la playa consolidó su estatus popular y preferido de la juventud. Las playas Malvín y Punta Gorda fueron tomando relevancia

como lugar para veranear a partir de los paseos dominicales de los montevideanos. Malvín contaba con buenos medios de locomoción hacia otras zonas de la ciudad, se caracterizó por su amplio espacio destinado a la práctica deportiva, y por ser la única playa en donde se había habilitado la plantación de árboles de sombra y una gran variedad de especies que volvían más atractiva la pesca. A su vez en el verano de 1946 se inauguró el nuevo Cine de Verano. La playa Carrasco se encontraba fuera del área metropolitana pero muy próxima a la ciudad. Se la señalaba como un centro turístico de categoría ya que presentaba las características propias de un balneario aristocrático donde concurrían los más selectos veraneantes nacionales y extranjeros. Se distinguía por su carácter señorial: los paseos en bicicleta usualmente femeninos y las cabalgatas masculinas por la playa donde la indumentaria campera contrastaba con el paisaje urbano, un espectáculo que acentuaba el perfil distinguido del balneario. Las representaciones de mujeres en esta playa fueron destacadas en la prensa: fotografiadas o dibujadas como bañistas con sus cuerpos tostados al sol. Las playas del Oeste de Montevideo, entre ellas las de Capurro y la del Cerro, no llamaron demasiado la atención de los medios, lo que no quiere decir que no fueran visitadas. Se las calificó desde temprano como populares por sus bosques, su cercanía a la ciudad y a las rutas que se dirigían hacia el oeste. Se trataron de barrios con cierto desarrollo industrial en donde las playas sirvieron como recreo de verano para los trabajadores. (Da Cunha, 2012)

Diseño metodológico

¿Desde dónde miramos?

Para abrir la presentación de nuestro diseño metodológico nos parece fundamental aclarar desde dónde nos buscaremos posicionar para estudiar y analizar las diferentes noticias y discursos sobre la playa. Se trata de cuestionar y problematizar aquellos lugares desde los cuales observamos la realidad discursiva -en este caso de nuestra fuente- entendiendo que esto será precisamente lo que determinará el énfasis y las direcciones que tomará nuestro análisis.

Es así que creemos de suma relevancia presentar a la arqueología en términos foucaultianos que, siguiendo las ideas de Castro (2011) se trata de una postura de conocimiento histórico que no intenta describir los acontecimientos según un progreso objetivo, sino que se ocupa de describir la episteme de las condiciones históricas de posibilidad del saber. Siguiendo las ideas de este autor es que nos proponemos pensar la historia ya no como relato sino como un espacio de sincronía-diacronía, de ruptura-continuidad, caracterizado no sólo por su aparente progresividad, sino también por sus saltos bruscos y sus despegues. Entendiendo estos planteos foucaultianos⁴⁸ en términos de metodología, nos vamos a proponer identificar cómo es que un determinado saber se constituye como tal y de qué manera opera a través de las relaciones de poder. Siguiendo con esta misma línea, coincidimos en que son los dispositivos de saber-poder los que constantemente se encargan de marcar los límites entre *un adentro* y *un afuera*, donde este último muchas veces no solo se encuentra excluido sino que también oculto. Es en este sentido que el arqueólogo se propone indagar en aquellas sombras que constantemente se ven encandiladas por las luces de nuestro(s) presente(s) y que son a su vez las que permiten las luces de cada tiempo. Creemos necesaria la introducción de estas ideas para entender que *ese afuera*, esas sombras que a lo largo de la historia se han dado por supuestas y que muchas veces se presentan como obvias, o incluso como naturales, terminan reforzando y legitimando aún más los órdenes vigentes y sus respectivos mecanismos de poder, entre ellos, su propia internalización. Es así que a la hora de realizar nuestro análisis nos proponemos examinar y distinguir aquellos discursos que fueron legitimados en una cierta época, así como los saberes que la fundamentaron y conformaron como tal, contemplando a su vez que no son -ni deben pretender ser- la única reconstrucción posible ni la más próxima a la verdad. En este sentido volviendo con lo desarrollado por Castro (2011) en relación a las ideas foucaultianas, nos interesa traer

⁴⁸ “El análisis arqueológico es el análisis (...) del modo en que se constituyen los objetos, se posicionan los sujetos y se forman los conceptos” (Foucault. 1971: 273).

también la idea de genealogía desarrollada por Foucault, como acoplamiento de los saberes sometidos o saberes históricos producto de las luchas. Este concepto es tomado de la idea de genealogía moral de Nietzsche, quien afirma que no hay hechos, sólo interpretaciones, rompiendo de esta forma cierta noción positivista al negar la idea de verdad y de origen: “La genealogía, como el análisis de la procedencia, se encuentra por tanto en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar el cuerpo impregnado de historia, y a la historia como destructora del cuerpo” (Foucault, 1992: 15).

En el marco de lo expuesto anteriormente y siguiendo las ideas Agamben (2011), coincidimos en que el pensador crítico contemporáneo debe ser aquel que al mismo tiempo pueda ver tanto las luces como las sombras del presente; un presente iluminado pero que al mismo tiempo arroja sombras que continuamente se nos escapan. Si bien no creemos se trate de una tarea sencilla, no buscaremos esclarecer ciertos aspectos o verdades, sino incorporar aspectos nuevos que nos permitan pensar de otras formas nuestro presente, promoviendo e incentivando una búsqueda crítica que logre contemplar que en todo orden hay exclusión, ya que todo orden implica a su vez un acto de violencia. Es importante entonces poder visualizar cómo nos relacionamos con ese orden, y sobre todo, cómo nos relacionamos con aquellos que quedan por fuera de ese orden, entendiendo que si hay normalidad, hay también anormalidad, si hay legalidad, también hay ilegalidad, y por sobretodo, cuestionando cuáles y cómo existen estos márgenes, estas fronteras, y qué implicancias tienen sus posibles movimientos. Nos hacemos estas preguntas con el afán de abrir espacios, debates y posibilidades que nos permitan re-pensar nuestra propia historia así como visualizar también las ruinas y sombras de este recorrido que es pasado, presente y futuro a la vez.

Continuando con este recorrido, entendemos a nuestro presente también como efecto de relaciones de poder y saber que han acontecido -y seguirán aconteciendo- en el campo de la Educación Física y su historia. De esta manera creemos que es de suma importancia problematizar la idea de tiempo como algo lineal, homogéneo y continuo para poder así comenzar a pensar nuestro pasado en clave de presente, entendiendo que el tiempo actual está cargado de historia y así evitando colocar únicamente sobre la mesa acontecimientos y continuidades, sino atender especialmente -como menciona Foucault- a las discontinuidades y los saltos abruptos del discurso. Evitando concebir la historia con *un* único sentido, buscaremos comprenderla como tensión y movimiento, como disputa de sentidos y de poder.

Asimismo, en base a estas ideas encontramos ciertos puntos de convergencia con el materialismo histórico que propone Benjamin (2009) en donde el autor, a través del desarrollo de su perspectiva, posibilita nuevos espacios para pensar, analizar y narrar la

historia. En este sentido, Benjamin va a sostener que no existe documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie. Para el pensador alemán el historiador debe distanciarse -en la medida que le sea posible- del proceso de tradición, ya que su misión consiste en *pasar por la historia el cepillo a contrapelo*. Para este autor la concepción de un progreso del género humano en la historia es inseparable de la concepción del proceso de la historia misma, como si se recorriera un tiempo homogéneo y vacío. Tanto Benjamin como Foucault se oponen a la concepción de la historia en un sentido tradicional, así como a la idea de tiempo como sucesión de acontecimientos.

Por otra parte, continuando con el desarrollo de algunas ideas de Benjamin, éste plantea que el tiempo actual se resume en una grandiosa abreviación entera de la humanidad, mientras que el pasado está cargado de tiempo actual. Cada moda es un salto al pasado que se produce en un terreno donde manda la clase dominante. El pensamiento no sólo pertenece al movimiento de las ideas, sino también a la detención de éstas (Benjamin, 2009). Es posible observar estas mismas ideas reflejadas en la obra de Barrán (1994) quien una y otra vez busca evidenciar cómo detrás de los cambios en el sentir del 900, estuvo siempre presente la lucha social dinamizadora de un proceso cultural que fue, a la vez, obra de un sistema de dominación donde las clases dominantes buscan imponer sus valores al resto de la sociedad:

Y así, lo que ahora descubre el investigador, la unidad esencial entre la historia del espíritu y la historia de la materia, entre el tiempo de la sensibilidad y el de la economía, no es más que esa intencionalidad esa convicción decimonónica que hallamos limpiamente y sin ninguna clase de interpretaciones forzadas en sermones, catecismos, libros de oraciones, textos de programas escolares, discursos de legisladores y folletos del Consejo de Higiene. (Barrán, 1990: 23)

Siguiendo esta línea, coincidimos con Gonzalo Pérez (2017) en la valoración de la perspectiva de Barrán al intentar reconocer no únicamente las regularidades en los acontecimientos, sino también sus rupturas y discontinuidades, por lo que mantendrá una mirada histórica sobre el cuerpo que a la vez contempla sus contradicciones y sus aspectos inconclusos.

En base a este complejo entramado de ideas y conceptos es que nos proponemos pensar la Educación Física como campo de saber: entendiéndolo en términos de saberes eruditos (legitimados) y saberes sometidos (invisibilizados). Volviendo a las ideas de Pérez (2017) podemos decir que la Educación Física se configura en nuestro país como efecto de discursos sobre el cuerpo, en un contexto donde la medicina, el higienismo y la pedagogía fueron claves fundamentales en el proyecto civilizador. De esta manera podemos sostener que en el Uruguay del 900 este saber científico-biológico-higienista se consolidó como saber erudito y estableció las bases para que posteriormente se constituyeran una serie de

discursos en torno al cuerpo encargados de sacralizar el vigor y la higiene, contener la sexualidad y ante todo convertir al cuerpo en cuerpo dócil, productivo y de consumo. Es así que tomando ciertas ideas desarrolladas por Foucault, y encontrando algunos puntos en común con ciertas nociones de Benjamin, es que intentaremos pensar el saber histórico de las luchas de nuestro campo, atender a sus ruinas e intentar rescatar los discursos de aquellas y aquellos que fueron marginadas y marginados, redimensionando la multiplicidad de subjetividades que lo conforman y nutren con el fin de enriquecerlo desde nuevas miradas. Desde esta perspectiva nuevamente entendemos que es clave destacar el lugar que ocupa la mujer en nuestra investigación, como una forma de hacer historia contramemoria, pretendiendo contribuir a la construcción de aquellos relatos que fueron silenciados y opacados por una Historia que se entendió como única, lineal, universal y masculina.

Presentación de la fuente

La fuente escogida para el trabajo de análisis es la Revista Deportiva Rush, particularmente noticias que datan del período entre el 20/01/1934 y el 21/04/1934. Cabe aclarar que ésta será más bien una referencia y no un límite para investigar, ya que en realidad nuestro trabajo de investigación cualitativo propone un parámetro temporal entre los 20'-30'. También creemos importante decir que la demarcación estricta de un recorte temporal se nos presenta como un desafío porque consideramos que el tiempo, con sus rupturas y continuidades, lejos está de poder entenderse como algo lineal y homogéneo, posible de establecer puntos claves, acontecimientos y orígenes que nos permitan organizar de manera estricta la investigación.

En cuanto a la Revista Rush, se trata de una revista de deportes con periodicidad semanal, -editada los sábados en Montevideo-. Tiene una extensión de entre 10-14 páginas, y cuenta con una amplia cobertura de fútbol, tenis, basketball, remo y turf. En la misma se destacan noticias locales y regionales de la actividad deportiva, de no más de 2-3 páginas, y que no están divididas por secciones particulares. También se observan entrevistas a figuras deportivas del momento, -la mayoría de las veces hombres-, junto a una gran variedad de fotografías acompañando a las noticias, que también serán un importante insumo para nuestro ejercicio de análisis. Actualmente en la plataforma Anáforas se pueden encontrar 11 números, siendo del 14/7/1934 el último de ellos. Su costo era de 10 centésimos; tomando como referencia el precio de los diarios El Día y La Tribuna Popular a un vintén (equivalente a 2 centésimos), -cantidad que Porrini (2019) describió cómo considerablemente accesible-, inferimos que la Revista Rush, que se editaba una vez por semana, costaba lo mismo que acceder al diario todos los días.

Sus responsables eran Roberto Gómez y el periodista y dirigente Luis Franzini. De éste último encontramos alguna información relevante⁴⁹: nace en el año 89' en Montevideo y en 1916 se incorpora a los registros sociales de Defensor Sporting Club, accediendo a su invitación para ser dirigente. Se casa con Rosa Molinari Rienzi y tienen a Blanca Rosa, Julio César y Jorge Luis. Fue también dirigente del Partido Colorado, lo que consideramos es un aspecto de gran relevancia a la hora de analizar su postura ideológica, entendiendo que sugiere posibles lugares desde donde nacen y se piensan los discursos de la revista. Finalmente, fallece en 1962.

En cuanto a la fundamentación de elección de esta fuente, son varias las aristas a contemplar. Por un lado, creemos que la revista Rush es interesante por la cantidad de noticias que dedica a prácticas vinculadas a la playa y los baños de mar; se trata de noticias de distintas playas de Montevideo, lo que también nos permite hacer un análisis al menos más diverso. Por otro lado, nos surge la necesidad de evidenciar a partir de estas noticias qué rol o papel es asignado a la mujer en la playa. Es interesante mencionar que este trabajo de investigación, en el que buscamos focalizar en qué se dice sobre las mujeres en las playas de Montevideo, es posible en la medida que -como fue desarrollado anteriormente- y mencionan Villamil y Sapriza (1984), estamos frente a un período en el que se habilitó una mayor difusión de los testimonios de mujeres en la prensa. Sin embargo cabe mencionar que no creemos que esto se haya tratado de una movilización casual o azarosa sino todo lo contrario, aunque el análisis y la discusión de porqué esto sucede será abordado más adelante.

49

Información extraída de:

<https://www.ovaciondigital.com.uy/futbol/julio-cesar-franzini-presidente-campeon.html>

<https://www.ovaciondigital.com.uy/futbol/tiempos-electorales-repaso-vinculos-futbol-politica.html>

<https://www.geni.com/people/Luis-Franzini-Crovini/6000000006146581552>

Análisis de la fuente

A continuación presentaremos el análisis de nuestra fuente, el cual decidimos dividir en dos grandes ejes principalmente por un tema organizativo en la estructuración de los apartados, aunque vale la pena aclarar que estas categorías de análisis atraviesan todo el texto, mezclándose y articulándose con las noticias de la revista. Si bien buscaremos interpretar éstas a través de distintas aristas, las mismas se alimentan las unas a las otras y se complementan conformando una especie de paradigma interpretativo sobre la playa y la mujer en el período a estudiar. Para dar inicio al ejercicio de análisis nos gustaría comenzar destacando que no creemos que sea menor el hecho de que estas noticias sobre la playa y las distintas actividades o prácticas que allí se realizan se encuentren dentro de una revista categorizada y denominada como deportiva. Creemos que esto de alguna forma ya nos está mostrando un claro y estrecho vínculo entre determinados espacios públicos -como es el caso la playa- y las prácticas deportivas, vínculo que a continuación buscaremos indagar e investigar.

Mujer, naturaleza y biología

En esta primera categoría de análisis nos interesa profundizar en el vínculo entre la mujer, la naturaleza -particularmente la playa- y la biología, buscando identificar las posibles articulaciones e interrelaciones entre estos conceptos que, teñidas por los discursos de la época, se evidencien en la revista. Dentro de este primer apartado elegimos preguntarnos: ¿de qué forma se presenta el discurso biológico/higienista en las noticias sobre las playas?, ¿qué otros discursos aparecen?, ¿qué aspectos del ideal de mujer de la época se evidencian en la revista?, ¿cómo repercute en sus roles y conductas?, ¿de qué manera se construye la relación entre hombre-mujer?, ¿Se espera lo mismo de ambos?, ¿qué tipo de relación se visualiza entre naturaleza y mujer?, ¿y entre playa y mujer?, y por último ¿cómo se ocupa este espacio y qué se dice de él?

Estética y cultura física

Siguiendo con algunas de las ideas que fueron desarrolladas en el marco teórico nos encontramos ante un momento de grandes movilizaciones sociales, especialmente en lo que respecta a la situación de la mujer y sus posibilidades. Se generaron nuevos espacios de debate y discusión que permitieron, entre otras cosas, problematizar la relación de la mujer con el espacio público y la práctica deportiva.

Siguiendo uno de los enunciados de la Revista Rush nº 39: ***“El deporte femenino se va a abriendo camino, y a ello contribuye en primer término esa fe que la mujer pone en todas***

las empresas que acomete” ([Revista Rush, n° 39: 12](#)), es posible visualizar cómo en esta época de gran revuelo social la práctica deportiva femenina comienza a ser, no solo algo posible, sino también alentada y promovida por los medios con gran efusividad, -incluso por momentos bordeando un excesivo entusiasmo-. Si bien dicha temática se presenta como novedosa, parece estar estrechamente vinculada a varias de las discusiones que, como dijimos anteriormente, comienzan a cobrar protagonismo en la agenda política de la época como consecuencia de las crecientes movilizaciones y conquistas -nacionales e internacionales- de las mujeres en materia de derecho y acceso. Esta situación inevitablemente puso en tela de juicio el papel que las mujeres debían desempeñar a nivel social y cómo se les permitía ocupar los espacios de la ciudad.

Por otra parte, en esta misma noticia pudimos identificar cierto reclamo por parte de los editores por una mayor atención e involucramiento del público y -sobretudo- de las autoridades en el impulso y desarrollo de la cultura física de la mujer. A lo largo de la revista es posible visualizar esta creciente preocupación, que ahora llega a entenderse incluso como una necesidad nacional: *“Así lo han entendido casi todos los países y el nuestro no puede ser una excepción”* ([Revista Rush, n° 39: 12](#)), reforzándose estas ideas en otra de las revistas analizadas: *“No basta... ese plausible esfuerzo de algunos club femeninos los más de ellos que se afanan por llevar al amplio escenario de nuestras playas lo que en otros países tiene ya carta de identidad.”* ([Revista Rush, n° 40: 2](#)). Articulando esto con algunas de las ideas que proponen Villamil y Sapriza (1984) esta preocupación se torna oficial en gran parte por la dinámica de presión “de abajo hacia arriba” generada por diversos grupos y movimientos políticos. A su vez, como consecuencia directa de la reproducción de ciertas intervenciones estatales que habían comenzado a probarse en Europa con la intención de atenuar un capitalismo salvaje; intervenciones que, como observamos en el pasaje anterior, los autores de la revista entienden positiva y por lo tanto deben ser imitada y replicadas en nuestro país.

Por otro lado, nos parece sumamente relevante volver a resaltar que quiénes se encontraban a cargo de la planificación, edición y publicación de la revista eran hombres; siendo esto no un detalle menor ya que a la hora de analizar los discursos es necesario contemplar que en esta época los espacios de poder y decisión eran ocupados mayoritariamente por éstos. Esto se ve claramente reflejado en algunas de las tensiones y discusiones de la época, donde en los círculos de poder, conformados en su mayoría por hombres, buscaron determinar si las mujeres estaban capacitadas para practicar deporte, de qué formas debían hacerlo y si éste era perjudicial para lo que en ese entonces se concibió como saludable, y que, en reiteradas ocasiones, lo encontramos estrechamente vinculado a ciertos aspectos estéticos. Esta última idea, el vínculo entre el discurso biológico y el

discurso estético se puede ver reflejado en el siguiente extracto: *“Belleza y salud - ¿Y cómo no, si el agua y el sol tonifican sus cuerpos y el ejercicio endurece los músculos y perfecciona y modela las líneas...”* ([Revista Rush, n° 35: 9](#)). Notamos como existe una clara asociación entre belleza y salud, donde la imagen física -particularmente la silueta femenina- parece determinar cuáles son los cuerpos saludables y cómo deberían ser éstos. Si bien existieron sectores más conservadores que buscaron detener algunos de los avances de la mujer en el espacio público y en el acceso a la actividad física, desde la opinión pública los beneficios de un cuerpo saludable parecieron establecerse como una verdad absoluta: *“El ejercicio físico no conspira contra la belleza de la mujer, como algunos creen, sino que, por lo contrario pule y estiliza la línea femenina”* ([Revista Rush, n° 39: 12](#)). Nuevamente es posible visualizar una marcada preocupación por la apariencia estética de la mujer, que bajo ningún punto de vista debía perder su principal atractivo: la belleza. Evidenciamos a partir de nuestra fuente que se constituye un ideal de mujer, ideal que encontró respaldo en una noción de salud estrechamente vinculada a aquellos valores estéticos deseados en toda mujer: elegancia, delicadeza y juventud.

A su vez la fotografía con su auge reciente, junto a los crecientes niveles de industrialización, contribuyeron a la universalización de este ideal que ahora podía visualizarse más claramente en fotos e imágenes, afiches y propagandas, generando grandes repercusiones a nivel social y de consumo. A continuación nos interesa traer algunas citas de la Revista n° 35 que consideramos siguieron la misma línea de este ideal y que reflejan a su vez desde qué lugares se buscó pensar y retratar a la mujer, así como cuáles eran sus más destacables virtudes: *“Y por si ellos era poco la mujer, esta mujer nuestra, de espíritu siempre jovén, inquieta y emprendedora, delicada y fuerte a un tiempo (...)”* ([Revista Rush, n° 35: 8](#)), y más adelante se agrega: *“Quién iba a decir a nuestros padres -y nosotros mismos- que un día el horizonte de la ciudad iba a verse recortado por la belleza desnuda, pujante y sana de sus bellas mujeres.”* ([Revista Rush, n° 35: 8](#)). En esta última cita es posible identificar con mayor precisión uno de los aspectos que desarrollamos brevemente en los párrafos anteriores y se trata justamente de identificar quiénes son los que escriben y a quiénes va dirigido este mensaje. En este sentido resulta evidente que se trata de figuras masculinas, ya que no solo se habla de un ‘nosotros’ que es ajeno a la mujer, sino que también se las valora como sujeto-objeto de su admiración. Asimismo, vale la pena destacar que si bien esta época fue testigo los avances de la mujeres, los trabajos se encontraban altamente sexualizados y eran pocas -por no decir casi ninguna- las que accedían a lugares de jerarquía como podía ser el caso de una editora o reportera de prensa (Villamil y Sapriza, 1984). Es posible visualizar una serie de contradicciones en los discursos que pretendían apoyar la emancipación femenina, por

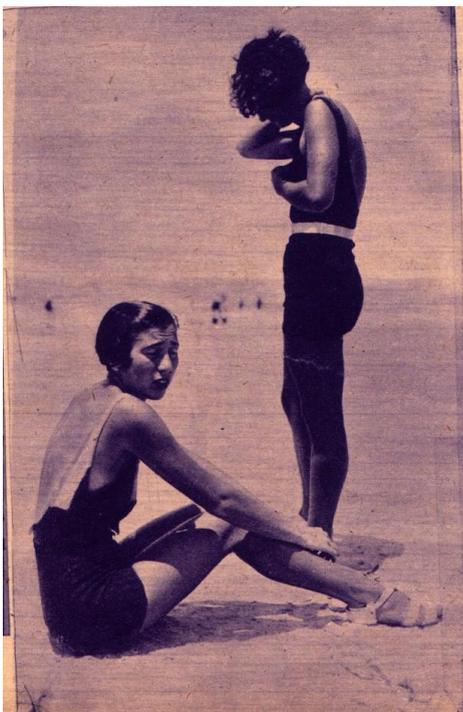
ejemplo se evidencia la coexistencia de dos vertientes en cierta medida antagónicas: si bien por un lado se adoptó una modalidad protectora con rasgos caballerescos y paternalistas que buscó bajo todo punto de vista proteger a la mujer manteniéndola segura en el ámbito privado de su hogar, al mismo tiempo se buscó también “promoverla” reivindicando sus derechos y capacidades que le permitirían luego superar el estado de ‘inferioridad en el que se encontraba. En otras palabras, a pesar de las medidas y posturas adoptadas, tal y como lo mencionan Villamil y Sapriza (1984), la ideología patriarcal continuó subsistiendo.

Discursos sobre la mujer: entre la admiración y la cosificación

Para profundizar con el análisis sobre qué se encuentra diciendo nuestra fuente en relación a la mujer creemos importante destacar lo mencionado con Porrini (2019); al referirse a la idea de la playa como un espacio privilegiado para la exhibición de las personas, y con Montenegro (2020), que, siguiendo por esta misma línea, la describe como un lugar que legitima una mayor exposición de los cuerpos, especialmente los femeninos. A partir de estos autores, podemos vislumbrar a lo largo de las noticias un repetido discurso de admiración hacia la mujer, donde por momentos se la sitúa pasivamente como parte del paisaje. Identificamos en reiteradas ocasiones que la belleza que tanto caracteriza las descripciones de la playa, también parece corresponderse con las descripciones de la mujer, lo que nos lleva a confirmar lo mencionado anteriormente: muchas veces se concibe a la mujer como un sujeto-objeto dispuesto a ser contemplado. Intentando una lectura en mayor profundidad y análisis de nuestra fuente entendemos que por momentos esta mirada de admiración sobre la mujer se confunde y entremezcla con algunos discursos cosificantes sobre su cuerpo e imagen que llegan a concebirla incluso como objeto de decoro de las

propias playas: “Carrasco es la playa de las **mujeres suntuosas**, de las que aquí ofrecemos una **muestra**” ([Revista Rush, n°29: 8](#)).

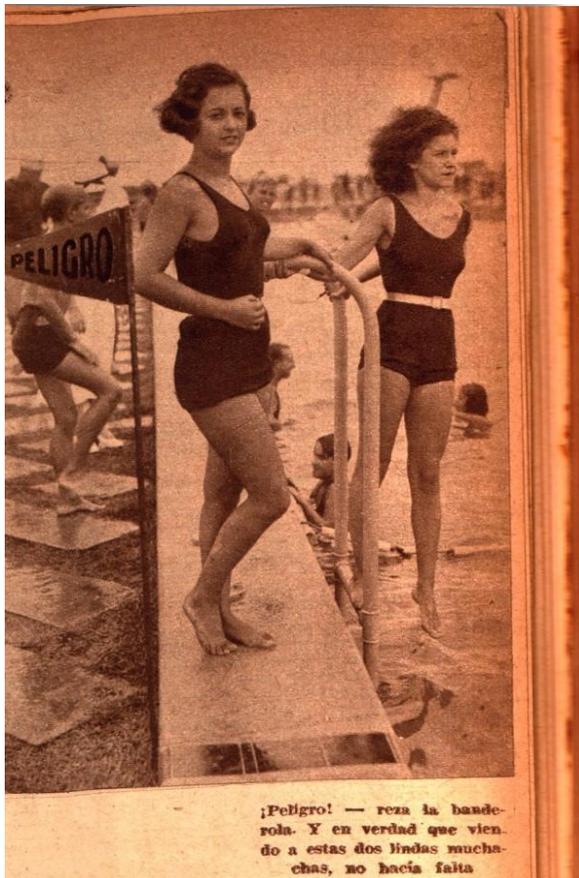
Dejamos aquí dos imágenes de esa misma revista que creemos nos ayudan a reafirmar estas ideas.



En primer lugar, nos interesa marcar el uso de la palabra ‘*suntuosas*’ que, siguiendo las ideas desarrolladas al inicio de este párrafo, hace alusión a cómo la playa está instaurada no sólo como un espacio de circulación, sino que la exhibición y la ostentación son parte también de las formas en las que se pretende ocupar este espacio. A su vez, identificamos el uso de la mujer como objeto al observar cómo los redactores de este artículo pretenden ofrecerlas como parte de una ‘muestra’, al igual que se ofrece un producto en el mercado. Es posible reconocer esta misma lógica operando a lo largo de toda la noticia perteneciente a la revista nº 29, aunque tal vez de manera más implícita, cuando en repetidas ocasiones se muestran imágenes de mujeres en las playas sin hacer luego referencia alguna a las mismas en el cuerpo del texto.

Siguiendo esta línea, como fue mencionado anteriormente, reconocemos cierto paralelismo entre la forma en que se abordan las ideas de naturaleza y la mujer en la revista, utilizando más de una vez los mismos adjetivos y atributos para describirlas o estableciendo entre ellas asociaciones, como es el caso del siguiente extracto: “*La mujer añade nuevos encantos a tan bello paraje*” ([Revista Rush, nº 35: 8](#)) Entendemos que este fragmento refuerza la idea de mujer como objeto de consumo, quien asume el papel de elevar el atractivo visual del paisaje, conformándose como un elemento más del mismo. Vinculando con los planteamientos de Nea Filgueira (1983) podríamos decir que se trata de sistemas ideacionales que son producto de complejos y largos procesos de organización social, y que ésto ocurre a través de diversos órdenes instituciones -interconectados en forma simultánea-, donde se legitima un determinado orden y funcionamiento a nivel social. Es importante mencionarlo ya que estos órdenes no sólo se legitiman sino que también se internalizan, es decir, desde el punto de vista de los individuos -que son realmente los que se incorporan a él-, este aparecerá como externo y objetivamente dado permitiendo así que ciertos roles y conductas se acepten y asuman sin previo cuestionamiento. Esta misma autora se encargó de estudiar los papeles desempeñados por las figuras femeninas en los cuentos infantiles escolares de la época, investigación en la que concluye en que sus principales características eran las siguientes: temerosa, aprensiva, con falta de iniciativa, pasiva, débil, dependiente y menos competente que los personajes masculinos. Si bien nos encontramos analizando otro tipo de fuente creemos que existen varias similitudes en la forma en que son retratadas las mujeres así como lo que se espera -y no- de ellas. Haciendo nuestras las palabras de Villamil y Sapriza (1984) “(...) en un medio en que la identidad sólo podía lograrse mediante la identificación con los valores del grupo -construidos básicamente por hombres - la mujer debió aceptar los roles que la sociedad le propuso” (p. 32)

Continuando con el primer eje de análisis, creemos interesante visualizar no sólo los lugares que ocupó la mujer dentro de la revista si no también -como hemos insistido previamente-, de qué formas se habla de ella, y qué es lo que se dice.



Es así que nos interesa traer el siguiente fragmento que corresponde al pie de imagen de la Revista nº 35 (imagen que se puede observar a la izquierda): **“Peligro reza la banderola y en verdad viendo estas dos muchachas no hace falta advertirlo”** ([Revista Rush, nº 35: 9](#)). Este fragmento nos permite ver que en esta noticia se describe la mujer como algo peligroso, -al igual que el mar-, haciendo alusión a su sensualidad y su apariencia física, colocándola nuevamente en un lugar de exposición, tentación y consumo, ofreciéndola, en cierta medida, como *carneada* a sus lectores.

Por otra parte, creemos importante resaltar que la fotografía y las imágenes son utilizadas como recursos muy potentes, no solo en este número de la revista, sino también como un

recurso que adquiere gran relevancia en los medios de comunicación tradicionales y en la época a nivel cultural. Entendemos que, por un lado, la fotografía adquiere gran sentido por la valoración del registro como algo novedoso para la época, ya que genera un impacto visual que es completamente nuevo para las personas. No creemos menor el hecho de que detrás del lente existe un ojo que mira desde determinado lugar, y que querrá evidenciar a través de las imágenes ciertas cosas. En este sentido, consideramos que la fotografía va a materializar, aunque quizás de una manera más implícita, el ideal estético de mujer que se busca promover.

Para profundizar en esto nos interesa traer los siguientes fragmentos: **“Escaparle al fotógrafo puede ser también un deporte”** ([Revista Rush, nº30: 12](#)); **“La ‘fotógrafa’ fotografiada sin saberlo, y muchos que al ver su silueta quisieran que se diese vuelta un momentito”** ([Revista Rush, nº30: 5](#)). A partir de estas líneas podríamos analizar también cómo la fotografía viene a poner en tensión las ideas de lo público y lo privado, o al menos nos permite problematizar acerca del grado de intimidad que se permitía a las mujeres tener en las playas, quienes podían ser fotografiadas sin siquiera darse cuenta, -como se

menciona en la propia revista-. Cabe preguntarnos también si la fotografía, además de instaurarse como una forma de retrato ¿no simboliza también un modo de control o de vigilancia sobre lo que las mujeres hacen?, ¿no es un modo de ejercer cierta violencia simbólica sobre estas mujeres quienes pueden ser todo el tiempo capturadas por la imagen?

La mujer: entre lo inactivo y cosificado, hacía lo nuevo y rebelde

Con la intención de profundizar aún más en estas ideas nos interesa retomar el lugar que ocupó la mujer a nivel social, así como las conductas que se esperaba de ella, entendiendo en este sentido que la playa no fue una excepción sino un espacio donde se materializaron ciertos ideales. A partir de nuestro análisis de la revista encontramos que en ciertas ocasiones se la caracterizó de forma pasiva, destacando prevalentemente una actitud de quietud y reposo: “...mientras el **deporte las anima**, no hay que hacer sino **quemarse al sol.**” ([Revista Rush, n°29: 8](#)); “La inevitable escena de amor con la manos enlazadas y la **compañera que distrae sus ocios leyendo**” ([Revista Rush, n°30: 4](#)), y unos párrafos después en la misma noticia: “Grupo de **muchachas en reposo** que da una idea aproximada de la **saturación** a que Pocitos está llegando” ([Revista Rush, n°30: 5](#)).

Sin embargo, lo que creemos llamativo es que también es posible encontrar en la revista otro tipo de enunciados respecto a la postura y actitud de las mujeres. Por ejemplo, en la revista n° 30 la mujer aparece como protagonista de la nota, resaltándose de éstas su rebeldía contra los mandatos de la época: “**El elemento femenino se ha rebelado contra la inacción**” ([Revista Rush, n°30: 13](#)). En cuanto a esto, vemos que comienzan a aparecer ciertas contradicciones o tensiones sobre qué se dice de la mujer.

Articulando con los planteamientos de Barrán (1994), evidenciamos que por un lado se buscó promover la participación las mujeres en las esfera pública, mientras que al mismo tiempo se la continuó colocando en lugares fijos y estancos. Esto nos remite al apartado *Mujeres en movimiento* desarrollado en nuestro marco teórico donde se hizo alusión al período de auge y consolidación de diversos movimientos reivindicativos en pos de la mujer, que buscaron problematizar y poner en cuestión la situación de la misma a nivel social y esta supuesta -y debida- ‘inacción’ de la que se habla en la revista. Villamil y Sapriza (1984) por su parte sostienen que la creciente tendencia a tratar la temática femenina como parte de los asuntos públicos del país estuvo estrechamente vinculado con estos movimientos -así como con el panorama internacional-, funcionando en diversas ocasiones como parte de la estrategia política del momento. Sin desconocer los grandes avances a nivel organizativo, de acción y difusión, las autoras subrayan que su abordaje, así como las políticas públicas empleadas, se encontraron atravesadas por lógica patriarcales y capitalistas. Esto nos permite entender a su vez, cómo varias de las posturas adoptadas estuvieron teñidas por

una mirada asistencialista y patriarcal, funcional al proceso de modernización que se presentaba -cada vez más- como necesario y urgente, y cómo esto lo pudimos evidenciar a partir de las noticias: “*La revista RUSH, siempre ha bregado con tesón a fin de que la mujer tenga una actuación más activa en los deportes...*” ([Revista Rush, n°35: 6](#)); “*Y quienes están obligados a ayudar deben apresurarse a prestar su cooperación...*” ([Revista Rush, n°39: 12](#)).

En conclusión, creemos que estos pasajes de alguna forma resumen algunas de las prácticas intervencionistas y protectoras sobre la mujer en el marco de un naciente Estado de Bienestar, liderado por un batllismo que se definía -y se quería- progresista, moderno y avanzado. Es posible visualizar a través de estas oscilaciones cómo se ven reflejadas algunas de las tensiones de la época que, como se menciona en el subtítulo de este apartado, van desde colocar a la mujer como un objeto, caracterizándola por lo inactivo y cosificado; hacia lo nuevo, lo rebelde y lo moderno. Asimismo, no es un detalle menor que en una de las revistas -n° 35- se presentan una serie de noticias bajo el título “**Las actividades femeninas en las playas**” ([Revista Rush, n°35: 6](#)). donde se describe a la mujer activa y deportista, que irrumpe de algún modo con un cierto orden ‘natural’. Nos interesa entonces profundizar aún más sobre las formas en la cuáles se describen estos eventos y qué se dice sobre ellos, y más específicamente sobre ellas. Retomando la persistencia de algunos discursos reduccionistas sobre la mujer como reproductora social y biológica que sistemáticamente buscaron retenerla en el ámbito privado es necesario también reconocer los avances generados en estos años que lograron que nuevas discusiones fueran posibles: “*...lo que antes no existía o vivía oculto entre las paredes de las escasas entidades que lo practicaban, ha traspasado los límites privados...*” ([Revista Rush, n°39: 12](#)). Sin embargo, las formas en que fueron abordados dieron a entrever la lógica patriarcal de la que venimos hablando, sobretudo al entender que tanto deportes como actividades físicas debían ser adaptados para que las mujeres pudieran practicarlos: “*(...) sirvió para demostrar que la mujer debe, puede y quiere practicar los deportes a ellas adaptables siempre que se le ofrezca la oportunidad.*” ([Revista Rush, n°35: 6](#)). Uno de los aspectos que más llamó nuestra atención está relacionado con los inicios del deporte femenino, que en un principio fue practicado en el ámbito privado -lugar que por excelencia le correspondía a la mujer-, en lo oculto y mucho antes de que tuviera una aprobación a nivel social. Si bien más adelante desarrollemos un poco más algunas de estas referencias asociadas a lo deportivo a lo largo revista nos resulta pertinente poder problematizar algunas de estas cuestiones y preguntarnos: ¿se puede decir entonces que el deporte femenino en alguna medida nace en el ámbito privado? En la revista también se menciona, como trajimos anteriormente, que eran escasas las mujeres que podían acceder a la

práctica deportiva, y aunque destacan que esta situación se está modificando, nos interesa preguntarnos ¿quiénes eran las mujeres que accedían a estas prácticas?, ¿en qué tiempos y espacios?, dónde y qué deportes se practicaban?, y ¿de qué forma y con qué frecuencia?

Mujeres y hombres: ¿iguales?

Para poder profundizar más en esta discusión consideramos necesario analizar cuáles son los vínculos y relaciones que se establecen entre hombres y mujeres a lo largo de toda la revista. Después de realizar una serie de lecturas logramos identificar en varias de las noticias un recurrente intento por separar y diferenciar ambos sexos, principalmente en relación a características que en ese entonces se concebían naturales, así como en las actividades que cada uno realizaba llegando incluso por momentos a contraponerse y enfrentarse. Hombres y mujeres debían circular entonces por caminos distintos ya que no era lo mismo lo que se esperaba y exigía de ellos: “...**en energía nuestras chicas no le van muy a la zaga de algunos cracks del sexo fuerte (...)**” ([Revista Rush, n° 38: 13](#)). No se hablaba entonces únicamente de sexos distintos sino que también, como señala el extracto referenciado, se sostuvo la idea del hombre como sexo superior o sexo fuerte, que como contrapartida identificó y colocó a la mujer bajo el rol del sexo débil. En reiteradas ocasiones en nuestra fuente se busca comparar al hombre con la mujer, instalando directa e indirectamente una competencia donde, si algo queda claro, es que el hombre correría siempre con ventaja: “**bellas muchachas ...compiten con el hombre con su audacia y destreza disputándole una conquista más: la del deporte que siempre creímos reservada a sus músculos recios.**” ([Revista Rush: n° 35: 9](#)). Es interesante poder visualizar en este apartado la relación entre lo público y lo privado entendiendo que las *bellas muchachas* no sólo se encuentran “peleándole” al hombre la posibilidad de practicar deporte sino también la utilización y ocupación de este espacio -el espacio público- que históricamente parece haberle pertenecido. También es posible observar cómo se asocia la idea de destreza física y fuerza con la práctica deportiva, y con aquellas características que eran consideradas esencialmente masculinas. Tomando algunas de las ideas trabajadas por Pérez Monkas (2017), a partir del análisis realizado podemos concluir que los cuerpos femeninos no formaban en ese entonces parte lo que se esperaba del Cuerpo⁵⁰, sus apariciones causan asombro y sorpresa, especialmente porque las destrezas que muestran

⁵⁰ Con *Cuerpo* (con mayúscula) nos referimos a “la invención del cuerpo” que propone Barrán (1995) donde se configura una versión moderna del mismo, posible de controlar, y que carga con todo lo que el discurso médico ha dicho sobre él. Por otro lado están los cuerpos (con minúscula y en plural), que se resignan a ser capturados: son los cuerpos excluidos y oprimidos. El Cuerpo intentará incluir los cuerpos en su totalidad, pero a su vez los excluye constantemente al considerarlos grotescos, inválidos, e ilegítimos. (Pérez, 2017)

no son las que se esperan en una mujer. Fausto-Sterling (2006) es una autora que nos aporta mucho en este proceso de análisis ya que nos invita a reflexionar sobre cómo la educación de los cuerpos de las mujeres ha implicado históricamente un enorme grado de violencia -simbólica o explícita- utilizando siempre el cuerpo masculino⁵¹ como parámetro de medida para todas las cosas. Se instaura de esta forma una categorización binaria de los cuerpos y las prácticas, que se corresponden a su vez con un imaginario de lo que un hombre y una mujer deberían ser, hacer o decir. En este sentido es que consideramos que estos discursos hegemónicos, -saberes eruditos en términos foucaultianos-, que están estrechamente vinculados al deporte, fueron grandes pilares que justificaron la civilización de los cuerpos plurales y diversos. Como menciona Soares (2006), gobernar los cuerpos resultó necesario para gobernar la sociedad, y llevó consigo la idea de hacerlos útiles e higiénicos. De esta manera nos interesa resaltar como una de sus consecuencias, las alianzas generadas entre la moral deportiva y los discursos biológicos. Siguiendo esta línea también podemos articular con las ideas de Ferez (2012), quien por su parte identifica al deporte como una práctica en la que la división entre mujeres y hombres se encuentra institucionalizada desde un punto de vista legal y organizativo, fomentando así un control simbólico y legal de los cuerpos. La autora sostiene que desde un inicio tanto la masculinización como la feminización de los cuerpos ha estado incluida en el mundo del deporte que hasta el día de hoy sigue apoyándose en una bi-categorización de los cuerpos en la mayoría de sus competencias.

Continuado con la categorización binaria y la necesidad de diferenciar entre hombres y mujeres nos gustaría detenernos en el siguiente extracto: (...) *lamentable es que la gente del otro sexo no se haya acompañado con la diligente actividad de las 'girls', y permita por lo tanto que la playa animada sea solo media playa. La otra mira el humo... y lo demás que se puede mirar en las playas...*" ([Revista Rush, n°30: 13](#)). Es posible nuevamente constatar la frecuente comparación entre sexos, donde a su vez parece difícil aceptar que sean las mujeres quienes se encuentren ocupando "de manera activa" este espacio, algo que los editores lamentan y proponen debe modificarse. Es interesante resaltar cómo en la misma noticia se utiliza el término '*playa partida*' para hacer alusión a las formas en que hombres y mujeres dividían el espacio y organizaban el mismo: "*Mientras ellas optan por organizar serenamente sus campeonatos, ellos se pelean por los tableros de basketball para...echarse a dormir a su sombra*" ([Revista Rush, n°30: 13](#)). De alguna forma se ven invertidos los roles y son las mujeres las que ahora -para la sorpresa del público- pasan a ocupar un rol más activo en la ocupación del espacio, a lo que los editores respondieron con nuevos incentivos que buscaron incrementar la participación y el protagonismo masculino al

⁵¹ - Caucásico y heterosexual- (Fausto-Sterling, 2006)

que se estaba acostumbrado, y se creía correcto e incluso natural. Esto nos permite dimensionar la existencia de características estereotípicas y roles fijos con las que cargan tanto hombres como mujeres, en la medida en que no se espera que el primero mantenga una actitud pasiva, -de hecho parece incluso molestar a quién redacta la noticia-, a la vez que la actitud de las mujeres llama enormemente la atención y es digno de reconocer. En cuanto a esto, Porrini (2019) expresa que los nuevos ámbitos de sociabilidad fueron pensados fundamentalmente como espacios masculinos, por lo que también guarda coherencia la sorpresa de que fuesen las mujeres quienes estuvieran representando un rol más activo en las playas. Barrán (1994) se expresa también acerca de esto, sosteniendo que la separación -y en muchos casos el enfrentamiento- de los sexos fue parte del proceso civilizatorio, que si bien tal vez con menor rigor, también se manifestó entre las clases populares. Esta separación sistemática entre hombres y mujeres dió lugar a que en las playas de Montevideo se diferenciarán los lugares de baño, reservando así espacios y actividades de forma exclusiva, separando y delimitando rigurosamente. Barrán enuncia algo que creemos fundamental: la división de los sexos operó consolidando diferentes ideologías que exponen formas de vida, conductas y mentalidades distintas: “Ambos sexos, de tanto vivir separados en casi todas las esferas de la vida, habían concluido por diferenciarse y sentirse enemigos en el plano ideológico” (Barrán, 1994: 139,140).

Por otra parte es posible evidenciar la circulación de un cierto tipo de ideal romántico que se encargó de posicionar a la mujer en un lugar de fragilidad, vulnerabilidad e incompletud, mientras que el hombre figuraba como fuerte, galán y conquistador: “*La inevitable la escena de flirteo en las playas*”, y más adelante en la misma noticia: “*Enseñando a nadar, él a ella, como en las películas cursi*” ([Revista Rush, n°31: 10,11](#)). Entendemos que esta forma de describir la relación entre hombres y mujeres, junto al concepto de “*flirteo*”, no son para nada azarosos o ingenuos, sino más bien solidarios a *un* determinado modelo de hombre, de mujer y de amor romántico. Creemos que estos modelos se encuentran estrechamente vinculados a imposiciones culturales, las cuales eran rápidamente propagadas por los medios masivos de comunicación que en ese entonces comenzaron a expandirse en la ciudad, y que se encargaron de ofrecer un ideal de sujeto a consumir, instaurando maneras de ser, hacer y vincularse. De la mano con estas ideas Porrini (2019) va a sostener que estos cambios marcaron una transformación de la cultura popular por lo que el uso y consumo de nuevos medios -entre ellos el cine- contribuyó a la formación de nuevos públicos y audiencias: “El impacto y aceptación de estos nuevos medios llevó a la formación de una industria cultural y de un público masivo” (p. 62). Es clave volver a destacar el peso que adquiere la imagen con la fotografía y el carácter educativo (en términos de valores ideológicos fundamentalmente) que comienza a tomar el cine,

contemplando a su vez que, tras una serie de acuerdos y avances técnicos se comenzaron a proyectar películas de Hollywood con sus correspondientes valores e ideologías que no demoraron en ser transmitidos y reproducidos.

Para cerrar con este sub-apartado creemos relevante destacar cómo en estos últimos pasajes citados es el hombre quien concentra de alguna forma el poder, al ser él quien cuenta con la posesión de un saber -por ejemplo el saber nadar- y es por lo tanto el encargado de enseñarle a la mujer. Entendemos que esto también lo coloca, no sólo en un lugar de conocimiento y sabiduría, sino también en un lugar de poder y autoridad frente a la mujer. Vinculando con algunas de las ideas desarrolladas en el marco teórico con Corbin (1994), es relevante recordar también que las mujeres debían siempre bañarse bajo la presencia de un hombre mientras que éstos tenían permitido hacerlo solos y por lo tanto, con una mayor libertad.

Naturaleza admirada - Admiración naturalizada

Al analizar la revista encontramos repetidas veces discursos sobre la naturaleza que buscaron posicionarse en lugares de contemplación, admiración e incluso, introduciendo otro tipo de lecturas, de dominación sobre la misma. Vinculando esto con lo expuesto con Corbin (1994) es posible identificar varios cambios en las concepciones que se tenía sobre el mar, siendo un ejemplo la transición que ocurre en el pathos de la población y sus costas, así como las formas en las que se las percibió y los significados que éstas adquirieron a nivel social. Vigarello (1991) por su parte se encargó de profundizar en el estudio de los baños de mar destacando el valor que comienzan a tomar en una época particular donde la noción de higiene y limpieza cambian radicalmente. Entre estas nuevas formas de concebir y comprender las costas comenzaron a despertarse otro tipo de sentimientos hacía el mar, la orilla con su renovada paz y armonía reflejaba otro tipo de belleza que con sus coloridos atardecer atraía la admiración de turistas y visitantes. Estos propósitos que en un inicio fueron de gran admiración comienzan a verse también trastocados en la medida en que el ser humano encontró nuevas formas de explotar sus cualidades estéticas y regenerativas, convirtiendo parte de esta admiración en apropiación, sometimiento y dominio, en palabras de Soares (2015) existió un intento racional de apropiación racional y científica del espacio costero. Por otra parte Nelly Da Cunha (2001) plantea que para el caso particular de Montevideo esto se puede visualizar en la reconstrucción de su costas que se encargaron de consolidar un nuevo paisaje y escenario social para el turismo donde la playa y sus ramblas tomaron gran protagonismo y centralidad. En varias ocasiones los editores de la revista utilizan la personificación de la playa como recurso literario, un claro ejemplo de ello es el siguiente: “...pequeñita y tranquila, como una piscina. En tus aguas los niños **no**

corren peligro... pequeña, tranquila y dócil.” ([Revista Rush, n°31: 10](#)). De esta forma podemos observar cómo se le habla a la playa, de qué forma se la retrata y en este ejercicio de personificarla, qué adjetivos se le atribuyen -*pequeña, tranquila y dócil*-. Nos encontramos en algún sentido frente a una domesticación de la playa que, como ya lo hemos desarrollado, se vió fuertemente influenciada por los proyectos civilizatorios que emergieron en el país y de los que volveremos a hablar más adelante en el siguiente apartado del análisis. Esta nueva ilusión de control pareció trastocar enormemente varias de las antiguas concepciones que se tenían del mar, lo que puede evidenciarse de manera clara en el siguiente fragmento de nuestra fuente: *“Aquí, junto a la orilla de este mar... se le empieza a perder el miedo, al observar que no es tan fiero el león como lo pintan.”* ([Revista Rush, n°35: 8](#)). Con la ayuda de nuevas tecnologías la proximidad con el mar fue diferente, comenzaron a desarrollarse disciplinas en torno a este medio como fue el caso particular de la natación. A nivel general Salvador Llana Beloch (2012) señala tres grandes motivos que popularizaron la natación en el siglo XIX, en primer lugar las grandes travesías a nado -que comienzan en el canal de la Mancha-. Por otra parte la importancia que comienza a tomar a nivel militar en la formación de soldados, y por último, la aparición de los primeros clubs con piscinas y junto con ella el surgimiento de competiciones de diversa índole. Para el caso uruguayo, dos años después de la creación de la C.N.E.F (Comisión Nacional de Educación Física) se construye el Club Neptuno (1913) y posteriormente en el año 1918 se crea oficialmente la Federación Uruguaya de Natación, respondiendo en gran medida, a los movimientos previamente desarrollados.

Por otra parte continuando con las observaciones sobre el lenguaje utilizado en las noticias que analizamos podemos precisar que en la mayoría de los casos -por no decir en todos- se describe a playa muy alegre y luminosamente, omitiendo tal vez, la presentación de otro tipo de discursos, perspectivas o incluso recorrido de lo que significó la playa y el espacio costero en otro período: *...la infinita alegría del mar”, “...las playas, que han sido, durante unos meses, el supremo encanto de nuestra ciudad”* ([Revista Rush, n°40: 2](#)). A su vez, al reflexionar sobre la forma en que se menciona y describe a las playas podemos precisar que las mismas parecen estar siendo observadas desde un lugar de posesión al tratarse de un *obsequio* con el que la naturaleza dotó a nuestro país y del cual es necesario ‘gozar’ y ‘explotar’, como podemos denotar en el siguiente pasaje: *“...nuestras playas, ese preciado don que la naturaleza obsequió a nuestro país y que nosotros no sabemos gozar debidamente... ni tan siquiera explotar!”* ([Revista Rush, n°40: 2](#)).

Son varias las ideas evocadas en estos apartados, por un lado evidenciamos un afán de dominio y control de la naturaleza, a raíz de lo cual nos cuestionamos ¿son éstos mecanismos a los que el hombre acude en su deseo por conocer el mundo que le rodea?,

¿es posible pensar otras formas de conocer y relacionarse con la naturaleza?, ¿qué lugar ocupan aquellos antiguos miedos y paradigmas en relación al agua que en la revista no son mencionados ni reconocidos?, ¿es posible pensar a la naturaleza como sujeto y no como objeto?, y ¿cambiaría en algo la forma en que la concebimos y nuestro vínculo con el entorno, por ende, también con nosotros mismos?

Siguiendo la línea de los discursos médico-pedagógicos en torno a la playa Soares (2015) reafirma la idea de naturaleza como lugar de sanación y diversión, en donde destaca sus propiedades terapéuticas así como sus aplicaciones moralizantes y educativas. Hablando sobre la playa Ramírez, en la revista se menciona lo siguiente: “*Está destinada a ser la piscina popular de la ciudad, cercana, pequeña, tranquila y dócil*” ([Revista Rush, n°31: 10](#)). Empieza a vislumbrarse con mayor fuerza un discurso utilitarista en relación a la playa: no sólo se determina qué es lo que se va a hacer en la playa, sino que de qué manera, -a la playa se va a hacer actividades del orden de lo ‘útil’-. Vigarello (2005) por su parte afirmará que a partir de las nuevas representaciones que enmarcan las ideas de cuerpo e higiene es que los baños de mar adquirieron un carácter funcional dentro del proceso de transformación de las ciudades. Notamos que algunas de estas ideas se ven reflejadas en los recurrentes intentos de establecer -e imponer- un determinado orden dentro de este espacio: “*...las playas no pueden ser solamente lugar de plácido paseo contemplativo al sol y de agradable ablución matinal o vespertina. Hay que hacer en ellas la vida integral del deporte a la orilla del mar*” ([Revista Rush, n°30: 4](#)), y en otra revista se agrega: “(la playa) *...será ya, para siempre, un centro de educación física y un lindo lugar de bello esparcimiento*”. ([Revista Rush, n°35: 9](#)). A partir de estos extractos podemos testimoniar y reafirmar lo desarrollado con anterioridad: encontramos que en las playas se determina lo que se debe hacer y ser. En otras palabras, vislumbramos un discurso cerrado en relación a la playa, que no da lugar a nuevas posibilidades de ocupar y significar este espacio, ya que se intenta previamente establecer cuál es su funcionamiento y finalidad: *La playa...será el sanatorio de los humildes*”; ([Revista Rush, n°31: 10](#)). Aquí vemos cómo los autores comparan a la playa con un sanatorio, en términos de que también aportará salud y beneficios físicos de igual magnitud e importancia. En este sentido encontramos se encuentra reforzada la articulación entre el discurso higiénico y el proyecto civilizador y de disciplinamiento.

Entendemos que estos discursos sobre la playa que logramos vislumbrar en las noticias se encuentran, en cierta medida, aceptando y legitimando una manipulación sobre las playas con el fin de introducirlas en el marco de un proyecto civilizatorio en alza. Un ejemplo de ello son las inmediatas proyecciones que se hacen sobre el espacio y sus posibles usos a futuro, aquí es donde creemos entran en juego otros fines políticos que inicio se vieron

estrechamente vinculados con lo deportivo: “*Carrasco la playa más apta para las grandes justas deportivas*” ([Revista Rush, n°29: 8](#)), y más adelante se agrega: “... *la táctica de llevar a la orilla del mar, donde está su lógico y más natural asiento, las instalaciones que los clubs proyecten.*” ([Revista Rush, n°29: 9](#)). En estos apartados es posible observar el atravesamiento del discurso de la cultura física, que encontró en la fusión de la playa y el deporte una novedad y de esta forma se encargó de advertir a sus lectores sobre sus potenciales y futuros usos. Atendiendo al detalle es posible entrever cómo el espacio ya es previamente analizado en función de esta matriz y capacidad deportiva, un ejemplo de ello aparece en la siguiente cita: “...*esa gran cancha natural...que sirve de constante perspectiva al mismo tiempo que ofrece sus olas a un sinnúmero de bañistas...*” ([Revista Rush, n°29: 8](#)). Siguiendo el desarrollo de estas ideas, en la playa no se ve simplemente agua ni simplemente arena sino que el editor identifica -y busca que el lector identifique también- rápidamente la existencia de una ‘*cancha natural*’, de un espacio que puede ser utilizado bajo una lógica deportiva y de fomento de la cultura física. Aquí entra en juego nuevamente la idea de ciertos bienes o recursos naturales a disposición del ser humano, así como la necesidad de aprovechar este espacio y sus condiciones, hacer usufructo del mismo. Articulando con esto cabe agregar la gran alianza que señala Quirici (2019) entre higienismo y batllismo a nivel cultural, a través de la cual se buscó estructurar un nuevo orden social que sentó sus bases en la democratización de salud y el crecimiento turístico ampliando las ofertas de tiempo libre, donde la playa y sus costas ocuparon un lugar central. Creemos que estas ideas son notoriamente visibles en la Revista n° 30 donde aparecen varias alusiones de este tipo: “*Será necesario realizar obras balnearias permanentes*” ([Revista Rush, n°30: 4](#)), y en la misma noticia se agrega: “*Hay que hacer en ellas la vida integral del deporte a la orilla del mar... Hay que ir a las obras de adaptación de la playa Pocitos a sus grandes posibilidades... descongestionando la arena de esa antigua y antihigiénica utilería...dejando en su lugar un amplio espacio de arena en donde sean posibles todas las expansiones de la multitud que allí se congrega.*” ([Revista Rush, n°30: 4](#)). Volviendo a una de las ideas trabajadas podríamos decir que no sólo se concurre a la playa con el fin de realizar actividades útiles y productivas sino que ya de por sí la playa fue diseñada dentro de unos parámetros de funcionalidad: “...*siendo esa playa la más amplia y más próxima al centro de la ciudad y por tanto la que mejor ha de servir las necesidades de una población cada día más numerosa, es indispensable que se ponga en condiciones de servir su importante finalidad*” ([Revista Rush, n°30: 4](#)). Sumados a esto, también los autores aclaran que se trata de una “...*atinada campaña de adaptación de nuestras playas a las necesidades de la época...*” ([Revista Rush, n°30: 4](#)). En cuanto a esto, nos interesa retomar brevemente las ideas de Williams (1980) quien se encarga de

marcar cómo a partir del siglo XVIII el ser humano comienza a concebir la naturaleza cada vez más como algo externo a él lo que deriva -entre otras cosas- en relaciones de sometimiento y dominación. Creemos que es importante mencionarlo porque gran parte de estas nuevas concepciones -propias de la industria moderna y el urbanismo- entienden a las actividades humanas por separado de la naturaleza lo que posibilita en alguna medida su 'utilización' que en varios sentidos fue sinónimo de explotación. Es así que observamos en las noticias una constante necesidad de intervención sobre las playas con el fin de modificar su aspecto y distribución, así como otras estrategias también buscaron incidir en lo que ocurría en dicho espacio, que ante todo, era un espacio en potencia: *"...dar a la playa la nueva fisonomía que debe tener, de acuerdo con las exigencias de nuestro tiempo..."* ([Revista Rush, n°30: 5](#)). Dentro de las formas en que se buscó ocupar y de alguna forma también definir el espacio no sólo circuló la idea del deporte y la cultura física, sino que también se buscó fomentar la animación o la recreación, que alguna vez iban de la mano: *"...que las playas cuenten con una animación mayor, y se practiquen en ellas distintas clases de deportes, que saquen de su apatía a los numerosos bañistas que van ahí a recrearse, y que no tienen otra clase de diversión o pasatiempo que echarse sobre la arena, aburriéndose por lo general."* ([Revista Rush, n°35: 8](#)), profundizándose más adelante en la propia revista en esta idea de "animar las playas": *"...se verá cuán acertados estábamos al emprender la campaña en pro de la animación de nuestras playas, tan bellas... tan bien situadas..."* ([Revista Rush, n°35: 8](#)). Esta noción de animación de las playas trae aparejada consigo la idea de la modificación y la manipulación de la naturaleza como un ejercicio válido e incluso necesario. Constatamos que para la revista Rush la intervención de las playas implica a su vez cambiar su estructura, lo que ocurre dentro de así como los sus respectivos roles y comportamientos que tanto hombres como mujeres asumen, sus cuerpos y los vínculos que allí se validan, etc: *"Hay que animar nuestras playas"; "Hay que dar sobre todo, alegría, optimismo, a nuestras playas, a fin de sacarlas del letargo en que viven."* ([Revista Rush, n°40: 2](#)). Esto nos remite a de las ideas propuestas por Sennett (1997), quien afirma que las ciudades modernas comienzan a enfocarse en la civilización de los cuerpos y los espacios, éstos últimos pensados y contruidos para individuos en movimiento, siguiendo el paradigma de flujo, salud, cuerpo sano - sociedad sana: "El deseo de poner en práctica las saludables virtudes de la respiración y de la circulación transformó el aspecto de las ciudades así como las prácticas corporales que se daban en ellas." (Sennett, 1997: 281-283.)

A partir de estas ideas, y concluyendo con este primer eje de análisis, nos interesa cuestionarnos sobre la fundamentación y los intereses que se ven reflejados en nuestra

fuerza al declarar esa *necesidad* de intervenir en las playas, modificarlas y animarlas (en palabras de los propios autores). En este primer eje de nuestro análisis pudimos ver como las noticias de la playa están atravesadas por el discurso científico-biológico-higienista en articulación con la moral deportiva y la cultura física, estableciendo fuertes lazos de solidaridad con las lógicas capitalistas y patriarcales de la época. Antes de proseguir consideramos sumamente relevante manifestar nuestro deseo de mantener esta discusión abierta entendiendo que se puede y debe profundizar aún más en ella.

En el segundo eje de análisis buscaremos focalizarnos en otros de los discursos que entendemos se encontraron siendo dominantes o hegemónicos en dicho período, y desde el cual se buscó instaurar -tanto en la playa como en el resto de los espacios públicos de la ciudad- las ideas de orden y progreso. A partir de ello es que buscaremos evidenciar e identificar si la revista *Rush* se alinea con este discurso modernizador y progresista que caracterizó al Uruguay del 900 y de qué forma.

La playa del futuro: civilización, orden y progreso

Dando inicio a este segundo eje de análisis creemos importante mencionar que en las noticias de las revistas encontramos que en reiteradas ocasiones se hace alusión a un ideal de ciudad moderna, mencionando o dándose a entender que éste se vió inspirado -y presionado- por otros países europeos. Uno de los aspectos que nos ayudan a visualizar más claramente esta relación es la cantidad de comparaciones realizadas donde se menciona con urgencia el atraso respecto a otras partes del mundo, en donde ciertos proyectos ya estaban siendo efectuados. Si bien no se menciona específicamente qué países, ni se realiza una comparación explícita con alguno en particular, vinculando con las ideas de Barrán (1994), podemos inferir que se trata de un ideal europeo -continente al que el propio Batlle viajó en años anteriores de su mandato presidencial-. Porrini (2019), por su parte, desarrolla cómo el impacto de los medios masivos de comunicación en nuestro país facilitó y permitió seguir más de cerca los movimientos del continente europeo, movimientos que a su vez dieron lugar a una nueva estructuración que se comenzó a proyectar en la capital montevideana. Una de las medidas adoptadas por el gobierno en el marco de esta reestructuración de la ciudad atendiendo un proceso de modernización cultural fue el traslado de la ciudad a la costas con el fin de ocuparlas y construir allí gran parte de la infraestructura destinada al tiempo libre y esparcimiento: *“El Club Capurro ha conseguido, en efecto, el antiguo hotel del mismo nombresito frente a la simpática playa de nuestra bahía, y en él se efectuarán ya las reparaciones y reformas necesarias para adaptarlo... mientras en el parque anexo se da la construcción de las canchas...”* ([Revista Rush, n°30: 12](#)).

Asimismo, vemos que en las noticias se fomenta la consolidación de Montevideo como una ciudad turística, y evidenciamos la construcción de su identidad “de cara al exterior”, lo que también nos muestra la importancia y la valoración del turismo y de la opinión del turista o del viajero que visitara la capital del país: “*Si **Montevideo** tuviera esas instalaciones... sería la **primera ciudad de esta parte del continente** capaz de recibir un contingente de bañistas invernales; se **anticiparía** en muchos años a prácticas que con el tiempo se han de hacer lo **habitual** en todos los países, incorporaría un título más a los muchos que le han hecho merecer en favor del turismo*” ([Revista Rush, n°31: 10,11](#)). En cuanto a este ideal de ciudad turística, como ya fue mencionado por Da Cunha (2001), dentro de esta nueva Montevideo se persiguieron dos fines fundamentales: el recreativo para los pobres y el turístico para los argentinos. Además es interesante poder visualizar también cómo en la revista con sus palabras incentiva a aprovechar el espacio y hacerlo redituable lo máximo posible, y por lo tanto trae la idea de propuestas para su utilización tanto en verano como en invierno. Respecto a esto, Lema y Machado (2009) dirán que a partir de esta nueva estructuración del tiempo en las ciudades modernas -donde fue clave la ley de las 8 horas-, el tiempo libre dejó de cumplir únicamente una función regenerativa y pasó a ser también tiempo de disfrute y de consumo.

Por otra parte, articulando con Barrán (1994), quien plantea que este proceso de modernización implicó también la introducción de un nuevo orden económico-social donde trabajo y seriedad constituyeron parte esencial de los valores en los cuales la ciudad moderna buscó asentarse, cabe introducir el siguiente fragmento: “*El Club Capurro es una cosa **seria**, y nos complacemos en **destacarla como ejemplo***.” ([Revista Rush, n°30: 12](#)) A partir de esto evidenciamos que lo serio es tomado como algo positivo en sí, algo respetable e incluso destacable, y que entendemos los autores lo asocian mucho a aquello que es comprometido, efectivo y civilizado. En este sentido, inferimos a partir de lo que traen los autores que a lo serio se le opone aquello sin control, esa otra realidad más desprolija, dominada por lo alegre dentro de lo bárbaro. En este sentido, entendemos que lo serio también formó parte de este ideal de ciudad moderna y disciplinada, que junto al orden y al progreso, sirvió de pilar fundamental para proyectar e intervenir en las playas de Montevideo y en las personas ocuparon éstas.

El deporte como atractivo moderno

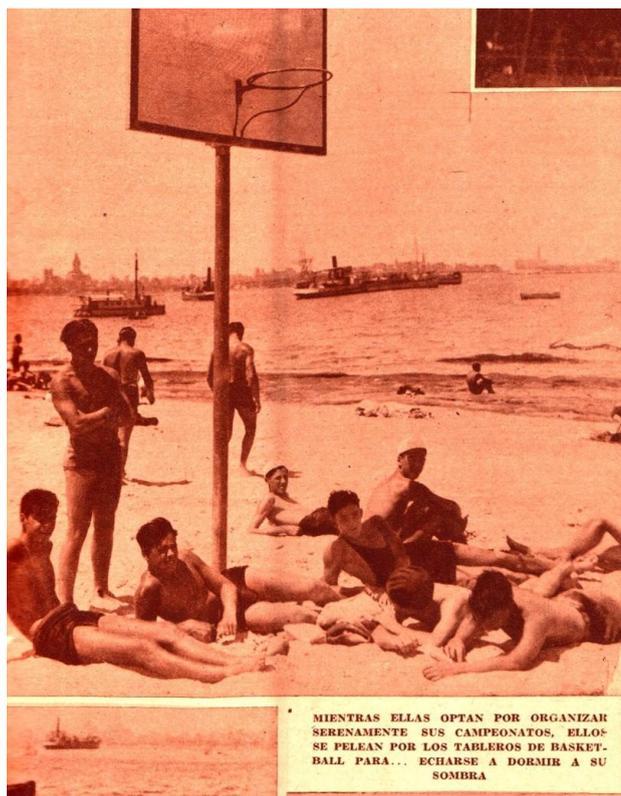
A partir de nuestra lectura y análisis de las revistas observamos que la práctica deportiva generó un gran atractivo y ocupó un lugar y peso privilegiado a la hora de pensar las posibilidades del espacio costero y las playas. El siguiente apartado refleja esta idea mencionada: “*Es para algo más que las playas existen. **Hay que hacer en ellas la vida***”

integral del deporte a la orilla del mar... Hay que ir a las obras de adaptación de la playa Pocitos a sus grandes posibilidades deportivas...”, y en la misma noticia agregan los autores: “...es esa playa la más apta para los deportes de invierno que algún día innegablemente harán irrupción en nuestra habitual pereza...” ([Revista Rush, n°30: 4](#)). El deporte aparece de alguna forma como un fenómeno cultural positivo, asociado también a una posibilidad de cambio social y cultural. Entendemos que se presenta al deporte en cierta medida como salvador, se apuesta y proyecta en él la solución a varios de los ‘males sociales’ de ese período, -ciertas actitudes o valores sociales más bien vinculados a la ociosidad en términos negativos-, y se lo toma como guía o base para otro futuro posible: “Club Capurro: entidad femenina con miras de futuro.” ([Revista Rush, n°30: 12](#)), “La vida moderna- el espíritu deportivo de la vida moderna...” ([Revista Rush, n°35: 8](#)). A partir de estos discursos pudimos constatar ciertas tensiones a la hora de pensar el porvenir de las playas, entendiendo que se traza en ellas un solo futuro como viable, relegando así la existencia de una amplia y diversificada variedad de posibles usos sociales, incluso sin contemplar que posiblemente ya existieran otros usos sociales sobre este espacio. En la construcción y circulación de estos discursos entra en juego también la legitimidad de algunas prácticas sobre otras, así como el desplazamiento y la modificación de esas otras que el nuevo orden entendió no eran lo suficientemente civilizadas para la sociedad que deseaba construir. Articulando con la ideas de Barrán (1990), como dijimos anteriormente, cobra fuerza y poder una (¿nueva?) sensibilidad que buscó disociar plenamente lo serio y lo alegre, y separó rígidamente el juego del trabajo. Porrini (2019) por su parte señala que la hegemonía cultural que buscó instaurar el proceso de modernización se debe en gran parte a la utilización de medios adecuados, la fuerza coactiva y la eficacia de la escuela y la Iglesia Católica. Tanto fue así que ciertas prácticas que se entendieron como ‘más salvajes’ se vieron prohibidas o seriamente controladas, donde buscaron en todo sentido corregir y alinear los espacios y las prácticas a los (¿nuevos?) valores y normativas de la época. En palabras de Barrán (1990) “Las clases dirigentes -políticos y clero-, y los sectores ‘conservadores’ o burgueses, intencionalmente promovieron el cambio el cambio de sensibilidad para imponer su concepción de la “tranquilidad” política y el “progreso” económico’.” (p. 23).

Es dentro de este marco que guarda coherencia la constante proyección de un futuro deportivo en las playas, idea que inevitablemente entra en tensión con la de otros usos sociales posibles. Nos interesa entonces resaltar la presentación del deporte no sólo como necesario sino como *único* futuro posible, determinando así los usos que se debía dar a nuestras costas así como las modificaciones que se debían llevar a cabo: “Los **grandes clubs deportivos del porvenir...que ahora viven alejados de las playas, tendrán sus sedes**

o sus locales especiales en Carrasco” ([Revista Rush, n°29: 8](#)), y después se agrega: “*Todo el que ve Carrasco y tiene cierto sentido de lo que debe ser el deporte en lo futuro, ve que es esta playa su asiento ideal.*” ([Revista Rush, n°29: 9](#)).

Más allá de estos discursos sobre *lo que debe ser el deporte* o el porvenir o el futuro de las playas, consideramos de suma relevancia destacar que es posible visualizar en el Uruguay del 900 una serie de respuestas que -aunque no se organizaron de manera articulada⁵²- fueron en contra del orden dominante y de estos discursos de verdad. Dos claros ejemplos



MIENTRAS ELLAS OPTAN POR ORGANIZAR SERENAMENTE SUS CAMPEONATOS, ELLOS SE PELEAN POR LOS TABLEROS DE BASKETBALL PARA... ECHARSE A DORMIR A SU SOMBRA

de ello fueron: los movimientos feministas y el carnaval. Pero también en nuestra fuente pudimos observar, tanto en los relatos como en las imágenes, ciertas conductas que se encontraban escapándole a la norma o aquello que se creía natural o del orden del sentido común incluso. A continuación presentamos un fragmento de la revista n° 30, junto a una imagen que acompaña: “...esos **aburridos muchachos** que muestra una de las fotos de esta página, han encontrado excelente la idea de fijar en las playas tableros de basketball, pues les permiten... **echarse a dormir debajo de ellos.**” ([Revista Rush, n°30: 13](#)).

A partir de estos fragmentos pudimos observar la naturalidad con la que se habla de la intervención en el espacio público, por ejemplo a través de la instalación de *tableros de basketball*. Por otra parte, al hablar de “*aburridos muchachos*” entendemos que quien escribe la noticia de la revista hace explícito su descontento con la actitud que los mismos adoptan. No es menor destacar que dentro de esta idea de imperante necesidad por *animar las playas* que ya fue desarrollada anteriormente, las figuras masculinas eran las encargadas de exhibir sus fuertes y vigorosos físicos con sus proezas deportivas, por lo que entonces el hecho de que las mujeres hayan “ocupado” la Playa Capurro realizando actividades deportivas, -en palabras propias del autor-, fue algo que rompió fuertemente

⁵² “El vencimiento de la sensibilidad ‘bárbara’ se simplificó por haber sido incapaz de teorizarse ya que la teoría era su negación. Esa ausencia impidió la formación de una contracultura ‘bárbara’.” (Barrán, 1990: 18)

con lo proyectado o establecido. En cierto punto, podemos ver que tanto hombres como mujeres se resistieron a realizar en el espacio público -únicamente- lo que la sociedad esperaba de ellos. Nuevamente articulando con los planteos propuestos por Barrán (1990) nos animamos a afirmar que estas pequeñas resistencias frente a algunos cambios y transformaciones impulsadas desde el pedestal de la lógica disciplinada, que condenaron el ocio y el juego, e impusieron el culto al trabajo y a la cultura física, evidencian que detrás de todos estos impulsos por generar cambios a nivel conductual y de sensibilidad de las personas, hay una lucha social que permitió un proceso cultural con sus idas y vueltas, sus tensiones y sus rupturas también.

Vinculando también con los desarrollos de Corbin (1994), podemos visualizar una serie de tensiones entre las normativas impuestas en relación al uso de las playas, y algunas de las reacciones populares, que buscaron apropiarse del espacio de forma más espontánea y placentera, y no tan estructurada y organizada como se fomenta desde la propia revista. Sin embargo, nos parece pertinente señalar que los marcos y márgenes dentro de los cuales estas respuestas se originaron no fueron los mismos para hombres y mujeres, ya que entendemos que el control sobre los cuerpos de estas últimas fue mayor y más exhaustivo: se midió minuciosamente el ancho y largo de su traje de baño, se la forzó a bañarse acompañada y se esperó de ella determinado movimiento y gran obediencia, en el sentido de que las prácticas deportivas femeninas eran las determinadas para su condición de mujer:

Inmersa en esta cultura masculina, la mujer del Novecientos creó su sensibilidad y entendió su feminidad como una mezcla en dosis iguales de puerilidad, virtud y romanticismo, un reinado de sentimiento ingenuo que excluía, en los paradigmas al menos, toda alusión a la sensualidad (Barrán, 1990: 153).

Uso y abuso de las playas

Dentro de este marco es que Karen Khulsen (2011) refiere al Uruguay del 900 como un país que descubrió libertades pero que se encontró también con las disciplinas. Esto acompaña también lo que podríamos denominar como una reinención de la playa en un sentido simbólico, ya que las mismas comienzan a ser clave dentro del proyecto modernizador que se llevó a cabo donde se planificó y modificó el espacio público con el fin de intervenirlo -y ordenarlo-. La autora se expresa sobre estas mismas ideas al entender que estos procesos, acompañados por un acelerado desarrollo industrial, derivaron en una profunda modificación de las relaciones humanas, la naturaleza y sus prácticas (Khulsen, 2011). En algunos de los extractos que presentaremos a continuación comienzan a visualizarse estas ideas y las nuevas funciones que le fueron adjudicadas a las playas, fomentando un determinado

vínculo con la naturaleza, pero sobre todo indicando cuales serían sus usos futuros: “...se efectúan ya las **reparaciones y reformas necesarias para adaptarlo a su nuevo uso...**” ([Revista Rush, n°30: 12](#)) y más adelante en la misma noticia el autor expresa: “La **obra proyectada es amplia** y seguramente merecerá más de una vez los **honorarios de la publicidad**” ([Revista Rush, n°30: 13](#)). También en otra revista se profundiza en un análisis que nos interesa traer a continuación: “El **éxito rotundo, inobjetable, que ha alcanzado la piscina instalada por el Municipio en la punta de Trouville, ha venido a poner de manifiesto la necesidad que nuestra ciudad sentía de una instalación de esta índole**” ([Revista Rush, n°35: 8](#)). Creemos interesante resaltar que en la mayoría de las ocasiones las intervenciones se argumentaron y fundamentaron desde un plano sumamente económico, lo que entendemos no fue casual, sino que una vez más nos habla de qué valores y discursos se encontraban circulando y se priorizaron en ese momento. Barrán (1990) marca que fue justamente esta ética civilizada la encargada de sacralizar la seriedad de la vida, se pasó así a una sociedad del dinero, donde este último pasó a ser distintivo de aquellas personas maduras, responsables y trabajadoras. Siguiendo con planteamientos del autor, si bien trabajo y seriedad fueron necesidades que la modernización instauró, no hay que perder de vista que el juego y la risa fueron también formas de ser y conductas culturales, tanto de hombres como de mujeres. Volviendo nuevamente a lo económico como guía y parámetro de la viabilidad de estos proyectos es que recortamos los siguientes fragmentos: “... las obras de las que hablamos, sobre dar a la playa la **nueva fisonomía que debe tener, de acuerdo con las exigencias de nuestro tiempo** y hacer que **la playa vuelva a tener la amplitud debida, constituirán para el Municipio que se encargue de construirlas una base de muy sanos ingresos.**” ([Revista Rush, n°30: 4](#)); y a continuación se agrega: “Mucho **mayores serán por consiguiente los ingresos que produzcan instalaciones permanentes...**” ([Revista Rush, n°30: 5](#)). Son varios los conceptos interesantes a partir de estos dos fragmentos: como ya fuimos desarrollando es importante el peso que tiene el intervenir sobre las playas, ya sea para que éstas ganen en amplitud, para que modifiquen su fisonomía, entre otros motivos que se presentan como necesario e imperantes. Pero además, se deja en claro también que esta serie de modificaciones conllevará a ingresos sanos para quienes lo realicen, a modo de incentivar en la inversión por tratarse de un proyecto que será próspero. “**Todo está por consiguiente, en manos de quienes puedan realizar la obra. Y advertamos a tiempo que no se trata de una empresa costosa. Por el contrario... serían una buena base de ingresos**” ([Revista Rush, n°31: 11](#)).

Aquí también podemos dimensionar que, si bien gran parte de los movimientos civilizatorios fueron impulsados por el Estado, no siempre fueron financiados por el mismo. Es así que en estos últimos apartados es posible observar la búsqueda de fondos y la invitación -por parte

de los editores de la revista- a las empresas y organizaciones privadas a colocar allí parte de su inversión. Esto no solo nos ayuda a dimensionar la magnitud de las construcciones urbanas que fueron realizadas en este período de tiempo, sino que también nos permite comprender qué intereses, normativas y reglamentaciones estuvieron en juego a la hora de pensar y definir -algunos- de estos espacios públicos. En lo que respecta al estado, y siguiendo los lineamientos de Porrini (2019) la construcción de edificios fue una forma de crear y construir identidad, este autor sostiene que “en la afirmación del poder político y la unidad ideológica del sistema, se construyeron en la ciudad símbolos de identidad: los monumentos de la patria y la nación” (p. 51). En un contexto donde, con ayuda de la iniciativa privada se construyeron grandes e importantes edificios, sin dudas las playas, los paseos marítimos y las costas no quedaron por fuera de esta refacción de la nueva ciudad, por lo que a través de inversores se buscó impulsar su colaboración en el acondicionamiento de playas y balnearios, inicialmente en la capital y luego también en el este del país.

Las playas montevideanas, entre discursos evolucionistas y nacionalistas

Para cerrar con esta categoría de análisis nos interesa aclarar que también evidenciamos un discurso evolucionista y nacionalista cuando se proyecta sobre las playas y las prácticas deportivas en este espacio. Presentamos a continuación una serie de fragmentos que nos permitirá problematizar a partir de esta temática: “(prácticas deportivas)...iniciativas que vienen a **llenar sensibles vacíos en nuestra cultura física**” ([Revista Rush, n°30: 12](#)), y algunos párrafos luego se agrega: “...**todo cuanto vale para el progreso físico de la raza, se halla interesado en estimular.**” ([Revista Rush, n°30: 12](#)). También en otra revista encontramos otro pasaje que refuerza estas ideas: “...**la cultura física de la mujer es una necesidad nacional acreedora al apoyo de toda persona bien inspirada. Así lo han entendido casi todos los países y el nuestro no puede ser una excepción**” ([Revista Rush, n°39: 12](#)). Evidenciamos una noción de evolución y progreso humano, que, articulando con Williams (1980), toma a la naturaleza como “criador selectivo”, entendiendo que el progreso es una necesidad para la evolución humana y que la civilización implica la adaptación. Vinculado a este discurso, Porrini (2019) afirma que se buscó generar ámbitos saludables, de vigilancia y control sobre las clases populares y trabajadoras. También podemos vincular estas ideas con Barrán (1994), quien enuncia que la reorganización de las ciudades estuvo dentro de una obsesión por la higiene pública y popular, y Pastoriza (2002), autora que habla de la instauración del ocio, -que se materializa en los espacios públicos, entre ellos la playa-, como una forma de disciplinamiento de las clases sociales consideradas inferiores: “**La playa que está en el corazón de la ciudad será el sanatorio de los humildes**” ([Revista Rush, n°31: 10](#)). Esta noción de disciplinamiento de las clases

sociales entendidas como bajas, aquellos *humildes* de los que habla la revista, se produjo a través de ordenanzas municipales de las playas, como mencionamos anteriormente con Da Cunha (2001), donde se buscó imponer la higiene y disciplina de los hábitos del tiempo libre. Este proyecto clave por parte de esta sensibilidad civilizada que se buscó imponer y naturalizar, se horrorizó ante la suciedad corporal, por lo que encontró en la playa un espacio a intervenir y codificar para que no escapara las normas de la higiene. Como enuncia Kuhlsen (2011): la higiene pública y la moral fueron las encargadas de disciplinar la vida urbana.

En conclusión, consideramos que en este apartado pudimos evidenciar a partir de nuestra fuente que urbanismo y cuestión social fueron de la mano dentro de esta ideología reformista propia del período de modernización, donde se buscó no solamente una nueva estructuración de los espacios públicos, entre ellos la playa, -que como vimos en nuestra fuente pasa a ocupar un lugar central dentro de la ciudad-, sino también de los comportamientos y los cuerpos que ocupaban estos espacios. (Da Cunha, 2001).

Reflexiones finales

Sin intención de reconstruir *la* Historia de las playas en nuestro país, buscamos que este trabajo pusiera en evidencia y en cuestionamiento parte de los discursos, tensiones, rupturas y continuidades que permitieron a la playa consolidarse como tal, ocupando un espacio privilegiado dentro de los procesos de construcción de las ciudades modernas. En este sentido, no se buscó construir *una* verdad sobre la playa sino más bien indagar sobre qué -y de qué forma-, cómo y porqué en esta época pasó a ocupar un nuevo espacio y lugar.

Son varias las conclusiones a las que llegamos a partir del trabajo de análisis de las revistas. Por un lado, logramos observar una estrecha interconexión entre ideal estético y el discurso biológico-higienista de la época, que se solidarizan y complementan para conformar un paradigma y una verdad que se encargó de retratar y fomentar *un* determinado ideal de mujer. En este sentido y siguiendo una línea foucaultiana, al tratarse de un saber de la época que comienza a configurarse como verdad, se va definiendo al alrededor de ciertos límites y márgenes, estableciendo de esta manera lo normal y lo anormal, lo sano y lo patológico, lo lindo y lo feo. Creemos que no es un detalle menor mencionar que por momentos estos límites entre lo estético y lo higiénico se tornan difusos, móviles y por momentos se entretajan a tal punto que nos resulta difícil poder diferenciarlos. A su vez encontramos que el discurso médico, biológico e higienista, que tomó fuerza en el período estudiado, encontró en las playas, -y en su posible vínculo con las prácticas deportivas-, un lugar de importante consolidación y materialización de sus ideales. Entendemos que esto ocurrió porque el higienismo y la pedagogía cumplieron un rol fundamental dentro del proyecto civilizatorio del Uruguay del 900.

Sumado a esto, pudimos evidenciar que en las primeras décadas del siglo XX las mujeres pasan a asumir nuevos roles y ocupar nuevos espacios, lo que se presenta al menos como algo novedoso que a la vez tensiona, hace ruido y genera conflictos. Entendemos que si bien por un lado se le 'concedió' a la mujer un mayor acceso a determinados espacios, círculos y eventos que inicialmente estaban destinados a los hombres, estas conquistas no habrían sido posibles sin la suma de movimientos y luchas reivindicativas que en esos años se dieron y a la vez permitieron que la mujer fuera partícipe y protagonista -en cierta medida- de su propia historia. No es menor que en este período la mujer conquiste parte del espacio público, ámbito que históricamente ha sido ocupado por hombres. Es en este sentido que, a través de la práctica deportiva es posible observar dos movimientos que consideramos claves, por una lado la momentánea salida de la esfera privada, y por otro, una mayor exposición en el espacio público que igualmente no dejaba de causar asombro y sorpresa. Asimismo, más allá del ideal de mujer que marcó la época pudimos evidenciar a

su vez una serie de movimientos que hicieron a una construcción alternativa de lo que debe ser y hacer una mujer, rompiendo con estereotipos que para ese entonces -y a pesar de los avances proyectados- seguían muy fijamente marcados. Esto de alguna forma nos permitió dimensionar que no existen *únicamente* discursos dominantes y hegemónicos, que construyen verdades que consumimos y retroalimentamos; sino que a estos discursos se le enfrentan otros, variados, diversos y disidentes, que se configuran a partir de su negación y aceptación, su enfrentamiento, oposición o solidarización, pero que es importante entenderlos en su conjunto, no como binomios enfrentados -sin articulación posible- sino como condición de posibilidad los unos de los otros, entendiéndose que estos fueron necesarios para que otros se constituyeran y emergieran como tal. Creemos importante mencionarlo ya que a lo largo de nuestra tesina nos encontramos trabajando con una serie de binomios que consideramos claves como lo son los de naturaleza-sociedad y salud-enfermedad, buscando comprenderlos en su dimensión cambiante a través de las grandes transformaciones sociales y estructurales a lo largo del tiempo. De esta manera entendemos que fue fundamental poder comprender a la naturaleza como constructo, es decir, como construcción humana encargada de dar sentido, observando a la vez cómo esta noción de lo natural tiende a vincularse con ideas de determinación que la entienden como única, esencial, previa e incluso inmodificable encontrando similitudes con la concepción tradicional de la historia que de igual forma se presenta como única, atemporal, ahistórica y verdadera.

Continuando con algunas de nuestras reflexiones finales pudimos observar algunos de los cambios que en este período comienzan a darse en el vínculo entre hombre y naturaleza, donde entendemos que la última por momentos se torna externa y ajena, concibiéndola como un recurso a intervenir, explotar y dominar. Es en este sentido que nos surgió cuestionarnos desde qué lugar observamos al entorno natural y en dónde nos posicionamos a nosotros como seres humanos y como humanidad; nos resultó clave traer la cuestión de la identidad como una problemática que atravesó nuestro trabajo y nos interesó preguntarnos ¿cómo se piensa la humanidad a sí misma?, ¿desde qué lugares?, ¿Cuál ha sido históricamente el sujeto de la historia occidental y 'universal'? ¿De qué manera nos relacionamos con lo que nos rodea? ¿De qué forma conocemos y ocupamos los espacios? Si bien estas preguntas nos buscan respuestas, sino más bien abrir camino para continuar preguntándonos y repensándonos, nos parece igualmente interesante desarrollar cómo a lo largo de nuestro trabajo este sujeto que analizamos se nos reveló - entre otras cosas- blanco, burgués, macho, racional y productivo, por lo que nos parece necesario destacar que estas son unas de las tantas identificaciones posibles con las que buscamos de alguna

forma dialogar para poder comprendernos, y a partir de allí pensarnos y repensarnos de forma consciente e intencionada. Es así que nos posicionamos en contra a aquellas identidades que se autodefinen como fijas y estancas, sino que por el contrario, entendemos a la identidad como motor dinamizador de una búsqueda constante, de preguntas infinitas que nos permite transitar nuestro presente de manera más crítica. Si bien la identidad nos ordena, nos hace sentirnos parte de algo, definirse implica saber qué soy pero al mismo tiempo qué no soy. En la identidad entra en juego la diferencia, aquello de lo que buscamos alejarnos pero que de alguna forma nos define y nos constituye. Es en este vínculo, en esta relación con lo otro, con lo distinto, con lo ajeno que se juega todo el tiempo nuestra propia identidad. Colocándonos en los márgenes, en unos márgenes siempre difusos y en movimiento es que entendemos necesario cambiar esta matriz de pensamiento y redireccionar la pregunta. Tal vez sea necesario dejar de buscar identificarnos y comenzar a desidentificarse, o en otras palabras, tratar de saber menos quiénes somos y dejar de ser lo que otros hacen -piensan y escriben- de nosotros.

A través del estudio de la naturaleza, lo natural y la mujer es que nos fuimos introduciendo en una perspectiva de género que creemos nos invita a transitar este camino de la desidentificación, entendiendo que desde que nacemos se nos coloca en lugares identitarios portando etiquetas que nos moldean y nos pre configuran. Invitamos así a nuestras lectoras y lectores a continuar con esta desidentificación entendiendo que es también una práctica de deconstrucción, colocándose en aquellos límites que por momentos se quisieron tan rígidos y herméticos para convertirlos en acción y movimiento, en flujo y constante devenir.

Por otra parte, en relación a las conclusiones o reflexiones a partir del propio proceso de investigación creemos que nuestra investigación abre una puerta poco explorada en relación a las playas y la mujer del 900 que se puede, -y se debe-, profundizar y ampliar mucho más, ya que nos sorprendió la inmensa cantidad de interrelaciones y conexiones que fuimos construyendo a lo largo del proceso y que quizás quedaron abiertas o pueden profundizarse y volverse más ricas y diversas también. Asimismo, este trabajo realmente nos hizo dimensionar que el investigar es una forma de investigarse a unx también y de transformarse en el camino, con lo compleja que es muchas veces esta tarea. El adentrarnos en la temática de la mujer, la playa, el tiempo libre y la naturaleza nos interpeló en varios planos; nos hizo cuestionarnos acerca del lugar que queríamos asumir a la hora de realizar el trabajo, también preguntarnos a nosotras mismas muchas de las cosas que estábamos preguntándole a nuestra propia fuente, e incluso darnos cuenta que muchas veces no podíamos llegar a respuestas, o que éstas nos generaban nuevas preguntas o nuevas tensiones y conflictos. En este sentido, buscamos rescatar el valor de revisar,

cuestionar y actualizar algunos de los ideales sobre los que se edificó nuestra propia sociedad, dando lugar a nuevas interpretaciones y buscando, entre otras cosas, reivindicar otras dimensiones de lo humano, restablecer las preguntas desde nuevas perspectivas y teorías, y defender el conflicto como elemento constitutivo de toda sociedad. A modo de cierre esperamos que las problemáticas abordadas a lo largo de nuestro trabajo contribuyan a enriquecer nuevas y más variadas discusiones e investigaciones que sigan abriendo caminos y no cerrándonos a nuevas verdades.

Referencias bibliográficas

- ADORNO, Theodor (1993) *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- _____ (1969) *Tiempo libre*. En: *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- _____ y Max HORKHEIMER (1944) *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Trotta, 2009.
- AGAMBEN, Giorgio (2011) *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo ed.
- ARDAO, Arturo (1962) *Racionalismo y Liberalismo en el Uruguay*. Montevideo: Dpto de publicaciones, Universidad de la República, 2013.
- AUGÉ, Marc (1992) *Los no lugares. Espacios del anonimato: Una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- BARRÁN, José Pedro (1994) *Historia de la Sensibilidad en el Uruguay*. En: *Tomo 2. "El Disciplinamiento" (1860- 1920)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, pp. 223-239.
- BARRÁN José Pedro y Rafael BAYCE (1993) *La medicalización de la sociedad*. Montevideo: Nordan-Comunidad, Instituto Goethe.
- BENJAMIN, Walter (1971) *Tesis de la filosofía de la historia*. En: *Angelus Novus*. Barcelona: Edhasa, 2009.
- CABRERA, Gabriela et al. (2013) *La formación de directores de educación física en la etapa fundacional del Instituto Técnico de la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes*. En: *Revista Universitaria de la Educación Física y el deporte*. Montevideo, v.6, n.6, pp. 43-54
- CACHORRO, Gabriel (2016) *Cuerpo, espacio y movimientos: Prácticas de transformación y repetición*. Buenos Aires: Prometeo.
- CAETANO, Gerardo (2011) *La República Batllista*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- CASTRO, E. (2011). *Diccionario de Foucault. Temas conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- CORBIN, Alain (1994) *The Lure of the Sea. The Discovery of the Seaside in the Western World 1750-1840*. Los Angeles: University of California Press.
- DA CUNHA, Nelly (2001) *El municipio de Montevideo en la construcción del espacio turístico y recreativo*. Montevideo: Unidad Multidisciplinaria, FCS, Serie Documentos de trabajo n°55.
- _____ (2012) *Visite Uruguay. Del balneario al país turístico. 1930-1955*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- DALBEN, André (2014) *Mais do que energia, uma aventura do corpo: as colônias de férias escolares na América do Sul (1882-1950)* São Paulo: Universidade Estadual de Campinas, Faculdade de Educação.

- FAUSTO-STERLING, Anne (2006) Duelo a los dualismo. En: *Cuerpos sexuados: La política de género y la construcción de sexualidad*. Barcelona: Editorial Melusina, p. 15-46.
- FERREZ, Sylvain (2012) From Women's Exclusion to Gender Institution: A Brief History of the Sexual Categorisation Process within Sport. En: *The International Journal of the History of Sport*, Londres: v.29, pp. 272-285
- FILGUEIRA, Nea (1983) De las diferencias biológicas a las desigualdades sociales: una ideología para la construcción del "ideal" femenino. En: "La mujer en el Uruguay: ayer y hoy". Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, pp. 53-68.
- FOUCAULT, Michel (1982) La imposible prisión: debate con Foucault Michel. Barcelona: Anagrama.
- _____ (1992) Microfísica del poder. Madrid: Ediciones la Piqueta
- _____ (1998) Genealogía del racismo. La Plata: Caronte Ensayos.
- _____ (2001) Las palabras y las cosas. México: Siglo XXI.
- _____ (2005) Vigilar y Castigar. México: Siglo XXI.
- _____ (2009) La arqueología del saber. Madrid: Siglo XXI.
- GERLERO, Julia (2004) ¿Ocio, tiempo libre o recreación? Aportes para el estudio de la recreación. Neuquén: Educo.
- GEYMONAT, Nicolás; HEGUY, Johan y Maximiliano ROCHA (2017) Campamentos y colonias públicas en Uruguay: su vínculo con lo educativo (1909 - 1961) Universidad de la República, Instituto Superior de Educación Física: Montevideo, Uruguay.
- GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú (2004) Domingos Obreros en los albores del siglo XX. Itinerarios del Tiempo Libre. En: *Historias de la vida privada en el Uruguay. Tomo 2: El nacimiento de la intimidad 1870-1920*. Montevideo: Taurus, pp. 201-228.
- KUHLSEN, Karen (2011) Individualidad, cultura y tiempo libre en el Montevideo del Novecientos. Porto Alegre: Políticas Educativas, v.4, n.2, pp. 46-56.
- LEMA, Ricardo y Luis Alberto MACHADO (2009) Capítulo 1: Tiempo libre, ocio y recreación. En: *Tiempo libre y recreación en Uruguay: La construcción de un enfoque lúdico y educativo*. Santiago: UFMG, pp.176-187
- LEMA, Alejandra, Verónica RUIZ e Inés SCARLATO (2011) Tiempo libre y espacio público: marcas de una civilización. Buenos Aires: Departamento de Educación Física, FaHCE, pp. 51-61.
- LLANA BELLOCH, Salvador (2012) Historia de la natación II: Desde el renacimiento hasta la aparición y consolidación de los actuales estilos de competición. Valencia: s/d, pp. 9-43.
- MALÁN, Paula (2013) Religión y saber del cuerpo en colonias valdenses del Uruguay (1911-1950): tensiones en la configuración de un ethos. En: *10° Congreso Argentino y 5° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*. La Plata, pp.1-7.

- MEDEIROS, Daniele Cristina Carqueijeiro de y Evelise Amgarten QUITZAU (2018) “Educação do corpo e natureza: prescrições da revista Educação Physica (Brasil, 1932–1945).” São Paulo: Educação Física e Ciência, v. 20.
- _____ y Carmen Lucía SOARES (2017). “Uma natureza que educa: as estâncias hidrominerais no estado de São Paulo (1930–1940). São Paulo: Movimento, v. 23, pp. 949–962.
- MONTENEGRO, Nara Romero (2020) Banhos de Mar: divertimento, engajamento corporal e moral litorânea. En: *A Cultura física e suas manifestações no litoral de Fortaleza (1925-1946): novos modos de se educar e de se divertir*. Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, p.75-99
- MONTENEGRO, Nara Romero y Carmen Lucía SOARES (2019) “Cultura physica e vida ao ar livre: A reinvenção do litoral de Fortaleza (1920-1940)”. Movimento, Porto Alegre, v. 25.
- PASTORIZA, Elisa (2002) Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar. Mar del Plata: Editorial Biblos.
- PÉREZ, Gonzalo (2017) La (des)aparición de las prácticas corporales sometidas. Una arqueología en el Uruguay del siglo XIX (1861-1871) Montevideo: Ediciones Universitarias, 2019.
- PORRINI, Rodolfo (2019) Montevideo, ciudad obrera. El tiempo libre desde las izquierdas (1920- 1950) Montevideo: Ediciones Universitarias.
- QUINTANA, José María (2004) El ocio y el tiempo libre desde la animación sociocultural. En: *Servicios socioculturales: la cultura del ocio*. España: Ed. Secretaría General Técnica, pp. 9-31.
- QUIRICI, Gabriel (2019). El Batllismo creador y sus reformas. [Transmisión de Radio] Joel Rosenberg y Ricardo Leiva (Conducción) en ‘No Toquen Nada’. Montevideo, Uruguay: Radio del Sol. 28 de marzo, 2019.
- QUITZAU, Evelise y Alberto MALLADA (2020) “Elegantes siluetas femeninas y las varoniles formas armoniosas”: primeros acercamientos históricos sobre mujeres y cultura física en Montevideo. En: *Revista da Escola de Educação Física*. Porto Alegre: Movimento, v.26, 2020.
- RIPPA, José Ignacio y Evelise QUITZAU (2020) “La bondad de las aguas: las termas, entre la salud pública y el esparcimiento” (Uruguay, 1957 – 1970). São Paulo: Conexões, v. 18, pp.1-16.
- ROUSSEAU, Jean Jacques (1972). Emilio o La Educación. Disponible en: <https://filosofiadela guerra.files.wordpress.com/2019/12/emilio-o-de-la-educacion.pdf>
- SCARLATO, Inés (2018) Plazas Vecinales de Cultura Física / Plazas de Deportes. “Templos laicos” de la ciudad batllista de Montevideo (1911–1918). RIDPHE_R Revista

Iberoamericana do Patrimônio Histórico-Educativo, 4(1), 62–79. Disponible en: https://doi.org/10.20888/ridphe_r.v4i1.7860

- SCHOSSLER, Joanna Carolina (2019) “Aspectos da vida balneária nas revistas *A Gaivota e Turismo en el Uruguay*, 1930–1950.” Sao Paulo: Antítesis, v. 12, pp. 306–336.
- SENNETT, Richard (1994) *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- SERÉ, Cecilia y Alexander Fernandez VAZ (2016). *Democracia en Uruguay: Educación del cuerpo y tiempo libre en el “Nuevo modelo de Educación Física” (1985-1990)*. Archivos Analíticos de Políticas Educativas, 24(97). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.24.2380>
- SOARES, Carmen Lucía (2006) *Corpo, conhecimento e educação*. En: *Corpo e História*. San Pablo: Ed. AUTORES ASSOCIADOS LTDA, pp. 109-128
- _____ (2015) *Uma educação pela natureza: o método de educação física de Georges Hébert*. Faculdade de Educação Física, Universidade Estadual de Campinas (Unicamp), Campinas, SP, Brasil. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0101328915000244?via%3Dihub>
- VAZ, Alexandre Fernandez; Jaison José BASSANI y Ana Cristina RICHTER (2013) *Corpo, educação, experiência: modernidade e técnica em Walter Benjamin*. Porto Alegre: Educacao, v.36, n°1, pp. 77-87
- VIGARELLO, Georges (1991) *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial
- _____ (2005) *Higiene corporal y cuidado del cuerpo*. En: *Historia del cuerpo*. Madrid: Taurus, v.2, pp. 281-294
- VIGO, Manuel. (1967). *Manual para dirigentes de campamentos organizados*. Texas: Ergon, 2008
- VILLAMIL, Silvia y Graciela SAPRIZA (1984) *Mujer, estado y política en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental
- WILLIAMS, Raymond (1980) *Ideas de naturaleza*. En: *Cultura y Sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001.
- YÁÑEZ ANDRADE, Juan Carlos (2019) *Trabajadores y prácticas recreativas. Otra mirada al mundo del trabajo en América Latina (1930-1950)*. Montevideo: Izquierdas, v.49.

CARRASCO LA PLAYA MAS APTA PARA LAS GRANDES JUSTAS DEPORTIVAS

La firme cinta de arena dura está esperando las felices iniciativas que la animen



Carrasco es la playa de las mujeres santas. de las que aquí ofrecemos una muestra

Ampliar la magnífica foto aérea que ofrece y que sin embargo da solamente una pequeña idea de la extensión y condiciones de esta playa, para que en seguida se ocurra que algún día ha de ser ahí dónde se reúna lo más granado y resuelto de nuestra actividad deportiva, que tiene amplia base de desarrollo en esa gran cancha natural de varios kilómetros de extensión, frente a un mar espléndido que sirve de constante perspectiva al mismo tiempo que ofrece sus olas a un sinnúmero de bañistas, de remeros y de timoneros.

Carrasco no puede ser solamente un espléndido balneario. Hay una llanura enarenada y dura donde pueden correr automóviles en pista natural. Hay lugares para canchas de tenis, de basketball. Hay en las aguas ambiente y espacio suficiente para regatas de alto vuelo.

Los grandes clubs deportivos del porvenir, cuando no solamente se haga vida de playa en verano, cuando se comprenda que también en el invierno uno de los más atractivos lugares de vida al aire libre la orilla del mar, esos grandes clubs deportivos que ahora viven alejados de las playas, tendrán sus sedes o sus locales especiales en Carrasco. No podrá ser de otro modo porque se trata de la playa más amplia, de la que ofrece más regularidad en la altura de las aguas, de la que tiene más horizonte y más calada.

FARMACIA PICARELLI
Av. Gral. San Martín
y Avenida Larrañaga
Teléf. La Cooperativa.



Por ahora, mientras el deporte las anima, no hay que hacer sino quemarse al sol

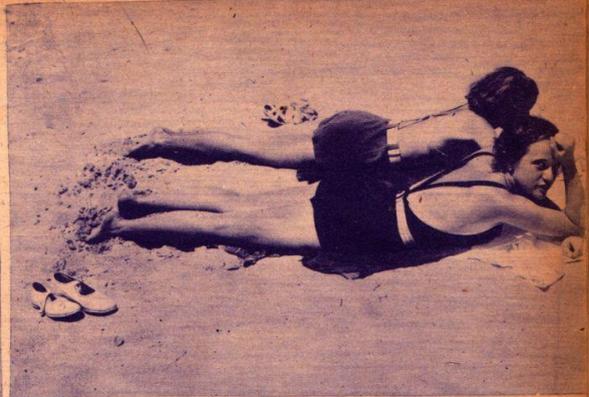
SIGUIENDO nuestra campaña en pro de la animación de las playas uruguayas por el deporte comenzamos hoy a referirnos a cada una de ellas, estimando cuáles son, de acuerdo con sus especiales características, los tipos de deporte que con mejor resultado se les adaptarían.

Pensemos ante todo en Carrasco, que es sin duda alguna, nuestra playa máxima, la de mayores perspectivas y la de más porvenir innegablemente. No hay más que con-

fortad y reposo, única perspectiva de estos tiempos



Vista aérea de una parte del vasto escenario que se ofrece al deporte



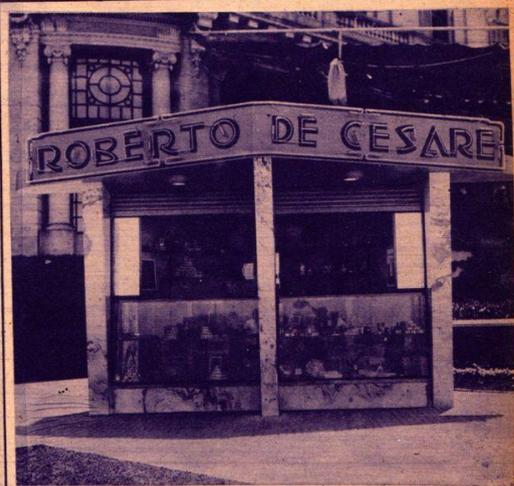
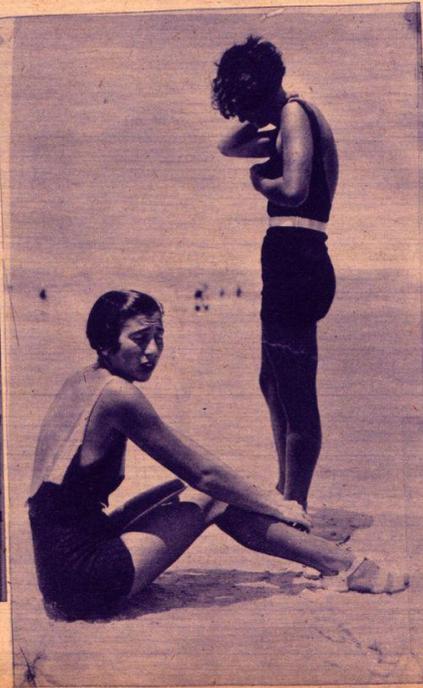
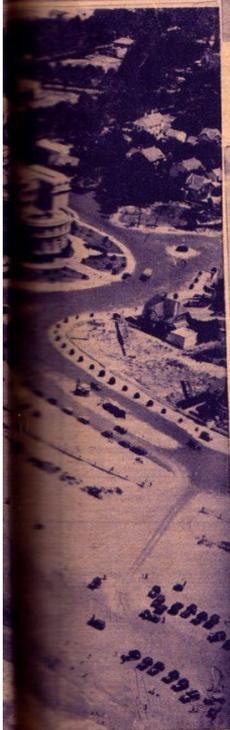
Das bellas bañistas sorprendidas por el objetivo

Para las grandes pruebas de yachting o de remo, aún por las pruebas de natación a fondo, será Carrasco el mejor escenario, permitirá la mayor cabida de espectadores y la mayor amplitud en el área de pruebas. El mismo crecimiento de la población montevideana irá empujando a las gentes a Carrasco. En principio las grandes afijencias irán atraídas solamente como ocurre ahora con las otras playas por la sola idea balnearia. Pero bastará que la adaptación deportiva se abra camino para que de inmediato el ejercicio de todos los deportes cubra en seguida grandes extensiones de esa zona, casi sin límites. No se dará allí el caso de saturación incómoda que en las otras playas más próximas y así los atractivos locales serán cada día mayores. Ahora bien, ¿cuándo irá el deporte ocupando en las playas el lugar que le corresponde hasta llegar a Carrasco como el teatro máximo ideal? Ello depende de la comprensión que nuestros deportistas vayan adquiriendo de tan interesante problema.

Naturalmente que importa mucho que tal comprensión llegue cuanto antes. Las actuaciones deportivas exigen determinadas instalaciones generalmente costosas que si los clubs las hacen en otros lugares retardará en razón al gasto ya realizado las nuevas movilizaciones. El club que establezca un local en otro sitio, agotará su capacidad

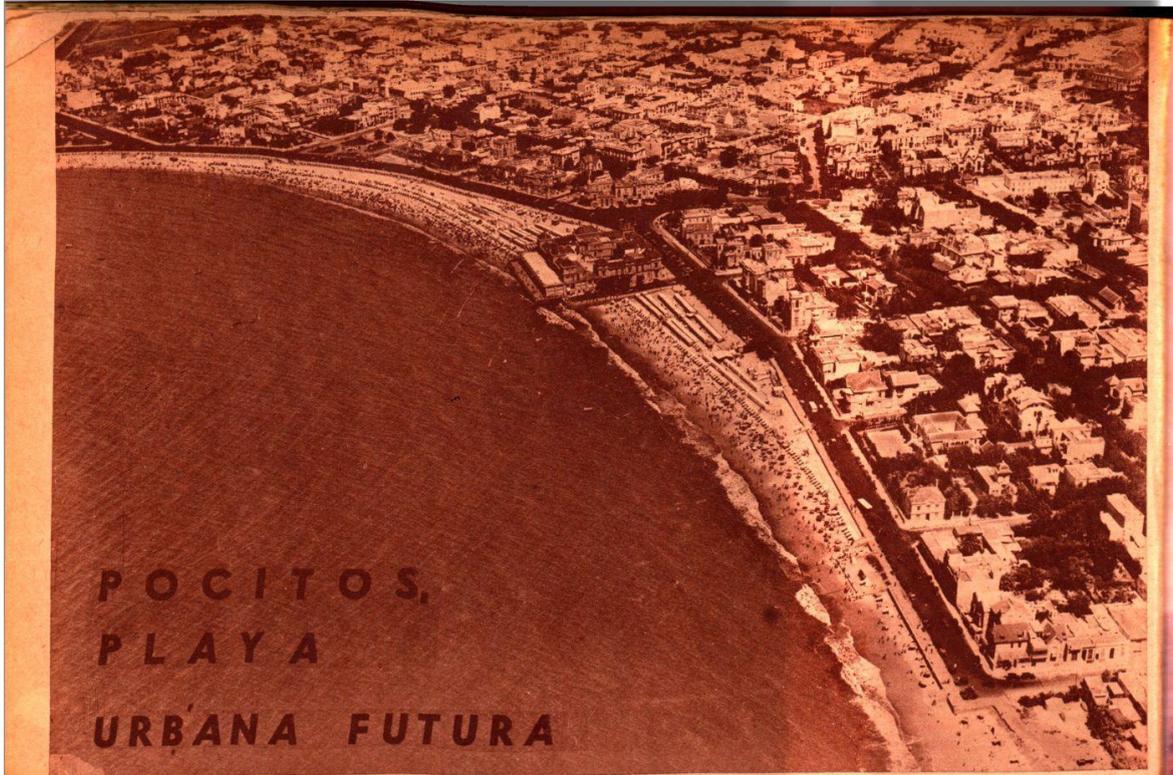
En Radio América
TODOS LOS DIAS
 DE LA HORA 19 Y 30 A LA HORA 20 Y 30
ESCUCHE "DEPORTES"
 Director:
CARLOS REYES LERENA

Los niños son los que verán algún día el Carrasco animado por el deporte



Optica de
ROBERTO CESARE,
 para servicio de sus
 clientes en el
BALNEARIO CARRASCO

Figuras en el mar de la playa



Será necesario realizar obras balnearias permanentes

CUALQUIERA que vea en estos días la playa de Pocitos comprenderá de inmediato que la más grande e importante de nuestras playas urbanas ha llegado ya a un extremo de saturación insuperable. Ni en lo higiénico ni en lo deportivo cabe ya mayor intensidad de asistencia y el enorme cúmulo de gente que allí se congrega apenas tiene espacio para pasear ligeramente y tomar el sol.

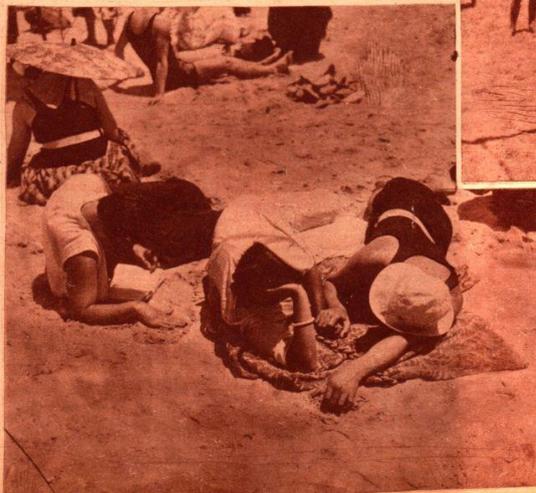
Eso no puede ser. Siendo esa playa la más amplia y más próxima al centro de la ciudad y por tanto la que mejor ha de servir las necesidades de una población cada día más numerosa, es indispensable que se ponga en condiciones de servir su importante finalidad.

Primeramente por que como hemos ya dicho muchas veces y seguimos sosteniéndolo las playas no pueden ser solamente lugar de placido paseo contemplativo al sol y de agradable ablución matinal o vespertina. Es para algo más que las playas existen. Hay que hacer en ellas la vida íntegra del deporte a la orilla del mar. Hay que organizar en ellas juegos atléticos, justas de natación, regatas, fiestas de diverso carácter, y para realizar todo esto la playa de Pocitos se ha hecho demasiado estrecha, no por que lo sea en realidad, sino porque todo ese material balneario, anticuado, que la llena ocupa el espacio que deberían ocupar las personas.

Hay que ir a las obras de adaptación de la playa de Pocitos a sus grandes posibilidades deportivas, des congestionando la arena de toda esa antigua e antihigiénica utilería, casetas, carpas, etc., y dejando en su lugar un amplio espacio de arena en donde sean posibles todas las expresiones de la multitud que allí se congrega.

Primeramente, porque hay que pensar también que es esa playa la más apta para los deportes de invierno que algún día inmensamente harán irrupción en nuestra habitual playa para todo lo que sea acudir a la orilla del mar cuando empiezan a soplar los primeros fríos otoñales. Ella es la más abrigada y la más próxima, pues si Ramírez podría opo-

neros su prestigio popular y su proximidad mayor, no hay que olvidar tampoco que es demasiado pequeña para tal menester y que en todo caso el uso de una no excluiría el de la otra. Por otra parte, la construcción de la gran piscina de Trouville, magnífico inicio de una atinada campaña de adaptación de nuestras playas a las necesidades de la época,



La vista aérea de Pocitos da la verdadera sensación de lo que es esa playa y muestra también con toda franqueza el estorbo y adeseño que resulta en medio de ella el Hotel

La inevitable escena de amor con las manos enlazadas y la compañera que distrae sus ojos leyendo



El columpio, que da la sensación de vuelo, es el único deporte que ahora se cultiva a conciencia en Pocitos



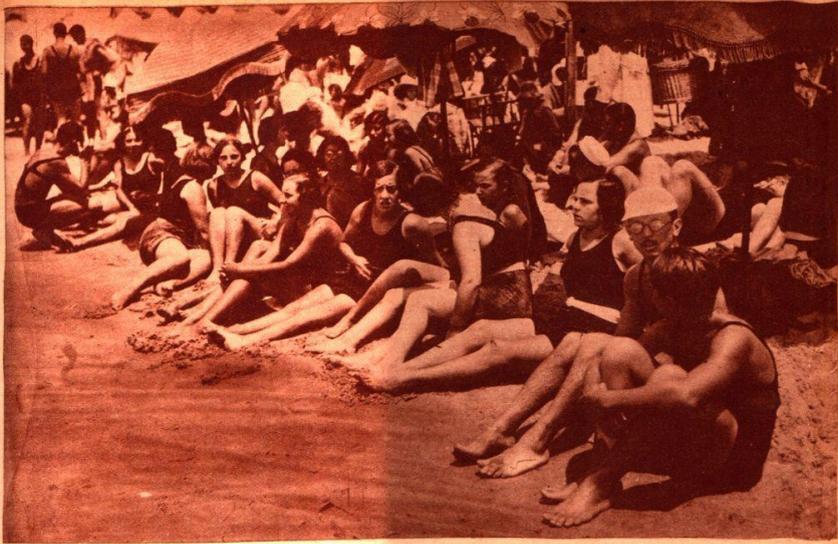
bre el camino a las posibilidades de Pocitos. Las reformas de Pocitos, que consideramos indispensables, consisten en la construcción de casillas, duchas etc., de material, en lugar que estorbase poco, mejor que en otro sitio a todo lo largo de la Rampla — desde luego hay que derribar cuanto antes ese destaralado Hotel Pocitos que rompe estúpidamente la

...siguiente curva de la playa — y en todas las... que constituyen una sólida y permanente instalación, pues es a todas luces indispensable que todavía nos estemos sirviendo de esas instalaciones portátiles que, sobre ser móviles, obstruyen materialmente toda la parte utilizable de la playa.

Las instalaciones balnearias de obra son el complemento indispensable de la piscina ya mencionada. No se concibe otra cosa. Por otra parte, las obras de que hablamos, sobre dar a la playa la nueva fisonomía que debe tener, de acuerdo con las exigencias de nuestro tiempo, y hacer que la playa vuelva a tener la amplitud debida, constituirán para el Municipio un se encargue de construir una base de altos ingresos. Es conocida por todo el mundo la gran productividad que ofrecen las concesiones de casetas actuales, no obstan-



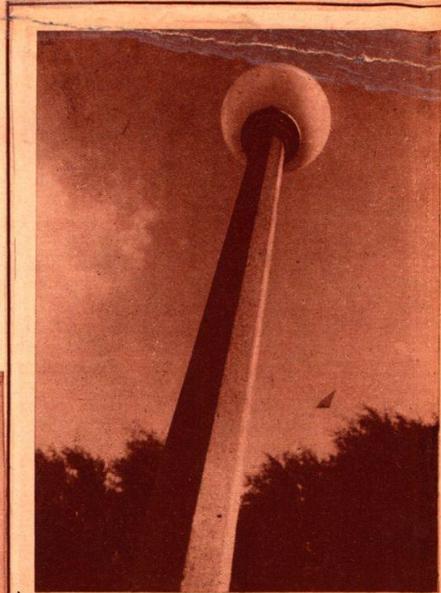
CAFES FINOS
"EL HOGAR"
CON PREMIO



Grupo de muchachas en reposo que da una idea aproximada de la saturación a que Pocitos está llegando.



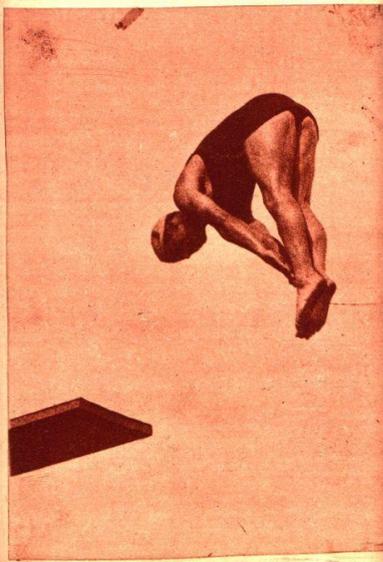
La "fotógrafa" fotografiada sin saberlo y muchos que al ver su silueta quisieran que se diese vuelta un momento



En toda la rambla, desde el Parque Rodó a Pocitos, para el alumbrado moderno recientemente inaugurado, se utilizó la columna de hormigón granítico fabricado por CRESPI Hnos.

de trabajar en la precaria duración de la estación veraniega. Mucho mayores serán por consiguiente los ingresos que producen instalaciones permanentes y de un confort que las de ahora no alcanzan ni mucho menos.

No se dirá que al hablar de lo que consideramos debe ser la playa de Pocitos para medir la utilidad balnearia y deportiva que de ella debe esperarse, no ofrecemos los fórmulas de realizar prácticamente ese desideratum. Por otra parte, la vereda de la playa ofrece margen suficiente para que bajo ella se construyan esas instalaciones, sin molestar para nada, ni los derechos muy respetables de los paseantes de toda estación, ni los de los vecinos de la Rambla, que seguirían teniendo las mismas bellas perspectivas marinas que ahora disfrutan.

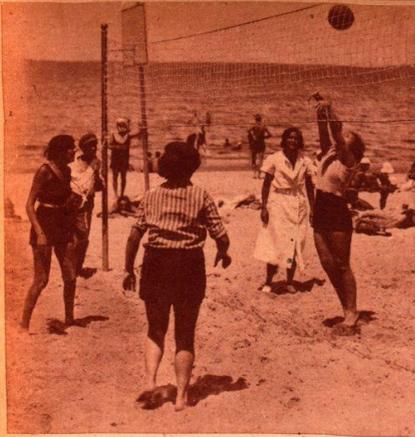


¿Cuándo se verá en Pocitos este espectáculo deportivo?

CAMAS:
Distinción, Elegancia,
— Duración —

ANTES DE GASTAR NADA, POCO O MUCHO, VISITENOS. — TODA CLASE DE PRECIOS, PERO UN SOLO MATERIAL.

EL MEJOR
D' ALTO
Rivera 2501 esq. Araucho



UN MOMENTO INTERESANTE DURANTE UN MATCH DE VOLLEY-BALL EN LA PLAYA

En diversas oportunidades nos hemos ocupado del deporte femenino y la forma en que se viene desarrollando en nuestra ciudad, mostrando al efecto las actividades más interesantes, que en general, eran desconocidas por el público.

Estamos, pues, eximidos de hacer el prólogo de siempre, encareciendo la bondad de ese movimiento deportivo que lenta pero firmemente va ganando a la mujer montevideana, y que RUSH estimándolo en todo cuanto vale para el progreso físico de la raza, se halla interesado en estimular.

Sin largos preámbulos nos referiremos hoy a una institución que merece ser conocida por lo que ella ha realizado en el poco tiempo que tiene de vida, y por la significación de sus iniciativas que vienen a llenar sensibles vacíos en nuestra cultura física. Esa entidad es el Club Capurro, formado por un grupo de jóvenes deportistas, y que es la primera entidad femenina de ese carácter que se organiza en el ambiente con miras de futuro, luego de la Asociación Cristiana Femenina.

Sólo un año de vida tiene este club, y sin embargo ha alcanzado ya lo que es anhelo más caro de toda entidad, y, por lo tanto, el más difícil de alcanzar: la posesión de una sede. Y que sede! El Club Capurro ha conseguido, en efecto, el antiguo hotel del mismo nombre sito frente a la simpática playa de nuestra bahía, y en él se efectúan ya las reparaciones y reformas necesarias para adaptarlo a su nuevo uso, mientras en el parque anexo se da fin a la construcción de las canchas de voleiball y tennis.

Una magnífica realización, como puede apreciarse, que desafía las de más de un club masculino de más hallazgersa vida, y con centenas de socios, que contrastan con el cesoso centenar que registra la secretaria del club que nos ocupa.

Anticipándose a la inauguración oficial del local mencionado, la Directiva del Club Capurro, lo ha puesto ya al servicio de las asociadas, y de esa manera se realizan en él dos veces a la semana, clases de gimnasia que dicta la señorita Luziardo, y al mismo tiempo ofrece a aquellas que concurren a la playa de Capurro, la oportunidad de servirse del mismo para cambiar la ropa de calle por la de baño.

El Deportivo Femenino Capurro

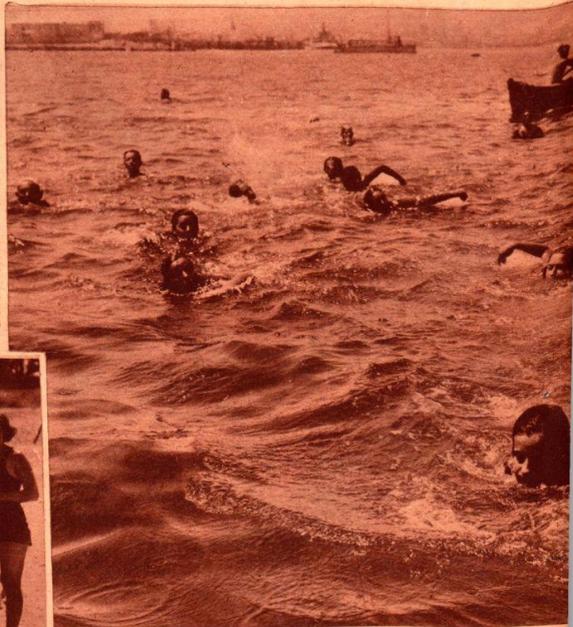
En un año de vida ha dado ya pruebas de su poderío.--Animador de una playa



LA CONCURRIDA CLASE DE GIMNASIA QUE DIRIGE LA SENORITA LUZIARDO.

Además de los deportes ya mencionados, el club practica basketball, hockey y atletismo, siendo de lamentar que la estación no invite a la práctica de los mismos, con lo cual nos vemos impedidos de ofrecer la información de actualidad correspondiente. El otoño nos dará la oportunidad de hacerlo, ya que para entonces, según se nos ha expresado, se hallarán en plena actividad las aficionadas a tales manifestaciones deportivas, las cuales planean en estos momentos un interesante programa de competencias.

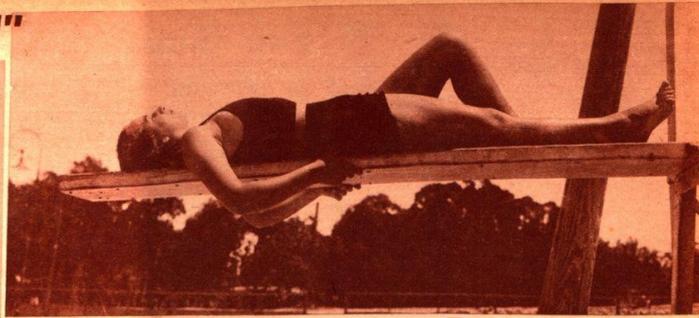
Por lo que hasta aquí puede apreciarse la tarea que se ha impuesto el Club Capurro es una cosa seria, y nos complacemos en destacarla como ejemplo. No se trata de un deseo inconcreto sino de una obra cuyos puntales básicos están ya colocados, y esto, en un ambiente poco dispuesto a salir de la rutina como es el nuestro, en cualquier orden de la vida, resulta sin dudas, mucho. Y en más se valora todavía ese esfuerzo si se tiene en cuenta que él se realiza en una esfera en la cual habían fracasado hasta ahora múltiples intentos.



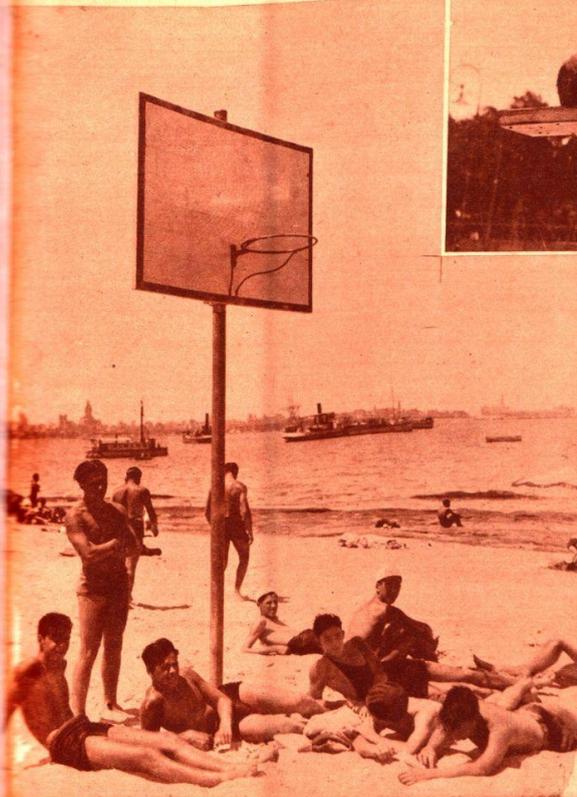
Junto a la carpa que hace de local social en la playa, las asociadas del club Capurro reúnen a descansar, a conversar, y a hacerse la toilette. Que no hay razón para descuidar la elegancia



es un club "de verdad"



DESPUES DEL DEPORTE, EL DESCANSO... Y LA POSE ESTETICA



Pero queda aún un aspecto que comentar. Un aspecto que diríamos "de estación". Tiene referencia con la vida de una de las playas más interesantes de nuestra ciudad, justamente aquella que lleva el mismo nombre del club femenino a que se refiere esta nota.

Como todas nuestras playas, la de Capurro se caracteriza por la falta absoluta de motivos de recreación que ofrece al veraneante. Nunca mejor aplicada la imagen de las "sábanas de arena", porque, efectivamente, para lo único que parecen servir es para invitar al sueño. Así lo han entendido, por ejemplo, esos aburridos muchachos que muestra una de las fotos de esta página, que han encontrado excelente la idea de fijar en las playas tableros de basketball, pues les permiten... echarse a dormir debajo de ellos.

En cambio el elemento femenino se ha rebelado contra la inacción, y así ha llevado a la playa — por intermedio del Club Capurro — los medios de hacer deporte. En esta época del año las actividades del club se



BELLA Y ALEGRE EN CAPURRO NO SE CONOCE OTRO GENERO DE BASISTAS



MIENTRAS ELAS OPTAN POR ORGANIZAR SERENAMENTE SUS CAMPEONATOS, ELLOS SE PELEAN POR LOS TABLEROS DE BASKETBALL PARA... ECHARSE A DORMIR A SU SOMBRA



han desplazado hacia la playa, y en ella tienen las chicas su cancha de volley-ball, sus pequeños campeonatos, y hasta una balsa con trampolines que es la única, que sepamos, que se ve en nuestras playas.

En esta forma se crean en la playa todos los días núcleos interesantes de habitúes a la misma que ponen en ella una nota de animación que no se encuentra en otros balnearios.

El Club Capurro demuestra así que comprende perfectamente lo que debe ser una playa, y obra cuerdamente al procurarse por sí mismo los elementos de recreación que deseen las autoridades encargadas de fomentar nuestras costas.

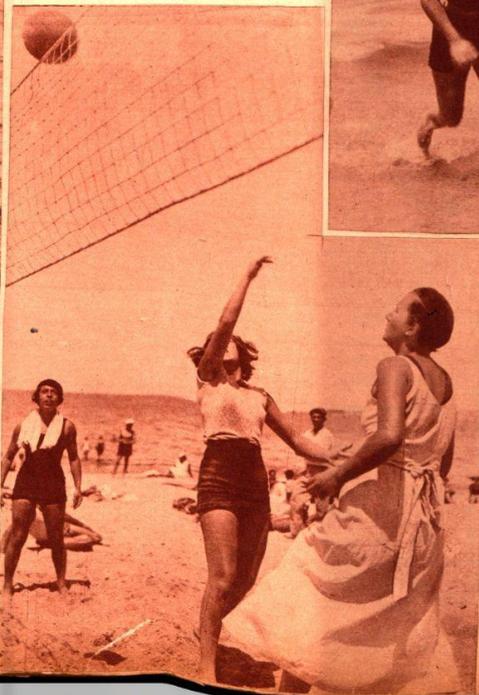
La atmósfera de la playa Capurro es, gracias a su acción, muy distinta de la de otras, y ello lo percibe el paseante desde el primer momento de llegar a ella. El contraste es, por lo demás, lo suficientemente vivo como para no exigir mayor perspicacia.

Ahora que, como decimos más arriba, lamentable es que la gente del otro sexo no se haya acompañado con la diligente actividad de las "girls", y permita por lo tanto, que la playa animada sea sólo media playa. La otra mira el humo... y lo demás que se puede mirar en las playas...

El espacio nos obliga a ser poco extensos. Queda hecha, por tanto, la presentación del Club Capurro. Es la primera vez que nos ocupamos de él en particular, pero no será la última. La obra proyectada es amplia y seguramente merecerá más de una vez los honores de la publicidad.

Nuestras columnas recogerán en ese sentido en más de una oportunidad el movimiento de este club que es merecedor del aliento de todos los que quieren bien la cultura física.

Augurarle larga vida — como lo hacemos, — luego de la demostración de capacidades que ha hecho en sólo un año de existencia, no es de esa manera un pronóstico de riesgo.



ESCAPARLE AL FOTOGRAFO PUEDE SER TAN BIEN UN DEPORTE.

OTRA INSTAN- NEA DEL PA- TIDO DE VO- LLEY - BALL

... HAY ESTILOS PARA TODOS LOS GUSTOS, Y SOBRA ENTUSIASMO.

En Ramírez está la piscina popular del futuro LA PLAYA QUE ESTA EN EL CORAZON DE LA CIUDAD SERA EL SANATORIO DE LOS HUMILDES

PLAYA Ramírez, ¿cuál es tu futuro? Fácilmente se puede prever. Quedas en el mismo corazón de la ciudad que te abraza y se escapa después por la cinta sin fin de las ramblas. Los barrios más próximos a ti, son los que corresponden a las grandes aglomeraciones de gente que trabaja la mayor parte del día y no tiene tiempo para ir a buscar en las playas más alejadas la caricia del sol y del mar. Eres pequeña y tranquila, como una piscina. En tus aguas los niños no corren peligro. Estás destinada a ser la piscina popular de la ciudad, sencilla, pequeña, tranquila y dócil...

Playa Ramírez; tienes un bello futuro. En ninguna ocasión están más justificadas estas predicciones. Ya es en realidad Ramírez la playa popular de Montevideo. Ahora bien, en esta como en las otras playas hay mucho que hacer. En primer término, descongestionar el espacio vacío quitando las casetas. En lugar de estas hay que hacer — ya lo hemos dicho refiriéndonos a Pocitos — instalaciones subterráneas de material. El hormigón debe substituir a la madera y a la lona.

Cuando se tiene que luchar, como en este caso, con el grave inconveniente de la estrechez de espacio, hay que proceder con energía a salvarlo de la única manera que esto puede hacerse. Sacando todo el material que ahora ocupa la mayor parte de la playa, haciendo casetas subterráneas a todo lo largo de la Rambla, bajo las veredas, la playa queda absolutamente libre. Ya queda sitio para todo. Para instalar canchas deportivas, solariums, pequeños lugares de reunión y aún trampolines destinados a hacer saltos ornamentales desde ellos. Para recibir a la mayor cantidad posible de gente, mucha más de la que ahora se mueve en ella con las más pintorescas apreturas.

Acaso sea Ramírez la primer plaza que se utilice para los deportes invernales. Cuando nuestra población balnearia se decida a hacer también vida de playa en invierno, acaso sea Ramírez, la más próxima y la más abrigada, la

que congregue la mayor cantidad de visitantes. Todo será que ofrezca cómodo refugio a los primeros audaces innovadores. Porque, naturalmente, el deporte de invierno en la playa, exige ciertas condiciones de instalación de las que ahora no se disfruta.

Para que el bañista se decida a continuar haciendo vida de playa al cambiar la estación, es indispensable que la playa le ofrezca otro confort que el que pueden darles las casetas de madera y de lona. Hacen falta instalaciones más abrigadas, cuartos de baño y ducha caliente, locales en donde fácilmente se pueda reaccionar contra la baja temperatura ambiente.

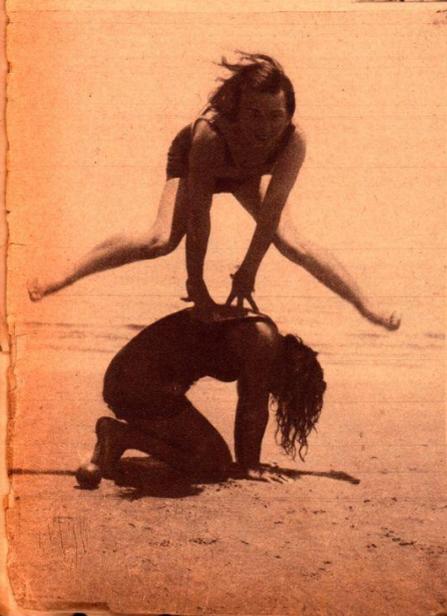
Si Montevideo tuviera esas instalaciones en sus dos playas más céntricas — Pocitos y Ramírez, — sería la primer ciudad de esta parte del continente capaz de recibir un contingente de bañistas invernales; se anticipa



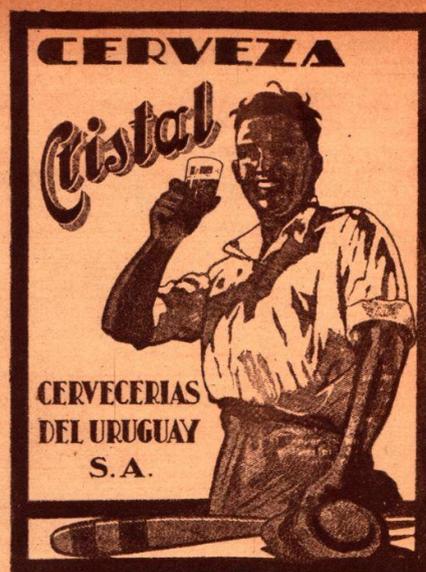
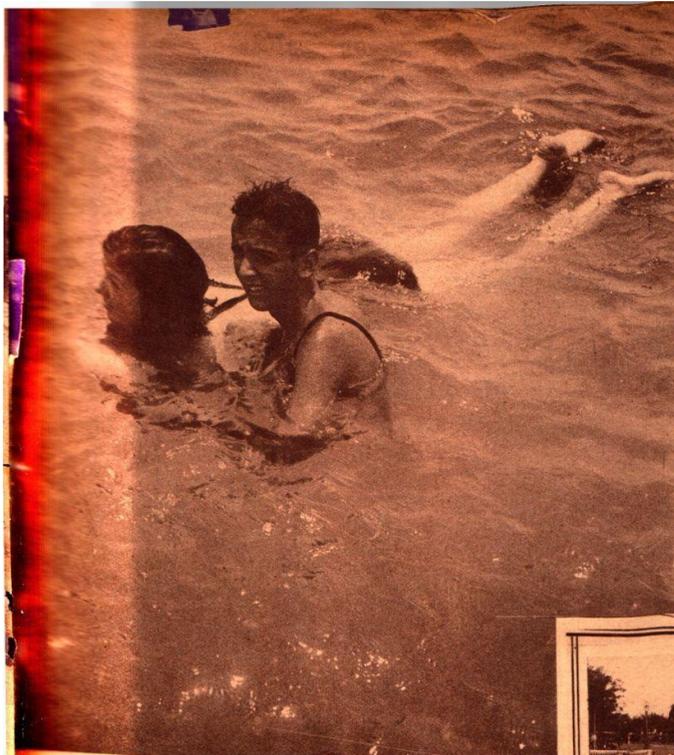
La inevitable escena de flirt en las playas



Una magnífica vista aérea de Ramírez

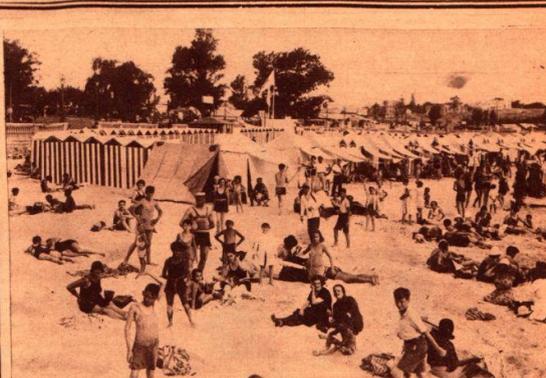
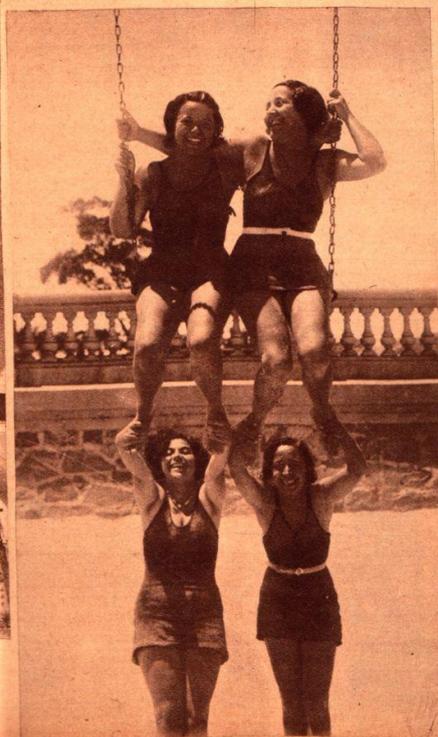


Saltando al rango, para entrar en calor

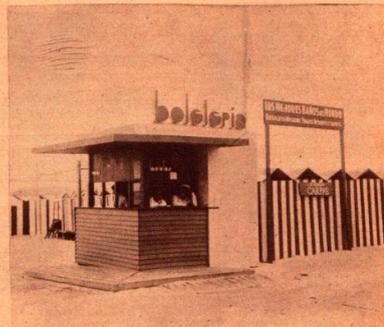


Enseñando a nadar, él a ella, como en las películas cursi

Cuatro simpáticas bañistas, con cara de gente divertida



Zona de baños de la que es concesionario don BENITO LOPEZ CUERVO.



He aquí una de las zonas de baños de la PLAYA RAMIREZ que por el esmerado servicio que ofrece a los bañistas reúne mayor concurrencia.

ria en muchos años, a prácticas que con el tiempo se han de hacer lo habitual en todos los países, incorporaría un título más a los muchos que le han hecho merecer el favor del turismo.

Todo está, por consiguiente, en manos de quienes pueden recibir la obra. Y advertir-

mos a tiempo que no se trata de una empresa costosa. Por el contrario, las instalaciones permanentes de material serían una buena base de ingresos.

Playa Ramírez; tiene un bello futuro, quienes deben facilitar lo comprender su misión.



Grupo de chicas que participa en los encuentros de volleyball que se realizan en Capurro



Una incidencia de uno de los partidos de volleyball disputados en esa playa

Las actividades femeninas en las playas

El torneo de volleyball de Capurro y el campeonato de Paleta en Malvin

La revista RUSH, siempre ha bregado con tesón a fin de que la mujer tenga una actuación más activa en los deportes, pues en verdad no tiene razón de ser, que así no suceda. También lo ha hecho, para que las playas cuenten con una animación mayor, y se practiquen en ellas distintas clases de deportes, que saquen de su apatía a los numerosos bañistas que van ahí a recrearse, y que no tienen otra clase de diversión o pasatiempo que echarse sobre la arena, aburriéndose por lo general.

No volveremos a insistir sobre un tema al cual ya nos hemos referido en infinidad de oportunidades, detallando en forma las cosas que habría necesidad de llevar a la práctica cuanto antes, para animar nuestras playas. Sólo vamos a ocuparnos, bien complacidos por cierto, de dos hechos que vienen a justificar nuestra prédica, y que aunque eso es poco, comparándolo con lo que se podría hacer, con seguridad que marcará rumbo para el futuro.

En Capurro, merced a la actividad demostrada por los profesores de Educación Física de esa playa, actualmente se está disputando un interesantísimo campeonato de volleyball femenino, entre las bañistas que ahí concurren,—como bien lo demuestran las fo-



Pirula y Chunga Coan, ganadoras del torneo de paleta efectuado en Malvin

tos con que ilustramos esta nota—que ha servido para mover un poco el ambiente monótono, característico de nuestros balnearios, a la vez que da a la mujer un campo de actividad deportiva.

El éxito del mismo, demás está destacarlo, ya que más de cincuenta chicas en él participan, deseando que esos campeonatos y también de otra índole deportiva, se repitan con más asiduidad.

En Malvin se ha celebrado en estos últimos días, un torneo de paletas, también para chicas, que alcanzó lucidas proporciones, por la gran acogida que entre ellas contó, y que sirvió para demostrar que la mujer debe, puede y quiere practicar los deportes, a ellas adaptables, siempre que se les ofrezca la oportunidad de llevarlos a cabo.

Esperamos y así lo deseamos, que estos acontecimientos se sucedan más a menudo para bien de todos.

Se inició con éxito el campeonato "Verano" de Polo

El campo de juego del Montevideo Polo Club, en el Camino Propios, viene siendo escenario de un interesante torneo, denominado "Verano", en el cual intervienen varios equipos, siendo este campeonato uno de los más importantes que se han celebrado en Montevideo en estos dos últimos años.

Dos cosas una para el ganador del torneo con handicap, y otra para el vencedor del torneo abierto sin ventajas son los premios que se encuentran en disputa, lo que hace que los mismos representen para los equipos que participan un gran interés, y breguen así afanosamente, depurando su técnica en todo lo posible.

El jueves de la pasada semana, se jugó el match inaugural del Campeonato, entre los teams del "Cuatro Saucos" y "Montevideo



Una interesante escena de un encuentro por el torneo "Verano" de polo

Polo Club" ambos de reconocida actuación en varios torneos celebrados en el litoral uruguayo y argentino, como así también en Buenos Aires. La realización de este partido había despertado un gran interés, y brindó un buen espectáculo polístico, donde el equipo del "Cuatro Saucos" consiguió un laborioso triunfo sobre su adversario.

El sábado se enfrentaron los representantes de "Carretas" y "Savazo", lo que provocó también una lucha plena de incidencias de emoción y tecnicismo, ganando tras una tenaz porfía, en forma notable, el representante del "Carretas".

Y el lunes, el equipo del "Cuatro Saucos" volvió a actuar nuevamente enfrentando al "Savazo", sobre quien logró una excelente victoria.



Equipo del Club Savazo, que perdió el partido de polo jugado contra el representante del Carretas



El conjunto sanducero, que derrotó en muy buena forma al Savazo

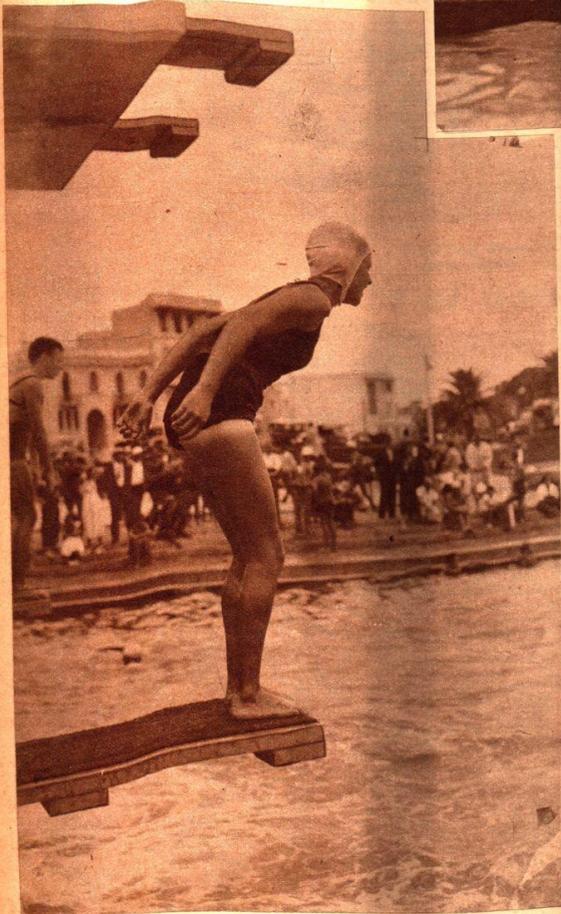


LA PISCINA DE TROUVILLE HA LOGRADO UN EXITO DE PUBLICO

La mujer añade nuevos encantos a tan bello paraje...



Aquí, junto a la orilla de este mar prisionero entre cuatro paredes, se le empieza a perder el miedo, al observar que no es tan fiero el león como lo pintan.



He ahí a "Fémina 1924", pronta a disputar todas sus conquistas al hombre; aun estas que siempre crecimos reterradas a sus músculos rectos.



El éxito rotundo, inobjetable, que ha alcanzado la piscina instalada por el Municipio en la punta de Trouville, ha venido a poner de manifiesto la necesidad que nuestra ciudad sentía de una instalación de esta índole.

Día tras día, una concurrencia numerosísima, selecta y entusiasta, acude a recrearse con las infinitas ventajas que aquella ofrece. No hablemos ahora de los inconvenientes, sobre los que ya hemos llamado la atención de las autoridades y sobre los que volveremos a insistir. Lo esencial, lo que a "RUSH" importa destacar precisamente porque batalló en primera línea porque esta gran obra fuese pronto una realidad, es el agrado evidente con que ha sido recibida por el público. Ahora se verá cuán acertados estábamos al emprender la campaña en pro de la animación de nuestras playas, tan bellas, tan numerosas y tan bien situadas, como aburridas y desamparadas del apoyo oficial.

No basta — hemos dicho muchas veces — con refrescar el cuerpo en el mar o tostarlo al sol. La vida moderna — el espíritu deportivo de la vida moderna — requiere también fortalecerlo con la práctica de ejercicios sanos, a la par que animados y bellos. Y entre ellos, en primera línea, figura éste de la natación que, por curiosa paradoja, un país como el nuestro, rodeado de mar, no había logrado aún incluir entre sus deportes predilectos.

Felizmente, las cosas van a cambiar y en tal suceso tendrán muy principal papel esta piscina de Trouville. La juventud, gran impulsora de todo avance la ha tomado bajo su tutela. Y por si ello era poco la mujer, esta mujer nuestra de espíritu siempre joven, inquieta y emprendedora, delicada y fuerte a un tiempo, ha recibido y agradecido con júbilo el espléndido regalo de nuestra Piscina Municipal.

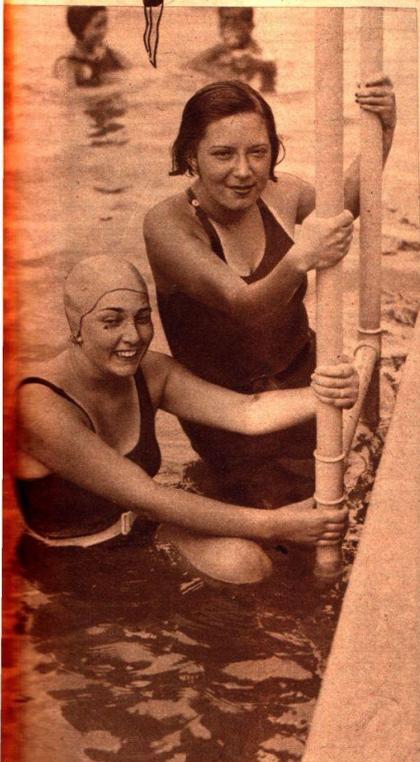




Quien iba a decir a nuestros padres — y a nosotros mismos — que un día el horizonte de la ciudad iba a verse recortado por la belleza desnuda, pujante y sana de sus bellas mujeres.



¡Peligro! — reza la banderola. Y en verdad que viendo a estas dos lindas muchachas, no hacía falta advertirlo.



... con él — y el momento en que se bañan en el agua, cuando el agua sorbe al cuerpo y se desmenuza a cambio de un abrazo de tan bellas bañistas.



Un numeroso público femenino selecto y constante acude día tras día a la piscina a disfrutar del supremo encanto de zambullirse y ver zambullirse a los demás.



Basta darse una vuelta por aquellos peñales para comprobar nuestro aserto. Bellas muchachas, de cuerpos ágiles y esbeltos, de espíritu abierto y juvenil compiten con el hombre en audacia y destreza, disputándole una conquista más: la del deporte que siempre creímos reservada a sus músculos recios. Insistimos. La mujer ha dado su voto favorable a este nuevo atractivo de nuestras playas. La piscina Municipal será ya, para siempre, un centro de educación física y un lindo lugar de bello esparcimiento. En ella la mujer fortalecerá su cuerpo, como antes fortaleció su espíritu audaz, despierto, libre de prejuicios. Y tal vez lo más joven en este pueblo, tan joven, que casi acaba de nacer.

Esta es, todavía, de las que pasean mucho y se zambullen poco. Pero no tardará en seguir las huellas de las otras.



Foto del Río y Rodríguez

Le ofrecemos instalar un CALENTADOR A GAS que le da AGUA CALIENTE instantáneamente, por \$ 7.00 al contado y 12 mensualidades de \$ 7.00 cada una, incluyendo una instalación que no exceda de \$ 10.00.

Véelos en nuestro Salón de Ventas. Son sólidos, seguros, eternos y bonitos.

COMPañIA DEL GAS
25 DE MAYO
ESQUINA JUNCAL.

JUAN N. WHYTE
Administrador General e Ingeniero

LA PESCA —

Esta en deporte de todo el año, pero hay que ver cómo se intensifica en "Turismo". Las escolleras, los muelles de Bella Vista, las mareas de la nueva rambla, se llenan de bote a bote.

No hay más lugar. Los pescos no saben qué hacer con tanta oportunidad que se le ofrece para cometer el pecado de la gula.

La circunstancia de que se halle en pleno funcionamiento y falto la sección pesca del Touring Club, permitirá seguramente, la organización en la clásica semana de interesantes excursiones, de las cuales nos ocuparemos en aquellos cuantos que sean acompañados de concursos.

Es interesante constatar el interés que nuestra mujer demuestra por este deporte, y su presencia asidua en los torneos demuestran que le gusta de verdad. Desde luego que no faltan también las que van a hacer poses y sacarse fotos, pero éstas también son aficionadas aunque de muy especial categoría van a pescar, pero a pescar... marido.

Estamos con que este año va a haber grandes oportunidades para estimular la afición por la caña o el aparejo. Esperemos solamente que no falten a la fiesta los invitados de honor: los pescos.

EQUITACION —

Aunque en Montevideo no son muchas las posibilidades de aprender y luego practicar este deporte, en numerosas localidades del interior resulta fácil conseguir un corcel para despuntar el yelo.

Descontados los privilegiados que tienen un amigo o un pariente estancero — en estas épocas a los estancieros le salen amigos y parientes por todos lados — y que por lo tanto podrán hallarse en condiciones de sacar partido de la amistad, los demás aficionados tienen en Miraflores, Punta del Este, La Paloma, excelentes caballos de alquiler a su disposición.

En esas localidades se organizan interesantes cabalgatas, y, de un tiempo a esta parte, competencias que seguramente habrán de hacerse más numerosas a medida que sean los fincos poseedores de destreza mayor.

En esas localidades se realizan últimamente varias "cuzas del sorro", y se tienen programadas para la semana que se anuncia diversas pruebas, todo lo cual ha despertado el interés de los visitantes de la aristocrática población.

YACHTING —

¿Y la navegación a vela? La semana es ideal para la realización de cruceros a las playas del Este o a las costas de Colonia.

Desde la modesta chalana hasta el más lujoso "yacht", todos serán ocupados, en viajes más o menos largos, guiados por quienes aprovechan la extraordinaria holganza para sentirse Gribault o Hansen.

En cuanto a los timoneles más capacitados, los que practican el sport en los clubs correspondientes durante los doce meses del año, tendrán ocasión de encontrarse como siempre, en importantes competencias.

De entre ellas destaca la regata clásica Buenos Aires - Montevideo, cuyos detalles se utilizan en estos momentos, y de la cual participarán nuestros mejores "yachtmens", anhelosos de obtener un triunfo que hasta ahora se les ha mostrado esquivo.

En efecto, siempre han triunfado en esa carrera tripulaciones argentinas, lo que no tiene muy satisfechos a los aficionados de

este lado del río.

AUTOMOVILISMO —

Queda el capítulo de los deportes mecánicos, en el cual este año habrá grandes novedades.

Para de las mil oportunidades que representan los buenos caminos para la satisfacción personal, para los que tengan fe en sus virtudes de volante al "raid" Montevideo-Porto Alegre - Montevideo significa una tentación que no resistirán.

La ida y vuelta a la capital del estado Uruguay es, indudablemente, una prueba de riesgo, en la que se exigirá el máximo de cada competidor. Calificadas son las inscripciones registradas hasta ahora — entre las cuales cuentan numerosos motoristas brasileños — y ello permite suponer un éxito pleno a la iniciativa del Centro Automovilista del Uruguay.

De desear es que la prueba esté exenta de luctuosos accidentes, a lo cual tienen acordadas disposiciones que vienen tomando los directores del importante "raid".

En cuanto a los motociclistas organizan a su vez, varias excursiones en "block", que hay que creer resultarán tan concurrencias como las varias efectuadas este año.

"PEDESTRISMO" —

Queda un deporte: el "pedestrismo". Lo practican los mortales que no resignándose a permanecer en sus casas cuando todos han cambiado momentáneamente de residencia, cumplen la invitación al turismo, con un viaje a Buenos Aires.

Si el hombre ha tenido la precaución de guardarse unos pesos, o ha acertado una "manga" a las carreras, pongámonos por caso, el hecho no tiene nada de extraordinario.

Pero si nada de eso ha ocurrido — y es el caso más general — el turista tendrá que contentarse a pasar Avenida de Mayo arriba y abajo, hasta que pase la semana. Y en esas maratones enseñar todas las historias de faras épicas, y visitas a "cabarets" tabulados, que luego han de tener que sopor-tar los amigos del viajero.

Claro que a veces no hay tu tía, porque resulta que el hombre se encontró con ellos en las optaras cenas de los bares automáticos, y queda al descubierto la verdadera situación de la barra.

FINIS —

Bueno... Hemos hecho una breve reseña de los deportes predilectos de nuestro pueblo en esta "semana de turismo" que se aproxima.

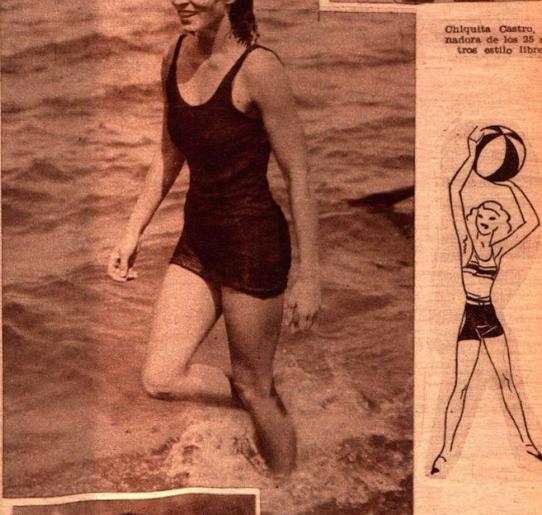
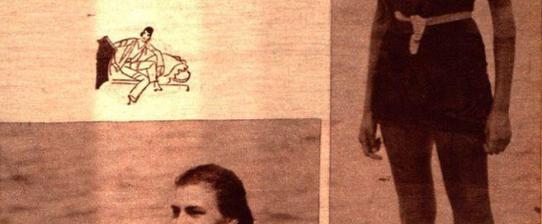
No se puede negar retiréndonos, que nuestros compatriotas hacen lo posible por cultivar los más variados y nobles ejercicios. Agréguese el aseo que luego llega de sus corridas y sofocones a que da lugar la barra de llenar los agujeros que dejan en la carretera esos siete días, y se tendrá un deporte integral.

Estimado lector, por si no te habías dado cuenta aún entre los tantos caminos que a la recreación ofrece una "semana de turismo", ahí los dejamos expuestos todos con sus pros y sus contras.

Que te diviertas!!

Tu tendrás tiempo y ocasión para pensar dentro de unos días comienzan las competencias de fútbol profesional...

EL TORNEO FEMENINO DE NATACION EN LA PLAYA CAPURRO



Chiquita Castro, ganadora de los 25 metros estilo libre.



Kate Junker de Lanatorfer, que llegó primera en los 400.

El domingo de mañana tuvo lugar en la Playa Capurro el desarrollo de esta prueba, número fuerte del interesante programa de actividades atléticas, que ha venido desarrollándose con el simpático y decidido apoyo del elemento femenino, que en ella tiene indiscutible y merecida preponderancia.

Cuatro fueron las carreras efectuadas: 25, 50, 100 y 400 metros estilo libre, y en todas un crecido número de participantes luchó con derecho por los honores del triunfo.

Chiquita Castro, en los 25 metros; Aida Albaneze, en los 50 y 100; y Kate Junker de Lanatorfer, en los 400, lograron clasificarse en los primeros puestos, establecido tiempos que, sin ser excepcionales, sí lo son alentadores, por cuanto demuestran que en energías nuestras chicas no le van muy a la zaga a algunas crías del sexo fuerte.

Intervinieron como jurados los competentes profesores, señoritas María Elena Zardim y señoritas Zsa Castro; el cronómetro estuvo a cargo de Oscar Tagle y las llegadas fueron vigiladas por Fouquetto, Albaneze, Pignol y la señorita María Carmen Torres.

A continuación damos el orden de llegada en las distintas pruebas:

25 metros (estilo libre). 1.º Chiquita Castro; 2.º China Castro; 3.º Tolo Fresnoed; 4.º Bebe Besser. — Tiempo: 31".

50 metros (estilo libre). 1.º Aida Albaneze; 2.º Dora Quince; 3.º René Raña. — Tiempo: 38".

100 metros (estilo libre). 1.º Aida Albaneze; 2.º Negra Raña. — Tiempo: 1'48".

400 metros (estilo libre). 1.º Kate Junker de Lanatorfer; 2.º Hermida Pechiar; 3.º Rubia Castro. — Tiempo: 7'10".

RUSH, que ve con marcada simpatía cuando se relaciona con el deporte de la mujer, felicitó a las triunfadoras y dedica un fervoroso aplauso a las que, con toón enconiable y esfuerzo indiscutible, desarrollaron y dieron forma a tan interesante programa de festejos.

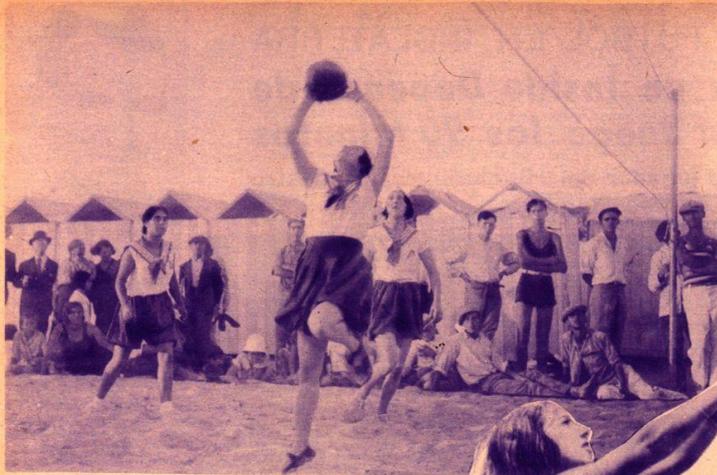
Fábrica de Paraguas.
Gran Taller de Composturas.
Precios Móviles

The New York House

Artículos de Viaje.
Gran Surtido de carteras de hombre y señora

Buenos Aires 602
ESQUINA JUAN C. GOMEZ.
T. U. 2541 Central.

Aida Albaneze ganadora de los 50 y 100 metros



Una incidenciá en uno de los varios encuentros que Atenas y S. O. S. disputaron para proclamar el campeón de volley-ball femenino de la playa Capurro.

TRES o cuatro veces (palabra que hemos perdido la cuenta) ha habido que enfrentar a los equipos del Atenas y S. O. S. para lograr el campeón de volley-ball femenino de la playa Capurro. Y ha sido el S. O. S., cuyo cuadro ya publicamos en número anterior y que hoy volvemos a reproducir, quien ha alcanzado el codiciado título después de una lucha tenaz e igualada en casi todos sus instantes.

No cabe dudarlo; el deporte femenino se va abriendo camino, y a ello contribuye en primer término esa fe que la mujer pone en todas las empresas que acometa. Firmeza a ella, lo que antes no existía o vivía oculto entre las paredes de las escasas entidades que lo practicaban, ha traspasado los límites privados para entregarse de lleno a la gran publicidad. Y ha sido en esto, como en todo, el esfuerzo individual, aislado, el que va realizando la obra, olvidado, desamparado, por el elemento oficial.



El ejercicio físico no conspira contra la belleza de la mujer, como algunos creen, sino que, por lo contrario, la pula y estiliza la línea femenina.

UNA FINAL DISPUTADA



El S. O. S. Campeón Femenino de Volley - Ball



Pero la obra está en marcha y el impulso creador en bellas manos de mujer, lo que supone firme garantía de éxito. Y quienes están obligados a ayudar deben apresurarse a prestar su cooperación, definitivamente convencidos de que la cultura física de la mujer es una necesidad nacional acreedora al apoyo de toda persona bien inspirada. Así lo han entendido casi todos los países y el nuestro no puede ser una excepción.

RUSH, en su corta vida, cree haber hecho en este sentido más que otros en muchos años de existencia. Estamos orgullosos de ello, porque aunque no hicimos otra cosa que cumplir con su deber, precisamente en eso está el mérito, pues es cosa sabida que los deberes existen para que no se cumplan. Trataremos nosotros de quebrar la costumbre y a nuestros futuros actos nos remitimos.

Un aplauso caloroso a ese grupo de chicas — vencedoras y vencidas — que han mantenido vivo su entusiasmo a todo lo largo del torneo. Con entusiasmo, con fe, con optimismo, no hay empresa difícil ni batalla que se pierda.



Clases de Gimnasia y Basket-Ball para señoras y señoritas en el amplio gimnasio del **INSTITUTO CRANDON** a cargo de una profesora especializada en métodos modernos. Equipo completo. Baños calientes. Días de clase: martes y viernes de 13 a 19 horas. Honorario: tres pesos mensuales.
8 de Octubre 2169.



El equipo femenino de volley-ball S. O. S. que ha clasificado campeón de tan interesante torneo.



A empleadas y vendedoras de comercio, descuento especial.

FELIX GAMBONE

dice: que la casa resulta chica para atender a todo Montevideo que desfila disputándose los modelos más elegantes!!

Modelos en terciopelo de finísima seda a... \$

1.90

!! Véalos y compárelos!!

EJIDO 1327 casi 18 de JULIO



CARTERAS Y GUANTES a precio de costo. Nuestras reformas de SOMBREROS son famosas.

EL ADIOS A LAS PLAYAS RUSH TERMINA SU CAMPAÑA COMO LA EMPEZO



¿Qué mejor que esta foto para expresar la infinita alegría del mar?

HAY que animar nuestras playas, dijimos en RUSH al iniciar nuestra campaña, tan brillantemente sostenida. Y ahora, cuando la última bañista da su postrer manabullida en el "líquido elemento", volvemos a repetir: hay que animar nuestras playas.

De entonces acá, algo se ha hecho ya, aunque poco, en este sentido, y justo es consignarlo. Pero no basta. No basta, con ser mucho, esa bella piscina de Trouville, vino a llenar una necesidad puesta de manifiesto precisamente por el éxito que ha obtenido. No basta, con ser mucho también, ese plausible esfuerzo de algunos clubs — femeninos los más de ellos — que se afanan por llevar al amplio escenario de nuestras playas lo que en otros países tiene ya carta de identidad. Ni son suficientes, tampoco, las escasas competencias nauticas que se organizan, cuya desanimación corre pareja, como en esas deslucidas travesías de la bahía, con el escaso interés que suscitan.

No basta y hay que hacer más. Hay que dar sobre todo, alegría, optimismo, a nuestros playas, a fin de sacarlas del letargo en que viven. ¡Cuando veremos en

además a las playas, que han sido, durante unos meses, el supremo encanto de nuestra ciudad



Pocitos, en Malvín, en Ramírez, en Carrasco, juegos como ese que reproduce una de nuestras fotos, en el que las ágiles siluetas femeninas recortan su perfil audaz y vibrátil sobre el fondo espléndido del mar? "Juego del volante", lo llaman esas bellas grillas americanas que lo han ideado para hacer ejercicio sobre la arena entre el baño de mar y el baño de sol. Y tan sano y divertido es, según nos aseguran, que pronto se pondrá de moda y conquistará la atención general.

Este u otro ¡qué más da! Pero algo... ¡algo que anime nuestras playas, ese preciado don con que la naturaleza obsequió a nuestro país y que nosotros no sazemos gozar debidamente... ni tan siquiera explotar!



El mismo juego que tal vez veremos el próximo verano en nuestras playas.

CONOCETE A TI MISMO

Recibimos y publicamos con el mayor gusto la siguiente

CARTA ABIERTA

Señor Director de RUSH:

De mi mayor consideración:

Soy un entusiasta lector de vuestra revista y aficionado en extremo a todos los deportes, los cuales son para mí el exponente cuko y armonioso de los instintos primordiales de la vida, necesarios y sagrados.

Sigo con interés las alternativas de cada justa y admito en cada caso el esfuerzo individual.

No tengo en cuenta el cuadro de football que mereció la victoria sino al esfuerzo generoso de cada jugador. Y lo mismo vencedor que vencido se lleva mi admiración sincera.

Quizá sea ello la causa de que no soy partidario de ningún club y que lo mismo Peñarol que Nacional me causen alegría por sus victorias.

El público deportista también tiene sus simpatías, pues es susceptible de esperanzas y entusiasmo, dos fuerzas nobles de la vida.

Y es con mi pensamiento en él que escribo estas líneas que tienden por objeto, Sr. Director, ofrecer desinteresadamente por intermedio de su revista a los lectores de la misma, un consultorio grafológico.

Por si algún lector o lectora ignorase de que trata esta ciencia relativamente nueva, explicaré que es el descubrimiento de una persona por los trazos de su letra.

Basta con que se escriba unas líneas y se firmen para que un grafologista descubra todas las "faltitas"... y

claro está, las virtudes de una persona.

A continuación le doy tres estudios grafológicos de jugadores de football conocidos que he hecho sobre los autógrafos publicados en la Revista. A los que seguirán varios más.

Le saluda con la mayor consideración,

INCOGNITO.

MARCELINO PEREZ. —

Dos tesoros posee este jugador: juventud y ambición. Dos virtudes prácticas: Cautela y provisión en todos sus actos; escrupulosidad en la ejecución de los mismos.

Con eso solo llegará lejos este muchacho que ya a los 21 años escucha su nombre pronunciado por la calle y lee lo que dicen de él los diarios.

Que ame las cosas buenas de la vida, nadie puede culpárle por ello; como tampoco por su pequeña vanidad. Por lo demás es de corazón liero y franco. Un poco nervioso. Posee ya esa virtud que distingue a un hombre: la de conquistar y mantener la independencia económica de su hogar. En resumen: un buen hijo y un hombre que será útil en cualquier camino que siga.

BALLESTREIRO. —

He aquí un hombre cuya gran ambición y constante, invencible voluntad, han llevado al puesto que ocupa en el deporte Uruguayo.

Ballestreiro es el hombre que llega donde se ha propuesto. Espíritu práctico, cauto y reservado en sus propuestas, progresista en la concepción de ellos, audaz en su elección, es un ejemplo de lo que puede una voluntad bien dirigida.

¿No puede perdonársele por ello su espíritu un poco tosco y voluntarioso?

Por lo demás es franco de palabra y metódico en su vida.

JUAN P. ANSELMO. —

¡He aquí un hombre feliz! Así saludaría yo a Juan P. Anselmo, caballero romántico, instruido y culto, que gusta de la buena vida, y de su independencia, (que cuida bien).

Posee una aguda sensibilidad que está en contraste con su franqueza jovial.

Es un poco afectado de maneras, pero es un buen amigo, generoso y optimista.

INCOGNITO.



Clases de Gimnasia y Basket-Ball para señoras y señoritas en el amplio gimnasio del INSTITUTO GRANDON

a cargo de una profesora especializada en métodos modernos. Equipo completo. Baños calientes. Días de clase: martes y viernes de 12 a 19 horas. Honorario: tres pesos mensuales.

8 de Octubre 2109.

CUPON
Para hacer un envío a la sección grafología de "RUSH".

El que remite, solicita un estudio grafológico de las adjuntas líneas.

Sudónimo: